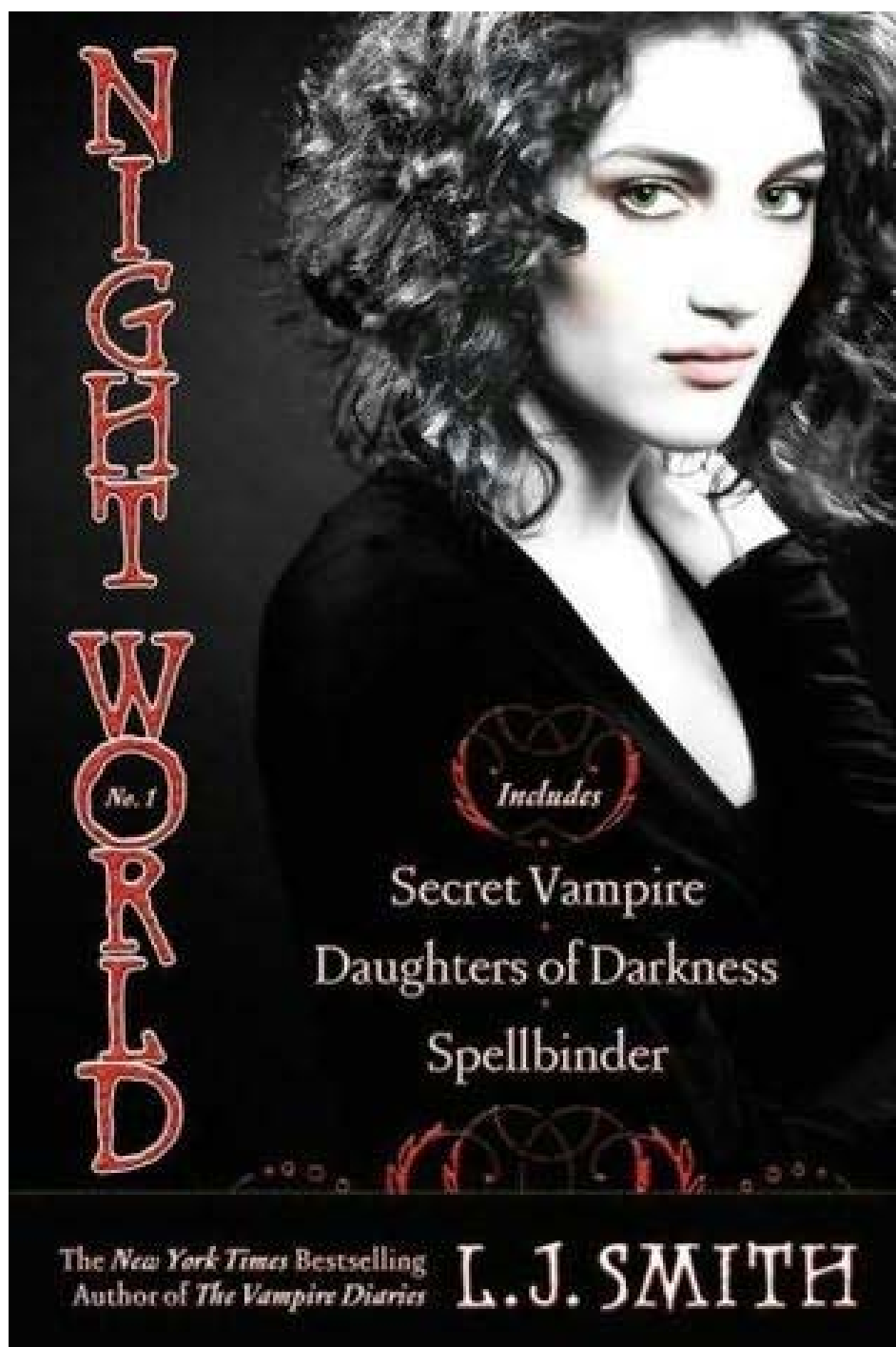




VAMPIRO SECRETO

Saga "Mundo de la noche"

De Lisa Jane Smith

Contenidos

- Capitulo 1
- Capitulo 2
- Capitulo 3
- Capitulo 4
- Capitulo 5
- Capitulo 6
- Capitulo 7
- Capitulo 8
- Capitulo 9
- Capitulo 10
- Capitulo 11
- Capitulo 12
- Capitulo 13
- Capitulo 14
- Capitulo 15
- Capitulo 16

Vampiro Secreto

El Mundo de la Noche. El amor nunca fue tan aterrador.

El Mundo de la Noche no es un lugar. Está a nuestro alrededor. Es una sociedad secreta de vampiros, hombres-lobo, brujas, y otras criaturas de la noche que viven entre nosotros. Son hermosos e irresistibles para los humanos. Tú profesor de instituto podría ser uno de ellos, al igual que tu novio.

Las leyes del Mundo de la Noche dicen que está bien cazar humanos. Está bien jugar con sus corazones, incluso está bien matarlos. Solo hay dos cosas que no se pueden hacer con ellos.

- 1) Nunca dejar que descubran que existe el Mundo de la Noche
- 2) Nunca enamorarte de uno de ellos.

Esta es la historia de lo que ocurre cuando se rompen esas normas.

Capítulo 1

Era el primer día de las vacaciones de verano cuando Poppy descubrió que iba a morir.

Sucedió un lunes, el primer día de las vacaciones (el fin de semana no contaba realmente). Poppy se despertó sintiéndose muy ligera y pensó, No hay escuela. La luz del sol atravesaba la ventana, haciendo que las sábanas de su cama parecieran doradas. Poppy las hizo a un lado, saltó de la cama y se estremeció.

Auch. De nuevo el dolor de su estómago – como un rugido, como si algo estuviera tratando de salir por su espalda a mordiscos. Disminuía un poco al inclinarse.

No, pensó Poppy. Me niego a estar enferma durante las vacaciones de verano. Me niego. Algo de pensamiento positivo es lo que necesito ahora.

Medio-doblada pensó ¡Ten un pensamiento positivo, idiota! – atravesó el pasillo hacia el turquesa y dorado baño. Al principio pensó que iba a vomitar, pero el dolor desapareció tan bruscamente como había llegado. Poppy se enderezó y miró su reflejo triunfante.

“Quédate conmigo, niña, y estarás bien.” Le susurró a él, y le guiñó un ojo. Entonces se inclinó hacia delante, mirando sus verdes ojos sospechosamente. Sobre su nariz había cuatro pecas. Cuatro y media, si era totalmente sincera, cosa que Poppy North normalmente era. ¡Qué infantil, que bonito! Poppy se sacó la lengua a sí misma y entonces se giró con gran dignidad, sin molestarse en peinarse el pelo revuelto de su cabeza.

Mantuvo la dignidad hasta que llegó a la cocina, donde Phillip, su hermano gemelo, estaba comiendo Especial K. Entonces entrecerró los ojos, esta vez mirándole a él. Ya era suficientemente malo ser bajita, delgada, y con el pelo rizado – de hecho, parecía como un elfo sentado sobre una margarita de los libros de dibujos de niños – pero tener un hermano gemelo que era tan alto, rubio y hermoso... bueno, eso mostraba que el universo puede jugarte una mala pasada, ¿verdad?

“Hola, Phillip.” Dijo con una voz que ocultaba una amenaza.

Phillip, que estaba acostumbrado a los modales de su hermana, no se impresionó. Levantó su mirada de la sección de tiras cómicas del Times un momento. Poppy tenía que admitir que sus ojos eran bonitos: verdosos con largas pestañas. Era la única cosa que tenían en común como gemelos.

Phillip no dijo nada y volvió a sus cómics. Casi ningún niño que conocía Poppy leía el periódico, pero así era Phil. Al igual que Poppy, estudiaba en el Instituto Camino, y al contrario que Poppy, había sacado A en todo mientras jugaba con el equipo de fútbol, el de hockey y el de baseball. También fue representante de clase, uno de los mayores placeres de Poppy era meterse con él. Pensaba que él era demasiado soso.

Justo entonces sonrió y se encogió de hombros, abandonando la mirada amenazante. “¿Dónde están Cliff y mamá?” Cliff Hilgard era su padrastro desde hacía tres años y era incluso más soso que Phil.

“Cliff está trabajando. Mamá se está vistiendo. Será mejor que comas algo o vendrá a por ti.”

“Sí, sí...” Poppy fue de puntillas a coger algo del armario. Encontró una caja de cereales glaseados, la cogió con una mano y sacó un cereal. Se lo comió seco.

No era tan malo ser bajita y enanasca. Hizo unos pasos de baile hasta el frigorífico, agitando la caja de cereales como una maraca.

“Soy... el duendecillo del sexo.” Dijo, golpeando rítmicamente los pies en el suelo.

“No, no lo eres.” Dijo Phillip con una gran tranquilidad. “¿Y por qué no te pones algo de ropa encima?”

Abriendo la puerta del frigorífico, Poppy se miró a sí misma. Llevaba una camiseta que le iba grande y que siempre usaba para dormir. Era como un vestido. “Esto es ropa.” Le respondió serenamente, sacando una lata de Coca-cola light del frigorífico.

Hubo una llamada en la puerta de la cocina. Poppy vio quién era a través de los cristales.

“¡Hola, James! Entra.”

James Rasmussen entró, quitándose sus gafas de sol. Mirándole, Poppy se sintió tan agitada como siempre. No importaba que le hubiera visto todos los días, prácticamente, durante los últimos diez años. Todavía sentía un ligero palpar en su pecho, algo entre el dolor y la dulzura, cada vez que le veía por la mañana.

No era solamente que se veía bien, recordaba vagamente a James Dean. Tenía el pelo castaño claro, una cara inteligente y unos ojos grises que eran intensos y fríos. Era el chico más hermoso del Instituto Camino, al menos para Poppy. Había algo en su interior, algo misterioso y absorbente y siempre estaba cerca. Hacía que su corazón se acelerara y que su piel se erizara.

Phillip sentía otra cosa. Tan pronto como James entró, su cara se tensó y se volvió fría. El odio se podía casi ver entre los dos chicos.

Entonces James sonrió ligeramente, como si la reacción de Phillip le hiciera gracia. “Hola.”

“Hola.” Dijo Phil, sin darse por vencido. Poppy tenía el sentimiento de que él quería sacarla rápidamente de la habitación. Phillip siempre era demasiado protector con ella cuando James estaba cerca. “¿Cómo van Jacklyn y Michaela?” Preguntó secamente.

James dudó. “Bueno, no lo sé.”

“¿No lo sabes? Oh, sí, siempre dejas a tus novias antes de las vacaciones de verano. Te deja mucho espacio para maniobrar, ¿Verdad?”

“Por supuesto.” Dijo James sin gracia. Sonrió.

Phillip le miró con odio contenido.

Poppy, por su lado, estaba llena de alegría. Adiós Jacklyn; adiós Michaela. Adiós a las piernas elegantes de Jacklyn y los pechos abundantes de Michaela. Este iba a ser un maravilloso verano.

Mucha gente pensaba que la relación de Poppy con James era platónica. Poppy sabía desde hace años que se iba a casar con él. Era una de sus dos grandes ambiciones, la otra era ver mundo. Pero de momento no había informado a James de eso. Ahora mismo todavía pensaba que le gustaban las chicas de piernas largas con manicura francesa.

“¿Es un CD nuevo?” Dijo, para distraerle de la mirada de su futuro cuñado.

James lo levantó. “Es el nuevo lanzamiento Ethno-techno.”

Poppy se alegró. “Más cantantes con voz de Tuva. No puedo esperar. Vamos a escucharlo.” Pero justo entonces su madre entró en la cocina. La madre de Poppy era fría, rubia y perfecta, como una heroína de Alfred Hitchcock. Normalmente tenía una expresión de eficiencia en la cara. Poppy, saliendo de la cocina, casi se tropezó con ella.

“Lo siento – ¡Buenos días!”

“Espera un segundo.” Dijo la madre de Poppy, sujetándola por la parte trasera de la camiseta. “Buenos días Phil; buenos días, James.” Añadió. Phil dijo buenos días y James asintió con la cabeza.

“¿Todo el mundo ha desayunado?” preguntó la madre de Poppy, y cuando los chicos dijeron que sí, miró a su hija. “¿Y tú?” Preguntó, mirándola a la cara directamente.

Poppy agitó la caja de cereales y su madre frunció el ceño. “¿Por qué al menos no les pones leche?”

“Están mejor así.” Dijo Poppy firmemente, pero su madre la empujó hacia la nevera y sacó un cartón de leche desnatada.

“¿Qué vais a hacer en vuestro primer día de libertad?” Su madre dijo, mirando a James y a Poppy.

“Oh, no lo sé.” Poppy miró a James. “Escuchar algo de música; ¿Quizás ir a las colinas? ¿O ir a la playa?”

“Lo que quieras.” Dijo James. “Tenemos todo el verano por delante.”

El verano se alargaba en frente de Poppy, caliente y dorado y resplandeciente. Pacería como una piscina llena de color y sal marina; como hierba caliente bajo su espalda. Tres meses enteros, pensó. Eso es una eternidad. Tres meses es una eternidad.

Era extraño que pensara eso cuando sucedió.

“Podríamos ir a ver las nuevas tiendas del pueblo...” empezó a decir, cuando de pronto el dolor reapareció y la dejó sin respiración.

Fue un agudo dolor agónico que le hizo doblarse. El cartón de leche se deslizó de entre sus dedos y todo se volvió gris.

Capítulo 2

“¡Poppy!” Poppy podía escuchar la voz de su madre, pero no podía ver nada. El suelo de la cocina estaba lleno de puntos oscuros que se movían.

“¿Poppy, estás bien?” Ahora Poppy notaba las manos de su madre rodeando su brazo, sujetándola ansiosa. El dolor estaba desapareciendo y su visión estaba regresando.

Mientras se enderezaba, vio a James delante de ella. Su cara no reflejaba expresión alguna, pero Poppy le conocía demasiado bien como para reconocer la preocupación en sus ojos. Estaba sujetando el cartón de leche, notó. Debía de haberlo cogido al vuelo cuando ella lo soltó – reflejos increíbles, pensó Poppy. Increíbles de verdad.

Phillip estaba de pie. “¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?”

“No... no lo sé.” Poppy miró a su alrededor, avergonzada. Ahora que se sentía mejor deseaba que no la estuvieran mirando tan atentamente. La forma de ocuparse del dolor era ignorarlo, no pensar en él.

“Es solo un poco de dolor. Creo que es una gastroenteritis o algo así. Ya sabes, de algo que comí.”

La madre de Poppy le dedicó a su hija una mirada compungida. “Poppy, esto no es gastroenteritis. También te dolía hace un mes el estómago, ¿Verdad? ¿Es el mismo tipo de dolor?”

Poppy se estremeció incómoda. De hecho, el dolor nunca había desaparecido. De alguna forma, con la excitación del final del curso, había conseguido ignorarlo, y ahora ya se había acostumbrado a él.

“Algo así.” Dijo. “Pero...”

Eso fue suficiente para la madre de Poppy. Le apretó un poco la mano y se fue hacia el teléfono de la cocina. “Sé que no te gustan los médicos, pero voy a llamar al Dr Franklin. Quiero que te mire. Esto no es algo que podamos ignorar.”

“Oh, mamá, son vacaciones...”

Su madre tapó el micrófono del teléfono con la mano. “Poppy, esto no es una negociación. Ve a vestirte.”

Poppy gruñó, pero pudo ver que no iba a servir de nada. Le hizo señas a James, quién la estaba mirando.

“Escuchemos al menos el CD antes de que me vaya.”

Miró al CD como si se hubiera olvidado de él, y dejó en la mesa el cartón de leche. Phillip les siguió por el pasillo.

“Hey, colega, espera fuera mientras se cambia de ropa.”

James casi ni se giró. “Búscate una vida, Phil.” Dijo casi ausente.

“Solo aleja tus manos de mi hermana, chaval.”

Poppy sacudió su cabeza mientras entraba en su habitación. Como si a James le importara verla desnuda.

Si tan solo fuera así, pensó tristemente, sacando unos pantalones de un cajón. Se metió dentro de ellos, todavía sacudiendo la cabeza. James era su mejor amigo, y ella era su mejor amiga. Pero nunca había mostrado el más mínimo interés en poner sus manos sobre ella. Alguna vez se preguntaba si la veía como a una chica.

Algún día lo hará, pensó, y abrió la puerta.

James entró y le sonrió. Era una sonrisa que rara vez veía la gente, no era irónica ni burlona, era una sonrisa amable y ligeramente curvada.

“Siento todo esto del médico.” Dijo Poppy.

“No. Deberías ir.” James le dedicó una dulce mirada. “Tu madre tiene razón. Esto ha durado demasiado tiempo. Has perdido mucho peso, te mantiene despierta por las noches...”

Poppy le miró, sorprendida. No le había dicho a nadie que el dolor era peor por las noches, ni siquiera a James. Pero a veces James sabía cosas. Como si pudiera leer su mente.

“Simplemente te conozco, eso es todo.” Dijo él, y desvió la mirada cuando ella le miró. Desenvolvió el CD.

Poppy se encogió de hombros y se tiró sobre la cama, mirando al techo. “De todas formas, me gustaría que mi madre me dejara tener algún día de vacaciones.” Dijo. Giró el cuello para mirar a James. “Me gustaría tener una madre como la tuya. La mía siempre se preocupa de mí y trata de *arreglarme*.”

“Y a la mía no le importa si me voy o no. ¿Así que, cual es peor?” James dijo secamente.

“Tus padres te dejan tener tu propia casa.”

“Son dueños del edificio. Porque es más barato que contratar a un manager.” James sacudió la cabeza, con la mirada sobre el CD que estaba poniendo en el equipo de música. “No te quejes de tus padres. Tienes más suerte de la que piensas.”

Poppy pensó en eso mientras el CD empezó a sonar. A ella y a James les gustaba la música electrónica underground que venía de Europa. A James le gustaba el techno. A Poppy le gustaba porque era música *de verdad*, cruda y sin modificar, hecha por gente que creía en ella. Por gente que tenía pasión, no por gente que lo hacía por dinero.

Además, la música la hacía evadirse del mundo. Le gustaba mucho eso, la originalidad, lo extraño.

Ahora que lo pensaba, quizás también era eso lo que le gustaba de James. Su originalidad. Giró su cabeza para mirarle mientras el ritmo de los tambores de Burundi llenaban el aire.

Conocía a James mejor que a nadie, pero siempre había algo, algo sobre él que estaba cerrado a ella. Algo que nadie alcanzar.

Otros pensaban que era arrogancia, o frialdad, o distanciamiento, pero realmente no era nada de eso. Era solo... originalidad. Era muy distinto de los demás estudiantes de la escuela. Algunas veces, Poppy casi había conseguido averiguar qué era, pero siempre se alejaba. Y más de una vez, especialmente cuando era tarde y estaban escuchando música o viendo el océano, sentía que se lo iba a decir.

Y siempre pensó que si se lo decía, sería algo importante, algo tan sorprendente y adorable como si un gato hablara.

Ahora miró a James, a su perfil y a las ondas castañas de pelo que tenía sobre la frente, y pensó, Se ve triste.

“Jamie, ¿No te pasa nada malo, no? Quiero decir, ¿En casa, ni nada?” Ella era la única persona que tenía permitido llamarle Jamie. Ni siquiera Jacklyn o Michaela lo habían intentado.

“¿Qué podría ir mal en mi casa?” Dijo, con una sonrisa que no era del todo sincera. Entonces sacudió su cabeza negativamente. “No te preocupes, Poppy. No es nada importante – solo un pariente que viene de visita. Una visita no deseada.” Entonces la sonrisa alcanzó sus ojos, quedándose ahí. “O quizás solo estoy preocupado por ti.” Dijo.

Poppy empezó a decir “Oh, claro.” Pero en vez de eso dijo “¿Estás seguro?”

Su seriedad pareció golpear alguna fibra sensible. Su sonrisa desapareció, y Poppy notó que se estaban mirando el uno al otro sin que hubiera nada de gracioso en ello. Solo mirándose en los ojos del otro. James parecía inseguro, casi vulnerable.

“Poppy.”

Poppy tragó saliva. “¿Qué?”

Abrió su boca – y después se levantó bruscamente y se fue a ajustar los altavoces. Cuando se giró, sus grises ojos estaban oscuros y fantasmales.

“Claro, si estuvieras realmente enferma, me preocuparía.” Dijo suavemente. “Para eso están los amigos, ¿No?”

Poppy se deshizo. “Cierto.” Dijo melancólicamente, y le dedicó una sonrisa.

“Pero no estás enferma.” Dijo. “Es solo algo de lo que tienes que ocuparte. El médico probablemente te dará algún antibiótico o te pinchara con una aguja.” Añadió perversamente.

“Oh, cállate.” Dijo Pppy. Sabía que le aterraban las inyecciones. Solo el pensamiento de una aguja entrando en su piel...

“Viene tu madre.” Dijo James, mirando a la puerta, que estaba cerrada. Poppy no sabía cómo podía haber escuchado algo bajo la música, y además el pasillo tenía moqueta. Pero unos segundos más tarde, su madre estaba abriendo la puerta.

“Bueno, querida.” Dijo vivamente. “El Dr. Franklin dice que vayamos ahora. Lo siento, James, pero vas a tener que llevarme a Poppy.”

“Está bien. Puedo volver esta tarde.”

Poppy sabía cuando había sido derrotada. Permitió a su madre llevarla hasta el garaje, ignorando los gestos de James de una aguja sobre la piel.

Una hora más tarde estaba tumbada encima de la camilla del Dr. Franklin, con la mirada hacia un lado mientras le palpaba el estómago. El Dr. Franklin era algo, delgado y con el pelo canoso, como un médico de pueblo. Alguien en quién se podía confiar.

“¿Te duele aquí?” Preguntó.

“Sí, pero a veces se pasa hacia la espalda. O quizás solo me haya dado un tiró o algo ahí.”

Los cuidadosos dedos se movieron, después se detuvieron. La cara del Dr. Franklin cambió. Y de alguna forma, en aquel momento, Poppy sabía que no era un tirón. No era dolor de estómago; no era nada sencillo; y las cosas estaban a punto de cambiar para siempre.

Todo lo que el Dr. Franklin dijo fue “Sabe, me gustaría hacerle unas pruebas.”

Su voz era seca y pensativa, pero el pánico llegó hasta Poppy de todas maneras. No podía explicar lo que estaba pasando en su interior – alguna especie de premonición, como un agujero negro abriéndose en el suelo frente a ella.

“¿Por qué?” Su madre le preguntó al médico.

“Bueno.” El Dr. Franklin sonrió y se levantó las gafas. Golpeó con dos dedos la camilla. “Solo es un proceso eliminatorio, en serio. Poppy dice que le ha estado doliendo la parte superior del abdomen, que el dolor le llega hasta la espalda, que es peor por las noches. Recientemente ha perdido el apetito, y ha adelgazado. La vesícula biliar se puede palpar, eso quiere decir que ha aumentado de tamaño. Eso son síntomas de muchas cosas, y una ecografía ayudara a descartar algunos de ellos.”

Poppy se calmó. NO podía recordar lo que era una vesícula biliar, pero estaba muy segura de que no la necesitaba. Cualquier cosa que involucraba un órgano con un nombre tan tonto no podía ser muy serio. El Dr. Franklin seguía hablando del páncreas, de pancreatitis y vesículas biliares. La madre de Poppy asentía como si entendiera algo. Poppy no entendía nada, pero el pánico había desaparecido. Era como si hubieran puesto una manta encima del agujero negro, haciéndolo desaparecer.

“Pueden hacerle la ecografía en el hospital infantil que hay en la acera de enfrente.” Dijo el Dr. Franklin. “Regresa cuando esté terminada.”

La madre de Poppy estaba asintiendo, calmada, seria y eficiente. Al igual que Phil. O Cliff. Vale, nos ocuparemos de esto.

Poppy se sentía ligeramente importante. Nadie que conocía había ido al hospital a que le hicieran pruebas.

Su madre acarició su pelo mientras se marchaban de la oficina del Dr. Franklin. “Bueno, cariño. ¿Qué te has hecho a ti misma?”

Poppy simplemente sonrió. Estaba totalmente recuperada de su anterior preocupación. “Quizás tendrán que operarme y me dejarán una cicatriz interesante.” Dijo, para divertir a su madre.

“Esperemos que no.” Dijo su madre, sin divertirse nada.

El Hospital Infantil Suzanne G. Monteforte era un gran edificio gris con grandes dibujos sinuosos en los cristales. Poppy miró atentamente la tienda de regalos cuando pasaron por delante. Era claramente una tienda para niños, llena de arcoíris y peluches de animales que un adulto podía comprar como regalo de última hora.

Una chica salió de la tienda. Era algo más mayor que Poppy, quizás diecisiete o dieciocho. Era hermosa, con una perfecta cara y un pañuelo que no tapaba totalmente

el hecho de que no tenía pelo. Parecía feliz, con las mejillas sonrosadas, con pendientes colgando bajo el pañuelo. Pero Poppy sintió compasión por ella.

Compasión...y miedo. Esa chica estaba realmente enferma. Para eso estaban los hospitales, por supuesto, para gente realmente enferma. De pronto Poppy quiso que sus test se terminaran rápido para salir de allí.

La ecografía no fue dolorosa, pero fue molesta. Un enfermero le puso una especie de gelatina por encima, le pasó un frío escáner, enviando ondas sobre ella, tomando fotos de su interior. Poppy volvió a pensar en aquella chica sin pelo.

Para distraerse, pensó en James. Y por alguna razón lo que le vino a la mente fue la primera vez que había visto a James, el día que llegó al parvulario. Era pálido, delgado con grandes ojos grises y había algo extraño en él que hacía que los chicos más mayores se metieran con él. En el patio de recreo cayeron sobre él como una manada de lobos hasta que Poppy vio lo que estaba pasando.

Incluso con cinco años hizo lo correcto. Se metió en el grupo, golpeando caras y pateando a los chicos grandes hasta que se fueron corriendo. Entonces se giró hacia James.

“¿Quieres que seamos amigos?”

Después de un breve momento de duda asintió avergonzado. Había algo extraño en su sonrisa.

Pero Poppy averiguó que su amigo era extraño de muchas maneras. Cuando el lagarto de la clase murió, había cogido el cuerpo sin vida y le había preguntado a Poppy si quería sujetarlo. El profesor se había horrorizado.

Sabía donde encontrar animales muertos, le había enseñado una cerca en donde había varios esqueletos de conejos, en la hierba alta. Era algo seguro.

Cuando se hizo mayor, los chicos grandes le dejaron tranquilo. Se hizo más alto que ellos, y sorprendentemente fuerte y rápido – consiguió una reputación de ser peligroso. Cuando se enfadaba, había algo aterrador en su mirada grisácea.

Pero nunca se había enfadado con Poppy. Seguían siendo amigos pasados tantos años. Cuando llegaron al instituto, empezó a salir con las chicas que le deseaban, pero nunca le duraban mucho. Y nunca confiaba en ellas; para ellas él era un misterio, un chico malo. Solamente Poppy había visto su otro lado, el vulnerable y bondadoso.

“Bien.” Dijo el enfermero, haciendo que Poppy regresara al presente. “Ya hemos terminado; vamos a quitarte esta gelatina.”

“¿Qué se veía?” Preguntó Poppy, mirando al monitor.

“Oh, tu médico te lo dirá. El radiólogo leerá los resultados y llamar a su oficina.” La voz del enfermero era tan neutral que Poppy le miró detenidamente.

De vuelta en la oficina del Dr. Franklin, Poppy jugueteaba con sus dedos mientras su padre miraba revistas antiguas. Cuando la enfermera dijo “Srta. Hilgard” ambas se levantaron.

“Eh... No.” Dijo la enfermera, pareciendo agitada. “Sra. Hilgard. El médico quiere verla primero a solas.”

Poppy y su madre se miraron mutuamente. Después, lentamente, La madre de Poppy soltó la revista y siguió a la enfermera.

Poppy la miró.

Qué extraño... el Dr. Franklin nunca había hecho eso *antes*.

Poppy se dio cuenta de que su corazón estaba acelerado. No mucho, solo un poco. Bang... bang... bang, en mitad de su pecho, sacudiéndola por dentro. Haciéndola sentirse irreal.

No pienses en ello. Seguramente no será nada. Lee una revista.

Pero sus dedos no parecían funcionar bien. Cuando finalmente consiguió abrir la revista, sus ojos se pasearon sobre el texto sin pasarle la información al cerebro.

¿De qué estarán hablando ahí dentro? ¿Qué está pasando? Ya hace tiempo que se ha ido...

Siguió esperando. Mientras lo hacía, estaba vacilando entre dos tipos de pensamientos. 1) Nada serio le pasaba y su madre iba a salir y a reírse por lo que había pasado. Y 2) algo horrible pasaba e iba a tener que llevar un terrible tratamiento para recuperarse. El agujero tapado y el agujero al descubierto. Cuando el agujero estaba cubierto, parecía algo para reírse, y se sintió avergonzada por tener unos pensamientos tan melodramáticos. Pero cuando estaba abierto, sentía como si su vida entera hubiera sido un sueño, y ahora estuviera golpeándose contra la realidad.

Ojala pudiera llamar a James, pensó.

Al fin la enfermera dijo “¿Poppy? Puedes pasar.”

Las paredes de la oficina del Dr. Franklin estaban cubierta por diplomas y títulos. Poppy se sentó en una silla de cuero y trató de no observar demasiado atentamente la cara de su madre.

Su madre parecía... demasiado tranquila. Estaba sonriendo, pero era una sonrisa extraña.

Oh, Dios. Pensó Poppy. Algo me pasa.

“Bueno, no hay que alarmarse.” Dijo el médico, e inmediatamente Poppy se asustó todavía más. Sus manos estaban pegadas a los brazos de la silla de cuero.

“Hemos visto algo en la ecografía que no es normal, y nos gustaría hacer algunas pruebas más.” Dijo el Dr. Franklin, su voz lenta y controlada. “Una de las pruebas requiere que vengas en ayunas. Pero tu madre ha dicho que no has desayunado esta mañana.”

Poppy dijo automáticamente. “Me comí un cereal.”

“¿Un solo cereal? Bueno, creo que podemos decir que estás en ayunas. Haremos las pruebas hoy, y creo que será mejor que te quedes en el hospital por ahora. Entonces, las pruebas se llaman escáner CAT y ERCP – es un acrónimo para algo que ni siquiera yo puedo pronunciar.” Sonrió. Poppy simplemente le miró.

“No hay nada aterrador sobre esas pruebas.” Dijo gentilmente. “El CAT es como los rayos-X. La ERCP implica pasarte un tubo por la garganta, hacia el estómago y el páncreas. Entonces inyectamos un líquido que se verá en los rayos X.”

Su boca se seguía moviendo, pero Poppy dejó de escuchar las palabras. Estaba más aterrada de lo que había estado nunca.

Estaba bromeando sobre una cicatriz, pensó. No quiero una enfermedad real. No quiero ingresar en el hospital, y no quiero ningún tubo en mi garganta.

Miró a su madre en silencio. Su madre la cogió de la mano.

“No es para tanto, querida. Iremos a casa y cogeremos algunas cosas para ti. Después regresaremos.”

“¿Tengo que ingresar hoy?”

“Creo que eso será lo mejor.” Dijo el Dr. Franklin.

La mano de Poppy apretó la de su madre. Su mente estaba en blanco.

Cuando salieron de la oficina, su madre dijo “Gracias, Owen.” Poppy nunca la había escuchado llamárnosle por su nombre de pila antes.

Poppy no preguntó por qué. Ella no dijo nada mientras salieron del edificio y entraron al coche. Mientras iban hacia casa, su madre empezó a conversar sobre cosas normales con una voz calmada, y Poppy respondió. Fingir que todo era normal, mientras que al mismo tiempo tenía una terrible sensación en su interior.

Fue cuando se encontraban en su dormitorio, poniendo en una maleta los libros de misterio y un pijama de algodón, que preguntó casi casualmente, "¿Así que, qué hay de malo en mí?"

Su madre no respondió de inmediato. Ella estaba mirando la maleta. Al fin dijo, "Bueno, él no está seguro de que te pase algo malo."

"Pero ¿qué es lo que piensa que es? Él debe de pensar algo. Y él estaba hablando acerca de mi páncreas – quiero decir, suena como si él pensara que algo malo le pase a mi páncreas. Pensé que estaba mirando vesícula biliar o lo que sea. Ni siquiera sabía que mi páncreas estaba metido en esto...."

"Cariño." Su madre la tomó por los hombros, y di Poppy se dio cuenta de que estaba algo sobreexcitada. Tomó una respiración profunda.

"Sólo quiero saber la verdad, ¿de acuerdo? Quiero tener alguna idea de lo que está pasando. Es mi cuerpo, y tengo derecho a saber lo que están buscando ¿No?"

Fue un discurso valiente, y no significaba nada. Lo que realmente quería era tranquilidad, una promesa de que el Dr. Franklin estaba buscando algo trivial. Que lo peor que podría ocurrir no serían tan malo. No consiguió eso.

"Sí, tienes derecho a saberlo." Su madre dejó escapar un largo suspiro, luego habló despacio. "Poppy, el Dr. Franklin estaba preocupado por el páncreas todo el tiempo. Aparentemente, las cosas que le pueden suceder al páncreas pueden provocar cambios en otros órganos, como el hígado y la vesícula biliar. Cuando el Dr. Franklin sintió esos cambios decidió comprobar las cosas con una ecografía."

Poppy tragó saliva. "Y dijo que la ecografía era extraña. Inusual ¿Cómo de inusual?"

"Poppy, todo esto es preliminar...." Su madre vio su cara y suspiró. Ella continuó de mala gana "La ecografía mostró que podría haber algo en el páncreas. Algo que no debería estar allí. Es por eso que el Dr. Franklin quiere que te hagan las demás pruebas, así estará seguro. Pero..."

"Algo que no debería estar ahí? ¿Quieres decir... como un tumor? Al igual que el cáncer...?" Extraño, fue difícil decir esas palabras.

Su madre asintió una vez. "Sí. Como el cáncer."

Capítulo 3

Todos lo que Poppy podía pensar era en la chica bonita calva de la tienda de regalos.

Cáncer.

"Pero-pero pueden hacer algo al respecto, ¿Verdad?" dijo, e incluso a sus propios oídos su voz sonó muy joven. "Quiero decir-si tuvieran que hacerlo, podrían sacarme el páncreas...."

"Oh, cariño, por supuesto." La madre de Poppy la cogió en sus brazos. "Te prometo que si hay alguna cosa mal haremos todo lo posible para arreglarlo. Iría hasta los extremos de la tierra para que te pusieras bien. Lo sabes. Y en este momento ni siquiera están seguros de que te pase algo malo. El Dr. Franklin dijo que era muy raro que los adolescentes tuvieran un tumor en el páncreas. Extremadamente raro. Así que no te preocupes sobre esto hasta que llegue el momento de hacerlo. "

Poppy notó como se relajaba, el agujero estaba cubierto de nuevo. Pero en algún lugar cerca del centro todavía sentía frío.

"Tengo que llamar a James."

Su madre asintió. "Pero que sea rápido."

Poppy mantuvo los dedos cruzados mientras llamaba al apartamento de James. Por favor, que esté allí, por favor, pensaba. Y por una vez, estaba. Respondió lacónicamente, pero en cuanto escuchó su voz, dijo, "¿Qué va mal?"

"Nada - bueno, todo. Tal vez." Poppy se escuchó a sí misma riendo. No era exactamente una risa.

"¿Qué pasó?" James dijo bruscamente. "¿Te has peleado con Cliff?"

"No. Cliff está en la oficina. Y yo me voy al hospital."

"¿Por qué?"

"Ellos piensan que podría tener cáncer."

Fue un gran alivio decirlo, una especie de liberación emocional. Poppy se rió de nuevo. Silencio al otro extremo de la línea. "¿Hola?"

"Estoy aquí." dijo James. Luego dijo: "Ahora mismo voy."

"No, no merece la pena. Tengo que irme en un minuto". Ella esperó a que él dijera que iría a verla al hospital, pero no lo hizo.

"James, ¿podrías hacerme un favor? ¿Podrías averiguar lo que puedas sobre el cáncer de páncreas? Por si acaso."

"¿Es eso lo que creen que tienes?"

"Ellos no lo saben con certeza. Solo van a hacerme algunas pruebas. Espero que no tengan que utilizar agujas." Otra carcajada, pero dentro de ella se estaba desmoronando.

Deseó que James dijera algo reconfortante. "Voy a ver qué puedo encontrar en la Red". Su voz estaba carente de emociones, casi inexpresiva.

"Entonces dímelo más tarde, seguramente te dejaran llamarme al hospital. "

"Sí".

"Bueno, me tengo que ir. Mi mamá está esperando."

"Cuídate."

Poppy colgó, sintiéndose vacía. Su madre estaba en la puerta. "Venga, cielo. Vámonos."

James se sentó muy quieto, mirando el teléfono sin verlo.

Ella tenía miedo, y él no podía ayudarla. Nunca había sido un buen conversador. No estaba, pensó lúgubremente, en su naturaleza.

Para poder reconfortarla tenía que tener una visión confortable del mundo. Y James había visto demasiado del mundo para hacerse ilusiones.

Pero podía hacer frente a los hechos en frío. Apartando un montón de cosas desordenadas, se centró en su computadora y navegó por Internet.

A los pocos minutos él estaba utilizando Google para buscar el Centro Nacional del Instituto del Cancer. El primer resultado que obtuvo era "El cáncer de páncreas - paciente". Él lo leyó. Cosas sobre lo que el páncreas hacía, estados de la enfermedad, tratamientos. Nada demasiado horrible.

Después entró en un archivo sobre el páncreas hecho para médicos. La primera línea que leyó le paralizó.

El cáncer de páncreas exocrino es raramente curable.

Sus ojos escanearon el resto del documento. Tasa de supervivencia... metástasis... pobre respuesta ante la quimioterapia, radiación y cirugía... dolor...

Dolor. Poppy era valiente, pero enfrentarse constantemente al dolor aplastaría a cualquiera. Especialmente cuando las perspectivas para el futuro eran tan sombrías.

Miró el principio del artículo de nuevo. Tasa de supervivencia de menos del tres por ciento. Si se había propagado, menos del uno por ciento.

Debía haber más información. James buscó de nuevo y llegó hasta artículos de varios periódicos y revistas médicas. Eran todavía peores.

La inmensa mayoría de los pacientes mueren dicen los expertos... El cáncer de páncreas suele ser inoperable, rápido, y doloroso.... La supervivencia si el cáncer se ha extendido pueden ser de tres semanas hasta de tres meses...

De tres semanas a tres meses.

James miraba la pantalla de la computadora. El pecho y su garganta le dolían, su visión era borrosa. Intentó controlarse, diciéndose a él mismo que todavía no estaban seguros de nada. Poppy estaba haciéndose unas pruebas, eso no significaba que tuviera cáncer.

Pero las palabras sonaron huecas en su mente. Sabía hace tiempo que algo iba mal con Poppy. Algo dentro de ella. Tenía la sensación de que los ritmos de su cuerpo estaban fuera de lugar; podía notar que dormía mal. Y el dolor - siempre sabía cuando el dolor estaba allí. Pero él no se había dado cuenta de lo grave que era.

Poppy lo sabe también, pensó. En el fondo, ella sabía que algo muy malo le estaba pasando, o no le hubiera pedido que buscara información. Pero qué espera que yo haga, ¿que vaya le diga que va a morir en unos pocos meses?

¿Y se supone que voy a estar a su lado para ver como se muere?

Despegó sus labios de los dientes ligeramente. No una sonrisa, más bien una mueca salvaje. Él había visto mucho la muerte a lo largo de sus diecisiete años. Él sabía las etapas de la muerte, conocía la diferencia entre el momento en que dejaba de respirar y el momento en que el cerebro se detenía, conocía la inconfundible palidez de un cuerpo. La forma en que los globos oculares se movían hasta unos cinco minutos después. Pero ese era un detalle que la mayoría de la gente no conocía. Cinco minutos después de su muerte, sus ojos serían vidriosos y grises. Y, a continuación, su cuerpo comenzaría a encogerse. Realmente encogían.

Poppy era tan pequeña ya.

Siempre había tenido miedo de lastimarla. Ella parecía tan frágil, y oodría herirla si no era cuidadoso. Esa era una de las razones por las que mantenía una cierta distancia entre ellos.

Una de las razones. No la principal.

La otra era algo que él no podía poner en palabras, ni siquiera a sí mismo. Le llevaría hasta los límites de las prohibiciones. Hacer frente a las normas que le habían inculcado desde su nacimiento.

Ninguna de las personas la noche puede enamorarse de un humano. La pena por violar esta ley era la muerte.

No importaba. Sabía lo que tenía que hacer ahora. A dónde ir.

Fría y precisamente, James se desconectó. Se puso de pie, cogió sus gafas de sol, las puso en su lugar. Salió a la luz del sol implacable de junio, cerrando la puerta del apartamento tras él.

Poppy miró a su alrededor descontenta con la habitación del hospital. No había nada terrible sobre ella, salvo que era demasiado frío, pero... se trataba de un hospital. La verdad que estaba oculta bajo las cortinas rosas y azules, la televisión, y el menú de la cena decorado con dibujos animados. Era un lugar al que no venías a no ser que estuvieras muy enferma.

Oh, vamos, se dijo a ella misma. Alégrate un poco. ¿Qué ha pasado con el pensamiento positivo de Poppy? ¿Dónde está cuando lo necesitas? ¿Dónde está Mary-Poppy-ins?

Dios, incluso hago juegos con mi nombre, pensaba.

Pero se encontró sonriendo débilmente, con humor negro. Y las enfermeras eran simpáticas, la cama estaba muy bien. Tenía un control remoto y se podía doblar de formas inimaginables.

Su madre llegó mientras jugaba con él.

"He hablado con Cliff, vendrá más tarde. Mientras tanto, creo que será mejor cambiarte para que estés lista para las pruebas."

Poppy miró la bata de hospital azul y blanca, a rayas, y sintió un espasmo doloroso que pareció ir de su estómago a su espalda. Y algo en la parte más profunda de su ser dijo, por favor, ahora no. Nunca estaré listo.

James aparcó su Integra en una plaza de aparcamiento en la calle cerca de Ferrys Stoneham. No era un buen lugar en la ciudad. Los turistas que visitan Los Ángeles evitan ir a este lugar.

El edificio estaba decrepito. Faltaban muchas piedras, con cartón tapando los cristales rotos. Cubiertos de grafitis sobre la pintura descascarada de las paredes del bloque.

Incluso la niebla parecía más espesa aquí. El aire parecía amarillo. Como si fuera venenoso, oscurecía el día más brillante y todo tenía un aspecto irreal y siniestro.

James caminó hacia la parte posterior del edificio. Ahí, entre las entradas de mercancías de las tiendas había una puerta sin marcar por los grafitis. La señal que había encima no tenía palabras. Sólo era una foto de una flor negra.

Un iris negro.

James llamó. Se abrió la puerta unas dos pulgadas, y un chico flaco con una camiseta arrugada se asomó.

"¡Soy yo, Ulf," dijo James, resistiendo a la tentación de patear la puerta. Hombre-lobo, pensó. ¿Por qué tienen que ser tan territoriales?

La puerta se abrió lo suficiente para que James pudiera entrar. El tipo esquelético le miró sospechosamente antes de cerrarla de nuevo.

"¿Porqué no te vas a marcar una boca de incendios o algo?" Sugirió James sobre su hombro.

El lugar parecía como una pequeña cafetería. Una habitación oscura con unas mesas redondas por todas partes, rodeadas por sillas de madera. Había unas cuantas personas dispersas sentadas, todas ellas parecían adolescentes. Dos tipos estaban jugando al billar en la parte trasera.

James se acercó a una de las mesas redondas en donde una chica estaba sentada. Se quitó las gafas de sol y se sentó.

"Hola, Gisele."

La chica levantó la vista. Tenía pelo negro y ojos azules. Sesgados y misteriosos ojos que parecían estar perfilados con rímel – al estilo egipcio.

Parecía una bruja, cosa que no era una coincidencia.

"James, te he echado de menos." SU voz era suave y ronca.

“¿Cómo te va últimamente?” Puso sus manos sobre una vela que había en la mesa y realizó un gesto como si acabara de liberar un pájaro. Mientras su manos se apartaron, la vela prendió fuego.

“Tan hermoso como siempre.” Dijo ella, sonriéndole ante la luz dorada.

“Lo mismo digo. Pero la verdad es que he venido por negocios.”

Levantó una ceja. “¿No es lo que haces siempre?”

“Esto es distinto. Quiero pedirte... una opinión profesional sobre algo.”

Extendió sus finas manos, con las uñas plateadas brillando bajo la luz de la vela. En su dedo índice había un anillo negro con una dalia negra. “Mis poderes están a tu disposición. ¿Hay alguien a quien quieras maldecir? O quizás quieres atraer la suerte o prosperidad. Se que no necesitas un conjuro de amor.”

“Quiero un conjuro... para curar una enfermedad. No se si tiene que ser específico de la enfermedad, o si algo más general podría funcionar. Un conjuro de salud...”

“James.” Dijo débilmente y puso una mano sobre la suya, acariciándola.

“¿Realmente necesitas ayuda, verdad? Nunca te he visto así.”

Era cierto, estaba casi fuera de control. Lo trataba de controlar, tratar de seguir siendo perfecto.

“¿De qué enfermedad estamos hablando?” Preguntó Gisele cuando él no dijo nada más.

“Cáncer.”

Gisele inclinó la cabeza y se rió. “¿ME estás diciendo que los de tu especie pueden tener cáncer? No me lo creo. Come y respira todo lo que quieras, pero no trates de convencerme de que puedes tener enfermedades de humanos.”

Esta era la parte difícil. James dijo suavemente “La persona que está enferma no es de mi especie. Ni de la tuya. Es humana.”

La sonrisa de Gisele desapareció. Su voz ya no era ronca ni suave cuando dijo “¿Una de fuera? ¿*Vermin*? ¿Estás loco, James?”

“No sabe nada de mí ni del Mundo de la Noche. No quiero romper ninguna ley. Solo quiero que se recupere.”

Los ojos azules buscaban su rostro. “¿Estás seguro de que no has roto ya las leyes?” James la miró decidido a no entender eso, agregó en voz baja “¿Estás seguro de que no estás enamorado de ella?”

James se obligó a mirarla. Habló suave y peligrosamente. "No digas eso a menos que desees una lucha".

Gisele apartó la mirada. Ella jugueteó con su anillo. La llama de la vela se redujo y murió.

"James te conozco desde hace mucho tiempo," ella dijo sin mirarle "Yo no quiero meterme en problemas. Te creo cuando dices que no has roto ninguna ley - pero creo que será mejor que nos olvidemos de esta conversación. Simplemente vete y fingiré que esto nunca ha pasado."

"¿Y el hechizo?"

"No hay tal cosa. Y si existiera, no podría ayudarte. Sólo vete."

James se fue.

Había otra posibilidad. Condujo hasta Brentwood, a una zona que eran tan diferente de la anterior como un diamante lo es del carbón. Estacionó en un aparcamiento cubierto. Baganvillas rojos y moradas trepaban por las paredes hasta el techo.

Caminando a través de un arco del patio, llegó a una oficina con letras de oro en la puerta. Jasper R. Rasmussen, Dr. Su padre era psicólogo.

Antes de que pudiera alcanzar el tirador, la puerta se abrió y una mujer salió. Ella era como la mayor parte de los clientes de su padre, de cuarenta y algo, evidentemente rica, vestía un traje de diseño y sandalias de tacón alto.

Ella parecía un poco aturdida y adormilada, y había dos pequeñas heridas punzantes en el cuello que se curaban rápidamente.

James entró en la oficina. Había una sala de espera, pero sin recepcionista. Se podía escuchar algo de Mozart que venía del interior de la oficina. James golpeó la puerta.

"¿Papá?"

Se abrió la puerta para revelar a un apuesto hombre con cabello negro. Él vestía un traje gris hecho a medida y una camisa con los puños franceses. Tenía un aura de poder.

Pero no de calor. Él dijo, "¿Qué pasa, James?" era la misma voz que utiliza para sus clientes: reflexiva, deliberada y clara.

"¿Tienes un minuto?"

Su padre miró su Rolex. "De hecho, mi próximo paciente no llegará aquí hasta dentro de media hora."

"Hay algo que tengo que hablar contigo."

Su padre lo miró profundamente y, a continuación, señaló con un gesto una silla. James se sentó en ella, pero en el borde.

"¿Qué pasa?"

James buscó las palabras adecuadas. Todo dependía de si podría hacérselo comprender a su padre. Pero ¿cuáles Eran las palabras adecuadas? Al final decidió ir al grano.

"Es sobre Poppy. Lleva enferma un tiempo, y ahora creen que tiene cáncer."

El Dr. Rasmussen le miró sorprendido. "Siento escuchar eso. " Pero no había tristeza en su voz.

"Y es un mal cáncer. Es increíblemente doloroso y casi incurable."

"Eso es una lástima." Una vez más no hubo nada excepto sorpresa voz de su padre. Y de repente James supo de dónde venía. No era una sorpresa que Poppy estuviera enferma; era una sorpresa que James hubiera hecho el viaje para contárselo.

"papá, si tiene cáncer, está muriendo. ¿Eso no significa nada para ti?"

EL Dr. Rasmussen estiró sus dedos y miró la larga mesa. Habló lentamente y tranquilo. "James, hemos pasado por esto antes. Sabes que tu madre y yo nos preocupamos de que pases demasiado tiempo con Poppy. De que te... sientas demasiado cercano a ella."

James sintió una oleada de furia. "¿Igual que me pasó con Emma?"

Su padre no parpadeó. "Algo así."

James intentó alejar las imágenes que se formaban en su mente. No podía pensar ahora en Emma; necesitaba estar tranquilo. Solo había una forma de convencer a su padre.

"Papá, lo que trato de decir es que he conocido desde siempre a Poppy. Es útil para mí."

"¿Cómo? No de la forma obvia. Nunca te has alimentado de ella, ¿Verdad?"

James tragó saliva, sintiéndose enfermo. ¿Alimentarse de Poppy? ¿Usarla de esa manera? Solo el simple pensamiento le ponía enfermo.

“Papá, es mi amiga.” Dijo, abandonando cualquier objetivo. “No puedo ver como sufre así. No puedo. Tengo que hacer algo.”

La cara de su padre se aclaró. “Ya veo.”

James se sintió mareado y aliviado. “¿Lo comprendes?”

“James, hay veces que uno no puede evitar... sentir compasión por los humanos. En general, no te animaría... pero la conoces desde hace mucho tiempo. Sientes pena por ella. Si quieres que su sufrimiento termine antes, entonces sí, lo comprendo.”

El alivio desapareció de James. Miró a su padre durante unos segundos y luego dijo suavemente. “¿Qué la mate por piedad? Pensé que los Ancianos habían prohibido eso.”

“Solo sé razonablemente discreto sobre ello. Mientras parezca natural, todos miraremos hacia otro lado. No habrá motivos para llamar a los Ancianos.”

Había un sabor metálico en la boca de James. Se levantó y rió brevemente. “Gracias, papá. Me has ayudado mucho.”

Su padre no pareció entender el sarcasmo. “Me alegro, James. Por cierto, ¿Cómo te van las cosas en el apartamento?”

“Bien.” Dijo James vacíamente.

“¿Y en la escuela?”

“La escuela ha terminado, papá.” Dijo James, y se fue.

En el patio se inclinó sobre una pared de adobe y miró al agua que salpicaba en al fuente.

Ya no tenía más ideas. No tenía esperanza. Las leyes del Mundo de la Noche así lo decían.

Si Poppy tenía esa enfermedad, moriría de ella.

Capítulo 4

Poppy estaba mirando sin ganas la bandeja de comida con trozos de pollo frito y patatas cuando el Dr. Franklin entró.

Las pruebas habían terminado. El CAT había estado bien, algo claustrofóbico, pero la ERCP había sido horrible. Poppy todavía podía sentir el tubo en su garganta cada vez que tragaba saliva.

“Te vas a dejar toda esta maravillosa comida de hospital.” Dijo el Dr. Franklin. Poppy consiguió sonreír para él.

Siguió hablando de cosas varias. No dijo nada sobre los resultados de las pruebas, y Poppy no sabía cuando iban a hablar del tema. Pero tenía sospechas sobre el Dr. Franklin. Había algo en él, en la amable forma en que ponía su pie bajo la cama o en las sombras bajo sus ojos...

Cuando casualmente sugirió que quizás la madre de Poppy quisiera “ir a dar una vuelta por el pasillo” los miedos de Poppy se hicieron realidad.

Va a decírselo. Tiene los resultados, pero no quiere que yo los sepa.

Su plan tomó forma en ese mismo momento. Bostezó y dijo “Adelante, mamá. Estoy algo cansada.” Y después se tumbó y cerró los ojos.

En cuanto salieron, se salió de la cama. Miró como se iban por el pasillo hacia otra puerta. Entonces, con las zapatillas, les siguió sigilosamente.

Fue retenida varios minutos por las enfermeras. “Solo estoy estirando mis piernas.” Le dijo a una enfermera que la miró sospechosamente, y fingió seguir andando al azar. Cuando al enfermera cogió un archivo y se fue a una de las habitaciones Poppy se apresuró a ir hacia otro pasillo.

La habitación que había al final era la sala de espera – la había visto antes. Tenía una televisión y un set de cocina completo para que los familiares estuvieran más cómodos. La puerta era muy fina y Poppy se acercó con cuidado. Podía escuchar la voz del Dr. Franklin, pero no podía entender lo que decía.

Con cuidado, Poppy se acercó más. Consiguió mirar dentro de la habitación.

Vio que no había necesidad de ser tan cuidadosa. Todo el mundo en la habitación estaba ocupado.

El Dr. Franklin estaba sentado en uno de los sillones. A su lado había una mujer afroamericana con unas gafas colgando de su cuello. Llevaba una bata blanca de médico.

Al otro lado estaba el padrastro de Poppy, Cliff. Su pelo negro y perfecto estaba ligeramente agitado, su mandíbula tensa. Tenía las manos alrededor de su madre. El Dr. Franklin les estaba hablando a ambos, con su mano sobre el hombro de su madre.

Y la madre de Poppy estaba llorando.

Poppy se alejó de la puerta.

Oh, dios mío. Lo tengo.

Nunca había visto antes llorar a su madre. No cuando su abuela murió, no durante el divorcio con su padre. Su madre afrontaba bien las cosas; era la persona más dura que Poppy había conocido nunca.

Pero ahora...

Lo tengo. Definitivamente lo tengo.

Aun así, quizás no era tan malo. Su madre estaba asustada, vale, eso era normal. Pero eso no quería decir que se fuera a morir o algo así. Poppy tenía la medicina moderna de su lado.

Se decía a sí misma eso mientras se alejaba de la sala de espera.

No lo hizo lo suficientemente rápido. Antes de que pudiera escuchar nada, escuchó la voz de su madre, con angustia.

“Mi niña. Oh, mi pequeña.”

Poppy se congeló.

Y entonces Cliff, alto y furioso. “¿Me está diciendo que no puede hacer nada?”

Poppy no podía sentir su propia respiración. En contra de su voluntad, se fue hacia la puerta.

“La Dra. Loftus es una oncóloga, una experta en este tipo de cáncer. Se lo puede explicar mejor que yo.” Estaba diciendo el Dr. Franklin.

Entonces escuchó una nueva voz – la del otro médico. Al principio Poppy solo podía escuchar frases sueltas que no parecían querer decir nada: adenocarcinoma, oclusión venosa, estado tres. Jerga médica. Después la Dra. Loftus dijo “Para simplificarlo, el problema es que el tumor se ha extendido. Por el hígado y los nódulos linfáticos hasta el páncreas. Eso quiere decir que no podemos operar...”

Cliff dijo “Pero la quimioterapia...”

“Quizás probemos con una combinación de radiación y quimioterapia, con algo llamado 5-fluoruracil. A lo mejor le dan unas semanas más de vida. En este estado, buscamos formas de disminuir el dolor, y de mejorar lo que le queda de vida. ¿Lo comprenden?”

Poppy podía escuchar los gemidos de su madre, pero no podía verla moverse. Se sentía como si estuviera escuchando un programa de radio. Como si no tuviera nada que ver con ella.

El Dr. Franklin dijo “Hay algunas experimentaciones en el sur de California. Experimentan con inmunoterapia y cirugía criogénica. Pero estamos hablando de medidas paliativas más que de una cura...”

“¡Maldición!” La voz de Cliff era explosiva. “¡Estamos hablando de una niña pequeña! Como ha llegado... hasta el estado tres... ¿Sin que nadie se diera cuenta? Esta niña estaba bailando hasta hace dos días.”

“Sr. Hilgard, lo siento.” Dijo La Dra. Loftus lo más suavemente que pudo, tanto que Poppy casi no la escuchó. “Este tipo de cáncer se llama enfermedad silenciosa, porque hay muy pocos síntomas y cuando los hay ya está muy avanzado. Por eso la tasa de supervivencia es tan baja. Tengo que decirles que Poppy es el segundo caso que veo de este tipo de tumor. El Dr. Franklin hizo un diagnostico muy rápido cuando decidió enviarla a que le hicieran pruebas.”

“Debería haberlo sabido.” Dijo la madre de Poppy con una dura voz. “Debería haberla obligado a venir antes. Debería... debería...”

Hubo un gran golpe. Poppy miró por la puerta, olvidando tener cuidado. Su madre estaba golpeando la mesa una y otra vez. Cliff estaba tratando de detenerla.

Poppy retrocedió.

Oh, Dios. Tengo que salir de aquí. No puedo ver esto. No puedo mirar esto.

Se giró y se fue andando por el pasillo. Sus piernas se movieron. Igual que siempre. Increíble que todavía funcionaran.

Y todo a su alrededor era como siempre. Las enfermeras todavía estaban poniendo las decoraciones para el 4 de julio. Su maleta todavía estaba bajo la ventana de su habitación. El suelo de madera todavía era sólido bajo sus pies.

Todo era igual - ¿pero cómo podía serlo? ¿Cómo las paredes podían seguir de pie? ¿Cómo podía seguir sonando la televisión en la habitación de al lado?

Voy a morir, pensó Poppy.

Extrañamente, no tenía miedo. Lo que sentía era sorpresa. Y la sorpresa seguía invadiéndola, una y otra vez, con cada pensamiento siendo interrumpido por esas tres palabras.

Es mi culpa porque (Voy a morir) no fui al médico antes.

Cliff dijo maldición por mi (voy a morir). No sabía que le gustaba tanto como para jurar por mí.

Su mente iba rápidamente.

Algo dentro de mí, pensó. Voy a morir porque hay algo dentro de mí, igual que el alíen de la película. Está dentro de mí ahora. Ahora mismo.

Se puso las dos manos sobre su estómago, y después se levantó la camiseta para mirar su abdomen. La piel era suave. No sentía dolor alguno.

Pero está ahí dentro y voy a morir por su culpa. Morir pronto. ¿Me pregunto cómo de pronto? No les escuché hablar de eso.

Necesito a James.

Poppy buscó su teléfono móvil con el sentimiento de que su mano estaba libre de su cuerpo. Marcó el número, pensando, Por favor, que responda.

Pero esta vez no funcionó. El teléfono sonó y sonó. Saltó el contestador, Poppy dijo “Llámame, estoy en el hospital.” Cuando colgó miró la bolsa de plástico que había al lado de su cama.

Vendrá más tarde, pensó. Y entonces me llamará. Solo tengo que aguantar hasta entonces.

Poppy no estaba segura de por qué pensaba eso, pero de pronto esa era su meta. Aguantar hasta que pudiera ver a James. No necesitaba pensar en nada más hasta entonces; solo tenía que sobrevivir. Una vez hablara con James, podría pensar en lo que debía sentir, en lo que debía hacer ahora.

Hubo una llamada en su puerta. Sorprendida, Poppy miró para encontrar a su madre y a Cliff. Por un momento solo pudo mirar sus caras, lo que le hizo pensar que parecían caras flotando en medio del aire.

Su madre tenía los ojos rojos y cansados. Cliff estaba pálido, como una hoja de papel, y su mandíbula estaba muy tensa.

Oh, Dios mío. ¿Me lo van a decir? No pueden; no me pueden obligar a escucharlo.

Pero su madre dijo “Cariño, algunos amigos tuyos han venido a verte. Phil les llamó esta tarde para decirles que estabas en el hospital, y acaban de llegar.”

James, pensó Poppy, algo se agitó en su pecho. Pero James no formaba parte del grupo que había venido a verla. Eran casi todas chicas de clase.

No importa. Llamará más tarde. No tengo que pensar en eso ahora.

De hecho, era imposible pensar en algo con tantos visitantes en la habitación. Y eso era bueno. Era increíble que Poppy pudiera estar ahí sentada y hablar con ellos cuando parte de ella estaba más lejos que Neptuno, pero hablaba y eso la mantuvo ocupada.

Ninguno de ellos sabía que le pasaba algo serio. Ni siquiera Phil, que estaba su hermano, amable y considerado. Hablaron sobre cosas normales, sobre fiestas, patinaje, música y libros. Cosas de la antigua vida de Poppy, que de pronto parecía haber pasado hace cientos de años.

Cliff habló también, más amable de lo que nunca había sido con ella.

Pero finalmente los visitantes se fueron, y la madre de Poppy se quedó. La tocaba frecuentemente, con unas manos que temblaban ligeramente. Si no lo sabía, lo sabría, pensó Poppy. No estaba actuando para nada como su madre.

“Creo que me quedaré esta noche.” Dijo su madre. Sin conseguir alejar el tono de angustia de su voz. “La enfermera ha dicho que puedo dormir en el sillón de la ventana; es para los parientes. Estoy tratando de decidir si debo regresar a casa para buscar algo o no.”

“Sí, vete.” Dijo Poppy. No había nada más que pudiera decir para seguir fingiendo que no lo sabía. Además, su padre necesitaba algún tiempo para estar sola, alejada de todo esto.

Justo cuando su madre se fue, una enfermera con una camiseta de flores entró para tomarle la presión y la temperatura. Y después Poppy estuvo sola.

Era tarde. Todavía podía escuchar una TV, pero estaba lejos. La puerta estaba cerrada, pero el pasillo estaba a oscuras. Parecía haber caído el silencio.

Se sentía muy sola, y el dolor estaba aumentando dentro de ella. Bajo la suave piel de su abdomen, el tumor estaba ocupándola.

Lo peor de todo, era que James no había llamado. ¿Cómo podía no haber llamado? ¿Acaso no sabía que le necesitaba?

No estaba segura de cuánto podría aguantar sin pensar en ello.

Quizás lo mejor que podía hacer era dormir. Quedarse inconsciente. Entonces no podría pensar.

Pero tan pronto como apagó la luz y cerró los ojos, los fantasmas empezaron a rondar a su alrededor. No eran imágenes de chicas lindas calvas; sino de esqueletos. Ataúdes. Y lo peor de todo, oscuridad interminable.

Si muero, no estaré allí. ¿Dónde estaré? ¿O no estaré sin más?

Era lo más aterrador que jamás se había imaginado. No estar.

Y ahora estaba definitivamente pensando, no podía evitarlo. Había perdido el control. Un miedo galopante la atravesó, le hizo estremecerse bajo las sábanas. Voy a morir. Voy a morir. Voy a morir.

“Poppy.”

Sus ojos se abrieron de golpe. Por un segundo no pudo identificar la silueta en la oscura habitación. Tenía la idea salvaje de que la muerte iría a por ella.

Entonces dijo, “¿James?”

“No sabía si estabas dormida.”

Poppy trató de alcanzar el interruptor de la luz. “No, déjala apagada. Tuve que pasar a gatas por el puesto de enfermeras. No quiero que me echen si me ven aquí.”

Poppy tragó saliva, sus manos aferradas a la sábana. “Me alegro de que hayas venido.” Dijo “Pensé que no ibas a venir.” Lo que realmente quería hacer era tirarse en sus brazos y llorar.

Pero no lo hizo. No era que nunca hubiera hecho algo así; había algo en él que le impedía hacerlo. Algo que no podía describir, pero que le hacía sentir... miedo.

¿Quizás era la forma en que estaba de pie? ¿El hecho de que no podía ver su cara? Todo lo que sabía era que James de pronto parecía un extraño.

Se giró lentamente y cerró la puerta. Oscuridad. Ahora la poca luz entraba por la ventana. Poppy se sintió aislada del resto del hospital, del resto del mundo.

Y eso hubiera sido bueno, estar a solas con James, protegidos del resto del mundo. Si no tuviera ese horrible sentimiento de no conocerle.

“Sabes los resultados de las pruebas.” Dijo suavemente. No era una pregunta.

“Mi madre no sabe que lo sé.” Dijo Poppy. ¿Cómo podía estar hablando de ello, de forma coherente, cuando todo lo que quería hacer era gritar? “Escuché como los médicos se lo dijeron... James, lo tengo. Y... es malo; es un tipo malo de cáncer. Dijeron

que se ha extendido. Dicen que voy a....” No pudo decir la última palabra, aunque le llenaba la mente.

“Vas a morir.” Dijo James. Todavía parecía tranquilo y centrado. Relajado.

“Leí sobre ello.” Continuó James, andando hacia la ventana y mirando hacia afuera. “Sé lo malo que es. Los artículos decían que era muy doloroso. Mucho.”

“James.” Poppy gimió.

“Algunas veces tienen que hacer cirugía para tratar de detener el dolor. Pero hagan lo que hagan, no te salvará. Te pueden llenar de productos químicos y darte radiación, pero morirás. Probablemente antes del verano.”

“James...”

“Este será tu último verano.”

“¡James por Dios!” Fue casi un grito. Poppy estaba tratando de no gemir, sujetándose a las sábanas. “¿Porqué me estás haciendo esto?”

Se giró y en un movimiento la cogió de la muñeca, sus dedos cerrándose sobre el brazalete del hospital. “Quiero que comprendas que ellos no pueden ayudarte.” Dijo, intensamente. “¿Comprendes eso?”

“Sí, lo entiendo.” Dijo Poppy. Podía escuchar la ira en su propia voz. “¿Para eso has venido? ¿Quieres matarme?”

Sus dedos se tensaron dolorosamente. “¡No! Quiero salvarte.”

Entonces dejó escapar un suspiro y lo repitió más lentamente. “Quiero salvarte, Poppy.”

Poppy pasó unos minutos tratando de respirar. Era complicado hacerlo entre gemidos. “Bueno, no puedes.” Dijo al fin. “Nadie puede.”

“Ahí es donde te equivocas.” Lentamente soltó su muñeca y se acercó a la cama. “Poppy, hay algo que tengo que decirte. Algo sobre mí.”

“James...” Poppy podía respirar ahora, pero no sabía qué decir. Por lo que podía ver, James se había vuelto loco. De alguna forma, si todo no hubiera sido tan horrible, quizás se hubiera sentido halagada. Pero James había perdido el sentido común. Estaba tan apenado que quería llevar la situación hasta el límite.

“Realmente te importo.” Dijo suavemente, con una risa que fue más un sollozo. Puso una mano sobre la de él.

Él le devolvió la sonrisa. Su mano se giró para sujetar la de ella; entonces se apartó. “No te haces una idea.” Dijo con una voz controlada.

Mirando por la ventana añadió “Crees que sabes todo sobre mí, pero no es así. Hay algo muy importante que no sabes.”

Para aquel entonces Poppy se sentía mareada. No podía comprender por qué James seguía diciendo eso, cuando ella era la que estaba a punto de morir. Pero trató de buscar algo de amabilidad para decir “Puedes contarme todo. Lo sabes.”

“Pero esto es algo que no creerás. Sin mencionar que va contra las leyes.”

“¿Las leyes?”

“Las leyes. Son diferentes a las tuyas. Las leyes humanas no significan mucho para nosotros, pero las nuestras son irrompibles.”

“James.” Poppy dijo, aterrada. Realmente estaba enloqueciendo.

“No sé cómo decirlo. Siento que estoy en una película de terror barata.” Se encogió de hombros, y dijo sin girarse “Sé cómo suena esto, pero... Poppy, soy un vampiro.”

Poppy se sentó en la cama un momento. Después cogió la bandeja de comida de la cama. Sus dedos se cerraron sobre unos recipientes de plástico y le tiró el set completo encima.

“¡Bastardo!” Gritó, y trató de buscar algo más para tirarle.

Capítulo 5

James lo evitó mientras Poppy le tiraba un libro encima.

“Poppy...”

“¡Imbécil! ¡Serpiente! ¿Cómo puedes hacerme esto? Eres un inmaduro, un maleducado, un....”

“¡Shhh! Te van a oír.”

“¡Que me oigan! Aquí estoy, y acabo de descubrir que voy a morir y todo lo que piensas es en gastarme una broma. Una estúpida y boba broma. No me lo puedo creer. ¿Crees que es divertido?” Se quedó sin aliento para seguir. James, qué había estado haciendo gestos con las manos, se rindió y miró hacia la puerta.

“Aquí viene la enfermera.” Dijo.

“Bien, le voy a pedir que te eche ahora mismo.” Dijo Poppy. Su furia colapsó, dejándola llorando. Nunca se había sentido tan dolida y traicionada. “Te odio, lo sabes.” Dijo ella.

La puerta se abrió. Era la enfermera con la camiseta de flores. “¿Pasa algo?” dijo, encendiendo la luz. Entonces vio a James. “Veamos, tú no pareces ser de la familia.” Dijo. Estaba sonriendo, pero su voz tenía un tono autoritario.

“No lo es, y quiero que se marche.” Dijo Poppy.

La enfermera recogió la almohada de Poppy y puso una mano sobre su frente. “Solo los miembros de la familia pueden pasar aquí la noche.” Le dijo a James.

Poppy miró al TV y esperó a que James se fuera. No lo hizo. Rodeó la cama y se puso junto a la enfermera, quién le miraba atentamente mientras seguía colocando bien las sábanas de Poppy. Entonces sus manos se detuvieron.

Poppy miró a su lado sorprendida.

La enfermera estaba mirando a James. Con las manos sobre las sábanas, le miraba como si estuviera hipnotizada.

Y James le devolvía la mirada. Con la luz encendida, Poppy podía ver la cara de James – y de nuevo tuvo el sentimiento de que no le conocía. Estaba más pálido que de costumbre, como si estuviera haciendo algo que requiriera algún esfuerzo. Su

mandíbula estaba tensa y sus ojos – eran del color de la plata. De la verdadera plata, brillando bajo la luz.

Por alguna razón, Poppy pensó en una pantera afamada.

“Ve que no pasa nada malo aquí.” Le dijo James a la enfermera, como si estuviera continuando una conversación.

La enfermera parpadeó una vez, después miro la habitación como si acabara de salir de un trance. “No, no. Todo está bien.” Dijo ella. “Llámame si...” Se vio distraída de nuevo y murmuró “Si, uhm, necesitas algo.”

Se fue andando. Poppy la miró, olvidándose de cómo respirar. Entonces, lentamente, moviendo sus ojos, miró a James.

“Sé que es un cliché.” Dijo James. “Un uso excesivo de poder. Pero realiza el trabajo.”

“Lo arreglaste con ella.” Dijo Poppy susurrando.

“No.”

“Entonces es algún tipo de truco psíquico. El Increíble Loquesea.”

“No.” Dijo James, y se sentó en la silla naranja de plástico.

“Entonces me estoy volviendo loca.” Por primera vez en todo el día, Poppy no estaba pensando en su enfermedad. No podía pensar en nada; su mente era un caos, confusión. Sentía como si estuviera en la casa de Dorothy en medio del tornado.

“No estás loca. Probablemente hice esto mal; dije que no sabía cómo explicártelo. Mira, sé que es difícil de creer. Mi gente lo hace así; hacen todo lo que pueden para que los humanos no nos crean. Sus vidas dependen de ello.”

“James, lo siento. Es que...” Poppy notó que sus manos estaban temblando. Cerró los ojos. “Quizás deberías...”

“Poppy, mírame. Te digo la verdad. Lo juro.” La miró a la cara un momento, después dejó escapar un suspiro. “Muy bien. No quería llegar hasta aquí, pero...”

Se levantó, acercándose a Poppy. Ella trató de no alejarse, pero podía sentir como sus ojos se ampliaban.

“Ahora, mira.” Dijo y sus labios dejaron ver su boca.

Un simple gesto – pero el efecto fue devastador. Transformación. En ese instante cambió, dejó de ser el pálido James de antes para ser algo que Poppy no había visto nunca. Una especie diferente de humano.

Sus ojos brillaban plateados y su entera cara parecía la de un predador. Pero Poppy casi no notó eso; estaba mirando sus dientes.

No dientes. Colmillos. Tenía caninos, igual que los de un gato. Alargados y curvos, terminados en punta.

No eran los típicos colmillos falsos de broma. Parecían fuertes y afilados y muy reales.

Poppy gritó.

James puso una mano sobre su boca. “No queremos que la enfermera regrese.”

Cuando levantó la mano, Poppy dijo. “Oh dios mío, oh dios mío...”

“Todas esas veces que dijiste que podía leer tu mente.” Dijo James. “¿Te acuerdas? Y las veces que escuchaba cosas que tú no, o que me movía más rápido de la cuenta.”

“Oh dios mío.”

“Es cierto, Poppy.” Levantó la silla naranja y dobló una de las patas de metal. Lo hizo fácilmente, con gracia. “Somos más fuertes que los humanos” Dijo. Desdobló la pata de nuevo y dejó la silla en el suelo. “Vemos mejor en la oscuridad. Estamos hechos para cazar.”

Poppy finalmente consiguió decir algo. “No me importa lo que puedas hacer.” Dijo rápidamente. “NO puedes ser un vampiro. Te conozco desde que tenías cinco años. Y cada año has envejecido, igual que yo. Explícame eso.”

“Todo lo que sabes es incorrecto.” Cuando simplemente le miró, suspiró de nuevo y dijo “Todo lo que crees saber sobre los vampiros, lo has sacado de libros o de la televisión. Todo está escrito por humanos, te lo garantizo. Nadie en el Mundo de la Noche revelaría nuestros secretos.

“El Mundo de la Noche. ¿Dónde está el Mundo de la Noche?”

“No es un lugar. Es como una sociedad secreta para vampiros, brujas y hombres-lobo. La mejor gente. Y te lo explicaré más tarde.” James dijo secamente. “por ahora, mira, es simple. Soy un vampiro porque mis padres son vampiros. Nací así. Somos los lamia.”

Todo lo que Poppy podía pensar era en el Sr. y la Sra. Rasmussen en su enorme casa lujosa y su Mercedes dorado. “¿Tus padres?”

“Lamia es solo una palabra antigua para los vampiros, pero para nosotros significa los nacidos así.” Dijo James, ignorándola. “Nacemos y envejecemos como los humanos,

excepto que podemos dejar que hacerlo cuando queramos. Respiramos. Podemos andar bajo la luz del sol. Incluso podemos comer comida normal.”

“Tus padres.” Repitió Poppy débilmente.

La miró. “Sí. Mis padres. Mira, por qué crees que mi madre es decoradora de interiores. No es porque necesitemos el dinero. Así conoce a mucha gente, y mi padre lo mismo. Solo tiene que estar a solas con una persona, y el humano nunca lo recuerda.”

Poppy se sintió incómoda. “Entonces, tú, er... ¿Bebes sangre de la gente?” Después de lo que había visto, no podía decirlo sin reírse.

James se miró los cordones de sus Adidas. “Sí. Sí, claro que lo hago.” Dijo suavemente. Entonces la miró directamente.

Sus ojos eran pura plata.

Poppy se inclinó sobre las almohadas de su cama. Quizás era más sencillo creerle porque ya le habían pasado muchas cosas increíbles hoy. La realidad había sido revolucionada, así que, ¿Qué podía importar una cosa más?

Voy a morir y mi mejor amigo es un chupasangre, pensó.

La pelea terminó, y ella no tenía energía. Ella y James se miraron en silencio.

“Está bien.” Dijo finalmente.

“No te lo digo para quitarme un peso de encima.” Dijo James, con su voz todavía baja. “Dije que podía salvarte, ¿Recuerdas?”

“Vagamente.” Poppy parpadeó lentamente, y después dijo “¿Salvarme cómo?”

Su mirada se fijó en el aire. “De la forma en que piensas.”

“Jamie, ya no puedo pensar.”

Gentilmente, sin mirarla, puso una mano en su espinilla, bajo las sábanas. “Te voy a convertir en un vampiro.”

Poppy puso ambas manos sobre su cara y empezó a llorar.

“Hey.” Soltó su espinilla y la rodeó con un brazo, ayudándola a sentarse. “No hagas esto. Está bien. Es mejor que la alternativa.”

“Estás... completamente... loco.” Gimió Poppy. Una vez empezaron a salir las lágrimas, fluyeron fácilmente – no podía detenerlas. Le reconfortaba llorar, y ser sujeta por James. Él era fuerte, digno de confianza y olía bien.

“Dijiste que tenías que nacer siéndolo.” Añadió, entre gemidos.

“No, no lo hice. Dije que yo nací siendo uno. Hay muchos más. Los que han sido convertidos. Habría más, pero hay unas leyes en contra de convertir al primero que pasa por la calle.”

“Pero no puedo. Soy lo que soy. Soy yo. No puedo... ser así.”

Se apartó cuidadosamente para poder mirarla a la cara. “Entonces vas a morir. No tienes más elección. Estuve investigando – incluso le pregunté a una bruja. No hay nada más en el Mundo de la Noche que pueda ayudarte. Lo que importa es: ¿Quieres vivir o no?”

La mente de Poppy estaba confusa y de pronto se centró en esa pregunta. Era como una linterna en una habitación oscura.

¿Quería vivir?

Oh dios, claro que sí.

Hasta entonces había asumido que era su derecho vivir. Ni siquiera se sentía agradecida por ese privilegio. Pero ahora sabía que no había que dar las cosas por sentadas – y también sabía que era algo por lo que merecía la pena luchar.

¡Despierta, Poppy! Esta es la voz de la razón la que habla. Él dice que puede salvarte la vida

“Espera un minuto. Tengo que pensar.” Poppy le dijo a James. Sus lágrimas se detuvieron. Se apartó de él y miró fieramente a las sábanas del hospital.

Vale. Vale. Ahora aclara tu mente, chica.

Sabías que James tenía un secreto. Nunca te habías imaginado que fuera algo así, ¿Y qué? Sigue siendo James. Quizás sea un tipo no-muerto, pero todavía le importas. Y no hay nadie más que te pueda ayudar.

Se encontró a si misma cogiendo la mano de James sin mirarle. “¿Cómo es?” Dijo entre dientes.

Tranquilamente dijo “Es diferente. No es algo que recomendaría si hubiera otra elección, pero... Está bien. Estarás enferma mientras cambie tu cuerpo, pero después nunca más estarás enferma. Serás fuerte, rápida e... inmortal.”

“¿Viviría para siempre? ¿Pero sería capaz de dejar de envejecer?” Tenía visiones de ella misma con una corona inmortal.

Hizo una mueca. “Poppy – dejarías de crecer ahora. Eso es lo que pasa con los que son convertidos. Esencialmente, mueres como mortal. Parecerás muerta e inconsciente por un tiempo. Y después... Te despertarás.”

“Ya veo.” Algo así como Julieta en la tumba, pensó Poppy. Y entonces pensó en... O Dios, mamá y Phil.

“Hay otra cosa que deberías saber.” Estaba diciendo James. “Un cierto porcentaje de gente no lo consigue.”

“¿No lo consigue?”

“Cambiar. La gente con más de veinte años no lo suele conseguir. Nunca se despiertan. Sus cuerpos no se ajustan al cambio y se queman. Los adolescentes suelen conseguirlo, pero no siempre.”

Extrañamente, eso era reconfortante. Algo de esperanza era mejor que nada. Para vivir, estaría dispuesta a arriesgarse.

Miró a James. “¿Cómo lo harías?”

“De la forma tradicional.” Dijo con un fantasma de una sonrisa. Y después gravemente “Intercambiaríamos sangre.”

OH, genial, pensó Poppy. Y tenía miedo de un simple pinchazo. Ahora voy a ser desangrada por unos colmillos. Tragó saliva y parpadeó, mirando hacia la nada.

“Es tu elección, Poppy. Tu decides.”

Hubo una larga pausa, y entonces dijo “Quiero vivir, Jamie.”

Asintió. “Quiere decir que tendrás que irte de aquí. Abandonar a tus padres. No pueden saberlo.”

“Sí, supnía eso. Es como tener una nueva identidad del FBI, ¿Eh?”

“Algo más que eso. Vivirás en un nuevo mundo, el Mundo de la Noche. Y es un mundo solitario, lleno de secretos. Pero estarás con vida, en vez de estar enterrada.” Apretó su mano. Y después dijo tranquila y seriamente “¿Quieres empezar ahora?”

Todo lo que Poppy podía pensar era cerrar y sus ojos y alejarse al igual que lo hacía para las inyecciones. “Estoy lista.” Dijo con los labios entrecerrados.

James rió de nuevo – esta vez no pudo evitarlo. Entonces dobló los raíles de la cama y se puso a su lado. “Estoy acostumbrado a que la gente esté hipnotizada cuando hago esto. Es raro que estés despierta.”

“Sí, bueno, si grito podrás hipnotizarme.” Dijo Poppy, sin abrir los ojos.

Relájate, se dijo a sí misma. No importa lo mucho que duela, o lo malo que sea, puedes soportarlo. Tienes que hacerlo. Tu vida depende de esto.

Su corazón estaba acelerado, tanto como para hacer que su cuerpo temblara.

“Justo aquí.” Dijo James, tocando su garganta con sus fríos dedos mientras buscaba su pulso.

Solo hazlo, pensó Poppy. Vamos.

Podía sentir el calor de James mientras se inclinaba sobre ella, cogiéndola por los hombros cuidadosamente. Cada nervio de su piel era consciente de su roce. Entonces sintió su frío aliento en su garganta, y rápidamente, antes de que pudiera recuperarse, una doble punzada.

Esos colmillos, adentrándose en su piel. Haciendo dos pequeñas heridas para poder beber su sangre....

Ahora va a doler mucho, pensó Poppy. No podía alejarse más. Su vida estaba en las manos de un cazador. Era un conejo atrapado ante una serpiente, un ratón bajo las garras de un gato. No se sentía como la mejor amiga de James, más bien era como un *almuerzo*...

¿Poppy, qué estás haciendo? No luches. Duele cuando te resistes.

James estaba hablando con ella – pero la cálida boca sobre su cuello no se había movido. La voz estaba en su cabeza.

No me resisto, pensó Poppy. Esto lista para el dolor, eso es todo.

Le quemaba donde estaban los dientes. Esperó que fuera a peor, pero no lo hizo. Cambió.

Oh, pensó Poppy.

El sentimiento actual era placentero. Una sensación de relax, de dejarse llevar.

Y cercanía. Ella y James se iban acercando más y más, como dos gotas de agua que se mueven hasta juntarse.

Podía sentir la mente de James. Sus pensamientos – y sus sentimientos. Sus emociones la recorrían, la atravesaban.

Ternura... preocupación...cariño. Furia por la enfermedad que la amenazaba. A pesar de que no había otra forma de ayudarla. Y esperando – esperando a compartirlo con ella – a hacerla feliz.

Sí, pensó Poppy.

Una ola de dulzura la mareó. Notó que estaba sujetando la mano de James, sus dedos entrelazados.

James, pensó con alegría. Comunicarse con él era como una caricia.

Poppy. Podía sentir su propia sorpresa y placer.

Y el placer somnoliento que estaba creando. Haciendo que Poppy temblara con intensidad.

¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Pensó Poppy. Tener miedo de esto. No es terrible. Es... correcto.

Nunca se había sentido tan cercana a nadie. Era como si fueran uno solo, juntos, no predador y presa; pero pareja de baile. Poppy-y-James.

Podía tocar su alma.

Extrañamente, él tenía miedo de eso. Podía sentirlo. Poppy, no – hay tantas cosas oscuras – no quiero que veas....

Oscuras, sí, pensó Poppy. Pero no oscuras y terribles. Solamente soledad absoluta. Un sentimiento de no pertenecer a ninguno de los dos mundos. No pertenecer a ninguna parte. Excepto...

De pronto Poppy vio una imagen de sí misma. En su mente ella era frágil y agraciada, con un aura esmeralda. Una sílfide – con núcleo de acero.

No soy realmente así, pensó ella. No soy alta ni hermosa como Jacklyn o Michaela....

Las palabras que escuchó como respuesta no parecían dirigidas a ella – tenía el sentimiento de que era algo que James estaba pensando para sí mismo, o recordando de algún libro olvidado.

No amas a una chica por su belleza. La amas porque canta una canción que solo tú puedes comprender...

Con ese pensamiento llegó una ola de protección. Así era lo que James sentía por ella – al fin lo sabía. Como si hubiera algo precioso y digno de proteger en ella a todo precio...

A todo precio. No importaba lo que le pasara a él. Poppy trató de seguir el pensamiento más profundamente en su mente, para ver lo que quería decir. Obtuvo una ligera impresión de normas – no, de leyes...

Poppy, es de mala educación buscar en la mente de alguien que no te ha invitado. Las palabras resonaban con desesperación.

Poppy se apartó mentalmente. No había querido espiar. Solo quería ayudar...

Lo sé, pensó James, y con ese pensamiento llegó una ola de calidez y gratitud. Poppy se relajó y simplemente disfrutó del sentimiento de ser uno con él.

Ojala esto durara para siempre, pensó – y entonces se detuvo. El calor de su cuello desapareció, y James se apartó, tenso.

Poppy hizo un sonido de protesta y trató de hacerle volver. No le dejó.

“No, hay algo más que tenemos que hacer.” Susurró. Pero no hizo nada más. Simplemente la sujetó, sus labios contra su frente. Poppy se sentía tranquila y relajada.

“No me dijiste que sería así.” Dijo ella.

“no lo sabía.” Dijo James simplemente. “Nunca había sido así.”

Se sentaron juntos en silencio, mientras James le acariciaba el pelo.

Tan extraño, pensó Poppy. Todo es igual – pero todo es distinto. Era como si se hubiera despertado en tierra seca después de haberse estado ahogando en el mar. El terror que había sentido durante todo el día había desaparecido, y por primera vez se sintió a salvo.

Después de un minuto más James sacudió la cabeza, levantándose.

“¿Qué más tenemos que hacer?” Poppy preguntó.

Como respuesta, James levantó su muñeca hacia su boca. Hizo un rápido movimiento con su cabeza, como si estuviera desgarrando un trozo de ropa con sus dientes.

Cuando miró la muñeca, Poppy vio sangre.

Corría por su brazo, tan roja que casi no parecía real.

“Poppy tragó y sacudió la cabeza.

“No es tan malo.” Dijo James suavemente. “Y tienes que hacerlo. Sin mi sangre dentro de ti, no te convertirás en vampiro y morirás, simplemente morirás. Igual que el resto de los humanos.”

Y yo quiero vivir, pensó Poppy. Está bien. Cerrando sus ojos, dejó que James le guiara hacia su muñeca.

No sabía a sangre, al menos no a la sangre que había probado cuando se mordía la lengua o se chupaba un corte en un dedo. Sabía... extraña. Rica y potente.

Como un mágico elixir, Poppy pensó mareada. Y de nuevo sintió la mente de James. Intoxicada con la cercanía, siguió bebiendo.

Sigue así. Tienes que beber mucha. Le dijo James. Pero su voz mental era más débil que antes. Instantáneamente Poppy se alarmó

¿Pero qué te pasará a ti?

“Estaré bien.” Dijo James en voz alta. “Es de ti de quien me preocupo. Si no bebes la suficiente, estarás en peligro.”

Bueno, él era el experto. Y Poppy estaba feliz de dejar que esa mágica poción fluyera en ella. Se vio envuelta en la luz que parecía salir de dentro hacia fuera. Se sentía tan tranquila, tan relajada...

Y entonces, sin aviso previo, la tranquilidad se desvaneció. Una voz la sacó del trance, una voz llena de sorpresa.

“¿Qué estás haciendo?” Dijo la voz, y Poppy miró para ver a Phillip en el umbral de puerta.

Capítulo 6

James se movió rápidamente. Recogió el recipiente de plástico de la mesa y se lo dio a Poppy. Ella comprendió. Sintióse algo mareada y sin coordinación, dio un largo trago al vaso de agua y se limpió de los labios cualquier rastro de sangre.

“¿Qué estáis haciendo?” Phillip repitió, de pie en la habitación. Con los ojos fijos en James, cosa que era buena, porque Poppy estaba tratando de recomponerse y esconder el mordisco del cuello.

“No te incumbe.” Dijo ella, y en ese mismo instante supo que se había equivocado. Phillip, cuyo segundo nombre era Estabilidad, se veía inestable esta noche.

Mamá se lo ha dicho. Pensó Poppy.

“Quiero decir, no estamos haciendo nada.” Repitió. No ayudó. Phil estaba claramente de humor para ver todo como una amenaza para su hermana. Y Poppy realmente no podía culparle – les había interrumpido en mitad de un abrazo extraño en una cama de hospital revuelta.

“James me estaba reconfortando porque tenía miedo.” Dijo ella. No trató siquiera de explicar porque James estaba con la muñeca sobre la cara de Poppy. Pero miró al brazo de James discretamente y vio que la herida ya estaba cerrada, la marca desaparecía.

“Todo va bien, lo sabes.” Dijo James, manteniendo su plateada mirada fija en Phillip. Pero Phil casi ni le miró. Estaba mirando a Poppy.

No está funcionando, pensó Poppy. Quizás está demasiado molesto para ser hipnotizado. O es demasiado cabezota.

Miró interrogante a James, quién respondió sacudiendo ligeramente la cabeza. Él tampoco sabía cuál era el problema.

Pero ambos sabían lo que significaba. James iba a tener que irse. Poppy se sintió engañada y frustrada. Todo lo que quería era hablar con James, para revelarse mutuamente el nuevo descubrimiento – y no podía. No con Phil aquí.

“¿Cómo es que has venido?” le preguntó irritada.

“He traído en coche a mamá. Ya sabes que no le gusta conducir de noche. Y también he traído esto.” Puso una caja al lado de su cama. “Y estos.” Le entregó una caja de CDs. “Toda tu música favorita.”

Poppy sintió como su ira se desvanecía. “Qué amable.” Dijo. Estaba emocionada, especialmente ya que Phil no había dicho “*Tú música rara favorita.*” Como solía llamarla. “Gracias.”

Phil se encogió de hombros, mirando a James.

Pobre Phil, pensó Poppy. Su hermano realmente parecía revuelto. Y sus ojos cansados.

“¿Dónde está mama?” Empezó a decir, cuando su madre entró.

“Estoy de vuelta, cariño.” Dijo su madre, con una sonrisa muy creíble. Entonces se vio sorprendida. “James. Qué bueno verte.”

“Sí, pero justo se marchaba ahora.” Dijo Phil claramente. “le mostraré el camino.”

James no gastó energía peleando con él. Se giro hacia Poppy y dijo “Te veré mañana.”

Había una mirada en sus grises ojos – grises, no plateados – que era solo para ella. Una mirada que nunca había visto antes en todos los años que había pasado con él.

“Adiós, James.” Dijo suavemente. “Y... gracias.” Sabía que entendería a qué se refería.

No era hasta que estaba en la puerta cuando Phil saltó hacia él, como si tuviera resortes, cuando a ella se le ocurrió algo.

James había dicho que estaría en peligro si no tomaba suficiente sangre. Pero habían sido interrumpidos casi al empezar. ¿Poppy habría tomado suficiente? ¿Y qué pasaría si no era así?

Ella misma no tenía ni idea, y no había forma de preguntarle a James.

Phil fue detrás de James todo el camino hasta la puerta del hospital. No esta noche, pensó James. No podía ocuparse de Phillip North esta noche. Su paciencia se había terminado, y su mente estaba ocupada pensando si Poppy había tomado suficiente sangre para estar a salvo. Pensaba que sí – pero cuando antes tomara más, mejor.

“La verás mañana – bueno, pues no será así.” Phil dijo bruscamente cuando entraron al garaje.

“Phil, dame un respiro.”

En vez de eso, Phil se puso delante de él y se detuvo en seco, forzándole a detenerse también. Phillip respiraba agitadamente, sus ojos verdes ardiendo.

“Está bien, amigo.” Dijo. “No sé qué crees que estás haciendo con Poppy – pero se ha terminado. Desde ahora te mantendrás alejado de ella. ¿Comprendido?”

Las visiones de él rompiéndole el cuello a Phillip como si fuera un pincel le atravesaron la mente. Pero Phil era el hermano de Poppy, y sus ojos verdosos era muy parecidos a los de ella.

“Nunca le haría daño a Poppy.” Dijo secamente.

“Dame un respiro. ¿Vas a quedarte aquí y decirme que no quieres tener nada con ella?”

James no pudo responderle inmediatamente. Ayer podría haber dicho sinceramente que no, que no quería involucrarse con Poppy. Porque eso hubiera significado una sentencia de muerte para él y para ella. Solo fue cuando Poppy tuvo una sentencia de muerte por si misma que se había dejado llevar por sus sentimientos.

Y ahora... ahora había estado cerca de ella. Él le había tocado la mente, y había visto que ella era más valiente y galante de lo que él mismo pensaba; incluso más compasiva – y más vulnerable.

Quería estar tan cerca de Poppy otra vez. Le importaba tanto que hacía que le doliera la garganta. Pertenecía a Poppy.

También se dio cuenta de que quizás no fuera suficiente.

Compartir la sangre formaba un vínculo entre los dos. Estaría mal aventajarse de ello – de la gratitud de Poppy hacia él. Hasta que estuviera seguro de que la mente de Poppy estaba despejada y pudiera tomar sus propias decisiones, debía mantenerse alejado. Era lo que debía hacer.

“Lo último que quiero es hacerle daño.” Repitió. “¿Porqué no te quieres creer eso?” Hizo un intento de hipnotizar a Phil mientras lo dijo. Falló, igual que le había pasado en la habitación. Phillip parecía ser uno de esos raros humanos que no pueden ser controlados por la mente.

“¿Porqué no me lo puedo creer? Porque te conozco. Tú y tus... novias.” Phil consiguió decirlo como si fuera un insulto. “Tienes seis o siete cada año – y cuando terminas con ellas las tiras como si fueran basura.”

James se distrajo brevemente divertido, porque Phil tenía razón. Necesitaba a seis novias al año. Después de dos meses el vínculo se volvía demasiado fuerte.

“Poppy no es mi novia y no voy a dejarla.” Dijo, contento por su inteligencia. Había evitado mentir – Poppy no era su novia en un sentido normal. Habían mezclado sus almas, eso era todo – no habían hablado de salir juntos ni nada parecido.

“¿ME estás diciendo que no vas a tratar de salir con ella? ¿Es eso? Porque será mejor que estés seguro de ello.” Mientras habló, Phil hizo lo que probablemente fuera lo más peligroso que había hecho en su vida. Cogió a James por la camiseta.

Estúpido humano, pensó James. Brevemente consideró romperle cada hueso de su mano. O levantarlo y lanzarlo a través del garaje hacia el coche de alguien. O quizás...

“Tú eres el hermano de Poppy.” Dijo entre dientes. “Así que voy a darte la oportunidad de que me sueltes.”

Phil le miró por un momento, después le soltó, pareciendo algo agitado. Pero no tanto como para mantenerse callado.

“Tienes que dejarla tranquila,” Dijo. “No lo comprendes. La enfermedad que tiene... es seria. No necesita que nadie se meta en su vida ahora mismo. Solo necesita....” Se detuvo y tragó saliva.

De pronto James se sintió muy cansado. NO podía culpar a Phil por estar triste – la mente de Phil estaba llena de claras imágenes de Poppy muriendo. Normalmente James solo obtenía imágenes generales de lo que pensaban los humanos, pero Phillip estaba pensando tan fuerte que casi le atravesó.

Verdades a medias y evadirse no habían ayudado. Era el momento de mentir de verdad. Cualquier cosa que satisficiera a Phil para que James pudiera irse.

“Sé que lo de Poppy es serio.” Dijo “Encontré un artículo en internet. Por eso he venido, ¿Vale? Lo siento por ella. Pero no me interesa excepto como amiga, pero si eso le hace sentir mejor fingiré que me gusta.”

Phillip dudó, mirándole sospechosamente. Entonces sacudió su cabeza ligeramente. “Ser amigos es una cosa, pero está mal involucrarse con ella. Al final, fingir no le hará ningún bien. No creo que se sienta mejor ahora – parecía bastante mal.”

“¿Mal?”

“Pálida y temblorosa. Ya conoces a Poppy; sabes que se excita por cualquier cosa. No deberías jugar con sus emociones.” Entrecerró los ojos y dijo “Así que quizás sea mejor que te mantengas alejado de ella un tiempo. Para asegurarnos de que no te ha entendido mal.”

“Lo que sea.” Dijo James. No le estaba escuchando.

“Está bien.” Dijo Phillip. “Tenemos un trato. Pero te aviso, si lo rompes, tendrás problemas.”

James no escuchó eso tampoco. Cosa que fue un error.

En la oscura habitación de hospital Poppy estaba tumbada y escuchando la respiración de su madre.

No estás dormida, pensó, y yo tampoco. Y sabes que no lo estoy, y yo sé que tu tampoco....

Pero no podían hablar. Poppy quería desesperadamente decirle que sabía que todo iba a salir bien – ¿Pero cómo? No podía contarle el secreto de James. Y aunque pudiera, su madre no la creería.

Tengo que encontrar la forma, pensó Poppy. Tengo que hacerlo. Y entonces una ola de cansancio se apoderó de ella. Había sido el día más largo de su vida, y estaba llena de sangre extraña que ejercía ya un poder sobre ella. No podía... ella no podía... mantener sus ojos abiertos.

Muchas veces durante la noche la enfermera vino para tomarle las constantes, pero Poppy nunca se despertó del todo. Por primera vez en semanas, el dolor no le interrumpió los sueños.

Abrió los ojos a la mañana siguiente, confusa y débil. Su visión se llenó de puntos negros cuando intentó sentarse.

“¿Tienes hambre?” Preguntó su madre. “te han dejado el desayuno.”

El olor de huevos de hospital hizo que Poppy sintiera náuseas. Pero como su madre la miraba ansiosa, jugueteó con la comida antes de ir a refrescarse. En el espejo del baño examinó su cuello. Increíble – no había rastros de mordisco alguno.

Cuando salió del baño, su madre estaba llorando.

No era un río de lágrimas, no sollozaba. Solo frotando sus ojos con un pañuelo de papel. Pero Poppy no pudo aguantar más.

“mamá, si estas preocupada por decírmelo... lo sé.”

La frase entera salió antes de que Poppy pudiera pensar en ello.

La cabeza de su madre se movió con horror. Miró a Poppy con más lágrimas cayendo. “Cariño... ¿Lo sabes...?”

“Sé lo que tengo y lo malo que es.” Poppy dijo. Si esa era una mala estrategia, ya era demasiado tarde. “Escuché cuando Cliff y tú hablasteis con los médicos.”

“Oh cielo santo.”

¿Qué podía decir? Se preguntó Poppy. Está bien, mamá, porque no voy a morir; voy a convertirme en un vampiro. Espero. No puedo estar segura, porque a veces no se

completa la transformación. Pero con algo de suerte, estaré chupando sangre en unas pocas semanas.

Ahora que lo pensaba, no le había preguntado a James cuando tiempo iba a durar el cambio.

Su madre estaba respirando profundamente. “Poppy. Quiero que sepas lo mucho que te quiero. Cliff y yo haremos lo que sea – lo que sea – para ayudarte. Ahora mismo está mirando unos ensayos clínicos – son estudios experimentales para probar nuevos tratamientos en pacientes. Si podemos... conseguirte... algo de tiempo... hasta que una cura...”

Poppy no podía soportar aquello. Podía sentir el dolor de su madre. Literalmente. Era palpable y parecía resonar en su sangre, mareándola.

Es la sangre, pensó. Está haciéndome algo – cambiándome.

Incluso cuando lo pensó, se fue hacia su madre. Quería abrazarla, y necesitaba ayuda para levantarse.

“mamá, no tengo miedo.” Dijo, su voz apagada por el hombro de su madre. “no lo puedo explicar, pero no tengo miedo. Y no quiero que estés triste por mi culpa.”

Su madre la sujetó fuertemente, como si pudiera salvar así a Poppy de la muerte. Estaba llorando.

Poppy también lloró. Lágrimas reales, aunque no iba a morir de verdad, iba a perder muchas cosas. Su antigua vida, su familia, todo lo que conocía. Se sintió bien llorar; era algo que necesitaba hacer.

Pero cuando terminó, lo intentó de nuevo.

“Lo único que no quiero es que estés triste o que te preocupes.” Dijo ella, y miró a su madre. “¿Así que podrías intentar no estarlo? ¿Por mí?”

Oh, dios, parezco Beth en Mujercitas, pensó. Santa Poppy. Y la verdad era, que si estuviera muriendo realmente, se iría llorando y furiosa.

Aún así, consiguió reconfortar a su madre, quién se apartó y dejó de llorar. “Realmente eres especial. Poppy.” Fue lo único que dijo, pero sus labios temblaban.

Santa Poppy alejó su mirada, horriblemente avergonzada – hasta que otra ola de mareo la salvó. Le dejó a su madre ayudarla a regresar a la cama.

Y así es como encontró finalmente una forma de hacer la pregunta que quería.

“Mamá.” Dijo lentamente. “¿Qué pasaría si hubiera una cura para mí – como en otro país o algo – y pudiera ir allí para estar mejor, pero que nunca me dejaran regresar? Quiero decir, sabrías que estoy bien, pero no podrías volver a verme.” Miró a su madre intensamente. “¿Querías que lo hiciera?”

Su madre respondió de inmediato. “Carió, me gustaría que te curaran aunque tuvieras que irte a la luna. Mientras estuvieras feliz.” Tuvo que detenerse un momento, después continuó. “Pero, cielo, ese lugar no existe. Ojala fuera así.”

“Lo sé.” Poppy golpeó suavemente su hombro. “solo preguntaba. Te quiero, mamá.”

Más tarde en la mañana el Dr. Franklin y la Dra. Loftus fueron a verla. Enfrentarse a ellos no fue tan terrible como se había imaginado, pero se sintió una hipócrita cuando se maravillaron ante su “maravillosa actitud.” Hablaron sobre calidad de vida, y del hecho de que ningún caso de cáncer es igual a otro, sobre la gente que había sobrepasado los porcentajes. Santa Poppy se retorció por dentro, pero escuchó y asintió – hasta que empezaron a hablar de más pruebas.

“Nos gustaría hacerte un angiograma y una laparotomía.” Dijo la Dra. Loftus. “Un angiograma es...”

“¿Tubos en mis venas...?” Poppy dijo antes de poder evitarlo.

Todo el mundo la miró asombrado. Entonces la Dra. Loftus le sonrió. “Suenas como si hubieras estado investigando.”

“No, es solo que... lo recuerdo de alguna parte.” Dijo Poppy. Sabía de donde salían las imágenes – de la cabeza de la Dra. Loftus. Y probablemente debería callarse y no decir nada más, pero estaba demasiado distraída. “Y una laparotomía es una operación, ¿Verdad?”

La Dra. Loftus y el Dr. Franklin intercambiaron una mirada. “Una operación exploratorio, si. Y las pruebas duelen.”

“Poppy.” Dijo su madre suavemente. Pero la Dra. Loftus respondió lentamente.

“Bueno, algunas veces necesitamos las pruebas para confirmar el diagnóstico. Pero en tu caso.. no, Poppy. No las necesitamos. Estamos seguros.”

“Entonces no veo por qué tengo que hacérmelas.” Dijo Poppy simplemente. “me gustaría más irme a casa.”

Los médicos se miraron, después a la madre de Poppy. Entonces sin tratar de ser discretos, los tres se fueron al pasillo para hablar.

Cuando regresaron, Poppy sabía que había ganado.

“Puedes irte a casa, Poppy.” Dijo el Dr. Franklin suavemente. “Al menos hasta que tengas nuevos síntomas. La enfermera le dirá a tu madre lo que debe buscar.”

Lo primero que hizo Poppy fue llamar a James. Respondió al primer tono y dijo “¿Cómo te sientes?”

“Mareada, pero muy bien.” Dijo Poppy, susurrando porque su madre estaba fuera hablando con una enfermera. “Voy a volver a casa.”

“Iré a verte esta tarde.” Dijo James. “Lláname cuando creas que podemos pasar una hora a solas. Y, Poppy... no le dás a Phil que voy a ir.”

“¿Por qué no?”

“Te lo explicaré más tarde.”

Cuando llegó a casa fue extraño. Cliff y Phil estaban allí. Todo el mundo era inusualmente amable con ella, mientras trataban de fingir que todo iba bien. (Poppy había escuchado a la enfermera decirle a su madre que era bueno mantener la rutina normal.)

Es como mi cumpleaños, pensó Poppy. Como un importante cumpleaños y la graduación todo junto. Cada pocos minutos llamaban a la puerta y llegaban flores. La habitación de Poppy parecía un jardín.

Se sentía mal por Phil. Parecía tan agitado – y tan valiente. Quería reconfortarle igual que había hecho con su madre - ¿pero cómo?

“Ven aquí.” Le ordenó, optando por una acción directa. Y cuando le obedeció, le abrazó fuertemente.

“Te sobrepondrás a esto.” Le susurró. “Sé que sí. Nadie ha tenido tanto por lo que vivir como tú. y nadie nunca, nunca ha sido tan cabezota.”

Ahí fue cuando Poppy se dio cuenta de lo mucho que iba a echarle de menos.

Cuando le soltó, se sentía ligera.

“Quizás sea mejor que te tumbes.” Dijo Cliff amablemente. Y la madre de Poppy la ayudó a llegar a su habitación.

“¿papá lo sabe?” le preguntó a su madre mientras ordenaba su habitación.

“Traté contactar con él ayer, pero la gente de la estación dijo que se había mudado a Vermont. No saben a dónde.”

Poppy asintió. Sonaba como su padre – siempre en movimiento. Era un DJ – cuando no era un mago en un escenario o un artista. Había cortado con su madre porque no era muy bueno en ello – o al menos no tanto como para cobrar.

Cliff era todo lo que su padre no era: responsable, disciplinado, trabajador. Encajaba perfectamente con su madre y con Phil. Tan perfectamente que a veces Poppy se sentía como la extraña de la familia.

“Le echo de menos.” Dijo Poppy suavemente.

“Lo sé. A veces yo también.” Dijo su madre, sorprendiéndola. Entonces dijo firmemente “Le encontraremos. Poppy. Tan pronto como lo sepa, querrá venir.”

Poppy esperaba que así fuera. Suponía que después no tendría esa oportunidad.

No fue hasta pasada una hora antes de la cena, cuando Phil y Cliff salieron a arreglar cosas de la casa, y su madre se durmió, cuando Poppy pudo llamar a James.

Poppy se sintió extrañamente vergonzosa. Las cosas habían cambiado entre ella y James. Ya no eran simplemente mejores amigos.

Ni siquiera se dijeron “Hola” el uno al otro. Tan pronto como entró, sus miradas se encontraron. Y entonces, por un momento eterno, solamente se miraron.

Esa vez, cuando Poppy sintió el dolor en el pecho que siempre venía cuando veía a James, fue un latido de pura dulzura. A él le importaba ella. Lo podía ver en sus ojos.

Espera un minuto, aguanta, le dijo su mente. No seas tan directa. Le importas, sí, pero no ha dicho que esté enamorado de ti. Hay una diferencia.

Cállate, le dijo Poppy a su cerebro. En voz alta, dijo. “¿Cómo es que no quieres que Phil sepa que estás aquí?”

James dejó su cazadora sobre una silla y se sentó en la cama de Poppy. “Bueno – digamos que no quiero ser interrumpidos.” Hizo un gesto para dejar el tema de lado. “¿Cómo está el dolor?”

“Se ha ido.” Dijo Poppy. “¿No es raro? No me desperté en toda la noche. Y hay algo más. Creo que estoy empezando a... escuchar lo que piensa la gente.

James sonrió ligeramente, solo con una de las comisuras. “Eso es bueno. Estaba preocupado....” Se levantó y fue a poner el equipo de música de Poppy. Los tambores empezaron a sonar.

“Estaba preocupado de que no hubieras tomado suficiente sangre la otra noche.” James dijo suavemente, sentándose otra vez. “Tendrás que tomar más esta vez, y yo también.”

Poppy sintió algo temblar dentro de ella. La repulsión se había ido. Todavía tenía miedo, pero era debido a las consecuencias que tenía lo que iban a hacer. No era solo acercarse a James o alimentarle. Estaban haciéndolo para cambiar a Poppy.

“Lo único que no comprendo es porque no me has mordido antes.” Su tono era ligero, pero cuando dijo esas palabras, notó que detrás de ellas había una seria pregunta.

“Quiero decir,” Dijo suavemente. “Lo hiciste con Michaela y Jacklyn, ¿Verdad? ¿Y con las otras chicas?”

Apartó la mirada pero respondió calmadamente. “No intercambié sangre con ellas. Pero sí me alimenté de ellas.”

“Pero no de mí.”

“No. ¿Cómo podría explicarlo?” La miró de nuevo. “Poppy, tomar sangre de alguien puede ser muchas cosas diferentes – y los Ancianos quieren que sea algo más que alimento. Dicen que debes sentir la alegría de la caza. Y eso es lo que he sentido siempre – antes.”

Poppy asintió, tratando de sentirse satisfecha con eso. No preguntó quienes eran los Ancianos.

“Además, puede ser peligroso.” Dijo James. “Puede hacerse con odio, y casi matarte. Muerte permanente, quiero decir.”

A Poppy eso le pareció divertido: “Tú no podrías matar a nadie.” La habitación de Poppy era clara. Hacía que James pareciera pálido también, y sus ojos plateados.

“Pero lo he hecho.” Dijo James. Su voz seca y fura. “He matado sin intercambiar sangre, para que la persona no volviera en forma de vampiro.”

Capítulo 7

“Entonces debiste tener un buen motivo.” Dijo Poppy. Cuando el la miró, se encogió de hombros. “Te conozco.” Le conocía de la forma que nunca había conocido a nadie.

James apartó la mirada. “No tenía un motivo, pero había algunas... circunstancias extenuantes. Podría decirse que fue una trampa. Pero todavía tengo pesadillas.”

Sonaba cansado – y triste. *Es un mundo solitario, lleno de secretos*, pensó Poppy. Y tenía que mantener oculto ese gran secreto de todos, incluyéndola a ella.

“Debe de haber sido terrible para ti.” Dijo ella, sin darse cuenta de que estaba hablando en voz alta. “quiero decir, toda tu vida... así. Sin decírselo a nadie. Fingiendo...”

“Poppy.” Dijo mientras reprimía sus emociones. “No.”

“¿Qué me preocupe por ti?”

Sacudió su cabeza. “Nunca antes me han comprendido.” Después de una pausa dijo, “¿Cómo puedes preocuparte por mí? ¿Con lo que estás pasando?”

“Supongo porque...me importas.”

“Y supongo que es por eso por lo que no te trato igual que a Michaela o Jacklyn.” Dijo él.

Poppy miró su esculpida cara, la ola de pelo castaño que caía sobre su frente como seda... y contuvo su aliento. Di “*Te quiero*” ordenó mentalmente. Dilo, hombre cabezota.

Pero no estaban conectados, y James no dio la más mínima señal de haberla escuchado. En vez de eso volvió a los negocios. “Será mejor que empecemos.” Se levantó y cerró las cortinas. “La luz hace que los poderes disminuyan.” Dijo con voz de informante.

Poppy se aprovechó de eso para poner en pausa el CD que estaba sonando. La música cambió a un club alemán, que estaba bien para hacer bailes regionales, pero no muy romántico. Apretó un botón y aparecieron cantos portugueses.

Entonces hizo una tienda de campaña con las sábanas alrededor de la cama. Cuando se sentó de nuevo, ella y James estaban en su propio mundo, oscuro y cerrado, envueltos por el color blanco.

“Estoy lista.” Dijo ella suavemente, y James se inclinó hacia ella. Incluso en la semi-oscuridad Poppy se sintió deslumbrada por sus ojos. Eran como ventanas hacia otro lugar, algún lugar alejado y mágico.

El Mundo de la Noche, pensó, e inclinó su barbilla mientras James la cogía del brazo.

Esta vez el doble pinchazo en el cuello le dolió mucho.

Pero lo mejor fue cuando la mente de James tocó la suya. El sentimiento de ser uno, uno solo – la atravesó.

De nuevo tuvo la sensación de que se estaban fundiendo, disolviendo y uniéndose por donde se tocaban. Podía sentir su propio pulso a través de él.

Más cerca, más cerca... y sintió como trataba de alejarse.

¿James? ¿Qué sucede?

Nada, le dijo, pero Poppy podía sentir que no era del todo cierto. Estaba tratando de romper el vínculo entre los dos... ¿pero por qué?

Poppy, no quiero forzarte a nada. Lo que sentimos es... artificial...

¿Artificial? Era la cosa más real que había sentido nunca. Más real que lo real. En mitad de la alegría, Poppy sintió furia hacia James.

No quería decirlo así, dijo, y había desesperación en sus pensamientos. *Es solo que no puedes resistirte al vínculo de la sangre. No podrías aunque me odieras. No es justo...*

A Poppy no le importaba lo que era justo. *Si no puedes resistirlo, ¿porque lo intentas?* Le preguntó triunfante.

Escuchó algo como una risa mental, y entonces los dos estuvieron juntos como si una ola los hubiera arrastrado a ambos.

El vínculo de la sangre, pensó Poppy mientras James levantaba la cabeza al fin. No importa si no dice que me quiere – estamos vinculados. Nada puede cambiar eso.

Y en un momento sellaría el trato bebiendo su sangre. Trata de resistirte a eso, pensó ella, y se asombró cuando James se rio suavemente.

“¿Otra vez leyendo mi mente?”

“No exactamente. Lo estabas pensando... y eres muy buena en eso. Vas a ser una fuerte y buena telépata.”

Interesante.... Pero ahora mismo Poppy no se sentía fuerte. Se sentía tan débil como un gatito. Frágil como una flor. Necesitaba...

“Lo sé.” Susurró James. Todavía sujetándola, levantó su muñeca hacia su boca.

Poppy le detuvo con la mano. “¿James? ¿Cuántas veces tendremos que hacer esto antes de que... cambie?”

“Una más, creo.” Dijo James suavemente. “Bebí mucho esta vez, y quiero que tú hagas lo mismo. Y la próxima vez que lo hagamos...”

Moriré, pensó Poppy. Bueno, al menos como humana.

Los labios de James revelaron unos largos y delicados colmillos, y los clavó en su propia muñeca. Había algo de serpiente en esos movimientos. La sangre salió, como si fuera sirope saliendo de un recipiente.

Justo cuando Poppy se inclinó hacia delante, con los labios abiertos, llamaron a la puerta.

Poppy y James se congelaron culpables.

Llamaron otra vez. En su mareado estado Poppy no parecía poder moverse sola. El único pensamiento que tenía en la mente era *Oh por favor, que no sea...*

La puerta se abrió.

...Phil.

Phillip ya estaba hablando mientras se golpeaba en la cabeza. “¿Poppy, estás despierta? Mamá dice...”

Se detuvo de golpe, después buscó el interruptor de la pared. De pronto la habitación se iluminó.

Oh, genial. Pensó Poppy con frustración. Phil estaba mirando a través de las sábanas. Poppy le miró también.

“¿Qué está... pasando?” Dijo con una voz que podría haberle echo obtener el papel principal de los Diez Mandamientos. Y entonces, antes de que Poppy pudiera reunir fuerzas para responder, se acercó y cogió a James del brazo.

“Phil, no.” Dijo Poppy. “Phil, idiota...”

“teníamos un acuerdo.” Phil le gruñó a James. “Y lo has roto.”

James estaba cogiendo los brazos de Phil ahora, al igual que él le sujetaba. Poppy tenía la impresión de que iban a pelearse.

Oh, Dios, si pudiera pensar claramente. Se sentía tan inútil.

“Te equivocas.” Le dijo James a Phil entre dientes.

“¿Me equivoco? Entro aquí y os encuentro en la cama, con las cortinas cerradas, ¿y me dices que me equivoco?”

“Sobre la cama.” Interrumpió Poppy. Phil la ignoró.

James sacudió a Phil. Lo hizo fácilmente con un breve movimiento, pero la cabeza de Phil se agitaba. Poppy notó que James no estaba en su momento más racional. Se acordó de la pata de la silla doblaba y decidió que era momento de intervenir.

“Suéltale.” Le dijo, poniéndose entre los dos chicos para coger sus manos. Las de cualquiera. “Venga, ¡chicos!” y entonces, desesperadamente “Phil, sé que no lo comprendes, pero James trata de ayudarme...”

“¿Ayudarte? No lo creo.” Y entonces le dijo a James “Mírala. ¿No puedes ver que esta estúpida farsa la está poniendo más enferma? Cada vez que la veo contigo, está tan blanca como una sábana. Solo empeoras las cosas.”

“No sabes nada de esto.” Soltó James bruscamente. Pero Poppy todavía estaba procesando algunas frases de antes.

“¿Estúpida? ¿Farsa?” fijo. Su voz no era muy alta, pero todo se detuvo.

Ambos la miraron.

Todo el mundo cometió errores entonces. Más tarde, Poppy se dio cuenta de que si hubieran mantenido la cordura, nada de eso hubiera pasado. Pero ninguno la mantuvo.

“Lo siento.” Phil le dijo a Poppy. “No quería decírtelo...”

“Cállate.” Dijo James salvajemente.

“Pero tengo que hacerlo. Este –imbécil- solo está jugando contigo. Me lo dijo. Dice que siente pena por ti, y que cree que si finge que le gustas te pondrás mejor. Tiene un ego que podría llenar un estadio de fútbol.”

“¿Farsa?” Dijo Poppy de nuevo, sentándose. Había un zumbido en su cabeza y una erupción en su pecho.

“Poppy, está loco.” Dijo James. “Escúchame...”

Pero Poppy no estaba escuchando. El problema era que podía sentir lo mucho que lo sentía Phil. Era mucho más convincente que la rabia. Y Phillip, honesto, lanzado, digno de confianza, nunca le había mentado.

No estaba mintiendo ahora. Lo que quería decir... que James sí.

Tiempo de entrar en erupción.

“Tú...” le susurró a James. “Tú...” no podía pensar en una palabrota lo suficientemente fuerte. De alguna forma se sentía más herida, más traicionada de lo que había estado nunca. Había pensado que conocía a James; había confiado en él. Cosa que hacía la traición mucho peor. “¿Todo era una farsa? ¿Es eso?”

Una voz interior le estaba diciendo que se parara a pensar. Que no estaba en estado de tomar grandes decisiones. Pero no estaba en condición de escuchar voces interiores tampoco. Su propia furia la ayudaba a decidir si tenía motivos para estar furiosa.

“¿Sientes pena por mí?” Susurró, y de pronto toda la rabia y pena que había estado reteniendo los últimos días explotó. Estaba llena de dolor, y nada le importaba excepto hacerle tanto daño a James como él le había hecho.

James estaba respirando fuerte, hablando rápidamente. “Poppy – es por esto por lo que no quería que Phil supiera...”

“Y no lo dudo.” Gruñó Poppy. “Y no dudo porqué no decías que me querías.” Continuó, sin importarle que Phil estuviera escuchando. “Y no me extraña que hicieras todas esas cosas, pero nunca me besaras. Bueno, no quiero tu piedad....”

“¿Qué otras cosas? ¿Qué todas esas cosas?” Gritó Phil. “¡Te voy a matar, Rasmussen!”

Se liberó de James y fue hacia él. James se apartó de forma que el puño le rozó el pelo. Phil sacudió de nuevo y James se giró y le sujetó por detrás.

Poppy escuchó pasos rápidos en el pasillo. “¿Qué está pasando?” su madre dijo casi ahogada, mirando la escena de la habitación de Poppy.

En ese mismo instante Cliff apareció detrás de la madre de Poppy. “¿A qué vienen los gritos?” preguntó, con la mandíbula abierta.

“Tú eres el que la está poniendo en peligro.” James estaba gritando en la oreja de Phil. “Ahora mismo.” Parecía aterrador. Salvaje.

Inhumano.

“¡Suelta a mi hermano!” Poppy gritó. Y de pronto sus ojos se llenaron de lágrimas.

“Oh dios mío – cariño.” Dijo su madre. En dos pasos estaba al lado de la cama y sujetando a Poppy. “Chicos, salid ahora mismo de aquí.”

La mirada salvaje desapareció de la cara de James, y aflojó su agarre sobre Phil.
“Mira, lo siento. Tengo que quedarme. Poppy...”

Phillip le clavó el codo en el estómago.

Quizás no le hizo tanto daño a James como le hubiera hecho a un humano, pero Poppy vio la furia en su cara mientras se doblaba. Levantó a Phil del suelo y lo tiró hacia el armario de Poppy.

La madre de Poppy dejó escapar un grito. Cliff se puso entre Phil y James.

“¡Ya es suficiente!” gritó. Entonces, le dijo a Phillip “¿Estás bien?” y a James “¿De qué va todo esto?”

Phil estaba frotándose la cabeza. James no dijo nada. Poppy no podía hablar.

“Está bien, no importa.” Dijo Cliff. “Supongo que todos estamos algo tensos ahora mismo. Pero será mejor que te vayas a casa, James.”

James miró a Poppy.

Poppy, temblando entera, le apartó la mirada. Se enterró en el abrazo de su madre.

“Volveré.” Dijo James suavemente. Quizás era una promesa, pero pareció más una amenaza.

“No lo harás por un tiempo.” Dijo Cliff con un tono militar. Mirando sobre el hombro de su madre, Poppy podía ver que había sangre en el pelo rubio de Phillip.
“creo que todos necesitan un tiempo para calmarse. Ahora, ven, muévete.”

Sacó a James. Poppy gimió y se estremeció, tratando de ignorar las olas de mareo que la atravesaron y los agitados murmulos de las voces de su cabeza. El equipo de música siguió sonando música de Inglaterra.

En los dos días siguientes James llamó ocho veces.

Poppy respondió al teléfono la primera vez. Era pasado media noche cuando sonó su línea personal, y respondió automáticamente, medio-dormida.

“Poppy, no cuelgues.” Dijo James.

Poppy colgó. Un momento más tarde el teléfono volvió a sonar.

“Poppy, si no quieres morir tienes que escucharme.”

“Esto es acoso. Estas enfermo.” Dijo Poppy, arrugando las sábanas. Su lengua estaba espesa y le dolía la cabeza.

“Es la verdad. Poppy, escucha. No has tomado sangre hoy. Yo te he debilitado y no cogiste nada a cambio. Y eso podría matarte.”

Poppy escuchó las palabras, pero no le parecían reales. Le ignoró, regresando a un estado nubloso donde pensaba que era imposible. “No me importa.”

“Sí te importa, y si pudieras pensar, lo sabrías. Es el cambio el que te hace esto. Estás hecha un lío mentalmente. Estas demasiado paranoica e ilógica y loca para saber que lo estás.”

Era sospechosamente lo que Poppy había notado antes. Estaba despierta, en la oscuridad, y actuaba como Marissa Schaffer después de haber tomado seis cervezas en la fiesta de Año nuevo de Jan Nedjar. Quedándose atontada. Pero no podía detenerse.

“Solo quiero saber una cosa.” Dijo ella. “¿Es cierto que le dijiste esas cosas a Phillip?”

Escuchó como James dejó escapar un suspiro. “Es cierto. Pero lo que le dije no era verdad. Solo quería quitármelo de encima.”

En aquel momento Poppy estaba demasiado triste como para querer tranquilizarse.

“¿Porqué debería creer en alguien cuya vida está basada en una mentira?” Dijo, y colgó de nuevo mientras caían las primeras lágrimas.

Al día siguiente siguió negando todo en su estado nubloso. Nada parecía real, ni la pelea con James, ni su aviso, ni su enfermedad. Especialmente su enfermedad. Su mente encontró una forma de aceptar el trato especial que todo el mundo le daba sin tener que ocuparse de por qué hacían eso.

Incluso consiguió ignorar los susurros de su madre a Phil sobre cómo estaba empeorando. Lo pálida que estaba Poppy, la velocidad a la que se debilitaba, empeorando. Y solo Poppy sabía que podía escuchar conversaciones en el pasillo tan claramente como si fueran en su habitación.

Todos sus sentidos se habían agudizado, incluso aunque su mente estaba adormilada. Cuando se miró al espejo, se sorprendió de lo pálida que estaba, su piel era casi como la cera. Sus ojos eran tan verdes y fieros que casi quemaban.

Las otras seis veces que James llamó, la madre de Poppy le dijo que ella estaba durmiendo.

Cliff arregló la puerta rota del armario de Poppy. “¿Quién iba a decir que ese chico fuera tan fuerte?” dijo.

James cerró su teléfono móvil y golpeó el salpicadero del Integra. Era jueves por la tarde.

Te quiero. Eso es lo que debería haberle dicho a Poppy. Y ahora era demasiado tarde – ni siquiera quería hablar con él.

¿Porqué no se lo había dicho? Sus motivos ahora parecían estúpidos. No se había aprovechado de la inocencia y gratitud de Poppy... pues bien, felicitaciones. Todo lo que había hecho era chupar de sus venas y romper su corazón.

Solo había conseguido acelerar su muerte.

Pero no tenía tiempo para pensar en eso ahora. Ahora mismo tenía un baile al que asistir.

Salió del coche y su abrigo ondeó al viento mientras iba andando hacia la lujosa casa.

Abrió la puerta sin llamar para anunciar su presencia. No necesitaba decirlo; su madre le sentiría llegar.

Dentro, los techos eran como los de las catedrales y paredes desnudas. Lo único raro era que todo el mundo llevaba puestos elegantes trajes de diseño. Eso hacía que el interior pareciera lúgubre. Casi – cavernoso.

“James.” Dijo su madre, acercándose por el ala trasera de la casa. Tenía el pelo negro oscuro brillante y una figura perfecta que era enfatizada por la tela dorada y plateada de su traje. Sus ojos eran fríos y con pestañas largas, igual que los de James. Besó el aire entre sus mejillas.

“Vi tu mensaje.” Dijo James. “¿Qué quieres?”

“Me gustaría esperar a que tu padre llegue a casa...”

“Mamá, lo siento pero tengo prisa. Tengo cosas que hacer – hoy no me he alimentado.”

“Ya se ve.” Dijo su madre. Le miró un momento sin parpadear. Entonces suspiró, girándose hacia el comedor. “Al menos, sentémonos... Has estado muy agitado, verdad, ¿en los últimos días?”

James se sentó en un sillón carmesí. Ahora tendría que poner a prueba sus habilidades para actuar. Si podría con el siguiente minuto sin que su madre sintiera la verdad, podría marcharse.

“Estoy seguro de que papá te dijo porqué.”

“Sí. La pequeña Poppy. Es muy triste, ¿Verdad?” la de la lámpara de suelo proyectaba una luz rojiza, como de rubí y caía sobre la cara de su madre.

“Al principio estuve muy triste, pero ya lo he superado.” Dijo James. Mantuvo su voz seca y concentrada en no enviar nada – nada – a través de su aura. Podía sentir a su madre rodeando su mente. Como un insecto acariciando cuidadosamente con su antena, o una serpiente probando el aire con su lengua bífida.

“Me sorprende.” Dijo su madre. “Pensé que te gustaba.”

“Así era, después de todo, no son realmente personas, ¿Verdad?” pensó un momento y después dijo “Es como perder una mascota. Supongo que tendré que encontrar otra.”

Fue un mal movimiento, vista la fiesta. James deseó que cada músculo de su cuerpo se mantuviera relajado cuando sintió los pensamientos tocándole, cerrándose a su alrededor, buscando una brecha en su escudo. Pensó claramente – en Michaela Vásquez. Tratando de proteger la cantidad correcta de debilidad.

Funcionó. La mente le dejó, y su madre se recostó con gracia y sonrió.

“Me alegro de que te lo tomes tan bien. Pero si sientes que tienes que hablar con alguien....tu padre conoce a muchos terapeutas buenos.”

Terapeutas vampiros, quería decir. Para meterse en su cabeza y saber de qué humanos se alimentaba.

“Sé que quieres tanto como yo evitar problemas.” Añadió. “Se refleja en la familia, sabes.”

“Claro.” Dijo James, y se encogió de hombros. “Tengo que irme ya. Saluda a papá de mi parte, ¿vale?”

Besó el aire entre sus mejillas.

“Oh, por cierto.” Dijo ella mientras se giró hacia la puerta. “Tu primo Ash vendrá la semana que viene. Creo que le gustaría quedarse contigo en tu apartamento – seguro que te gustaría tener algo de compañía.”

Sobre mi no-muerto cadáver, pensó James. Se había olvidado de las amenazas de Ash de ir a visitarlos. Pero ahora no era el momento de discutir. Se marchó sintiéndose como un malabarista con demasiadas pelotas en el aire.

De vuelta en el coche cogió el teléfono, dudó, después lo cerró sin encenderlo. Llamar no servía de nada. Era el momento de cambiar su estrategia.

Está bien. No más medidas a medias. Una estrategia ofensiva seria – dirigida a donde haría más bien.

Pensó unos cuantos minutos, después fue hasta la calle McDonnell, aparcando a unas manzanas de donde Poppy vivía.

Y después esperó.

Estaba preparado para sentarse ahí toda la noche si era necesario, pero no tuvo que hacer eso. Justo al anochecer la puerta del garaje se abrió y el Volkswagen Jetta blanco apareció. James vio una cabeza rubia en el sitio del conductor.

Hola, Phil. Qué bueno verte.

Cuando el Jetta salió, lo siguió.

Capítulo 8

Cuando el Jetta giró hacia el parking de la tienda 24-horas, James sonrió. Había un descampado detrás de la tienda, y estaba oscureciendo.

Condujo con su propio coche hasta la parte trasera, y después salió para vigilar la puerta de la tienda. Cuando Phil salió con la bolsa, se detuvo ante él.

Phil gritó y peleó, soltando la bolsa. No importó. El sol había desaparecido ya, y los poderes de James estaban en su punto máximo.

Arrastró a Phil hacia la parte trasera de la tienda y le puso contra los contenedores. La típica posición de cacheo de la policía.

“Voy a soltarte ahora.” Dijo él. “No trates de marcharte corriendo. Eso sería un error.”

Phil se quedó tenso e inmóvil ante el sonido de su voz. “No quiero irme corriendo. Quiero golpearte en la cara, Rasmussen.”

“Inténtalo si te atreves.” James iba a añadir “*alégrame la noche*” pero lo reconsideró. Soltó a Phil, quién se giró y le miró con profunda ira.

“¿Qué pasa? ¿Te has quedado sin chicas a las que acosar?” Dijo, respirando fuertemente.

James hizo crujir sus dientes. Intercambiar insultos no iba a servir de nada, pero podía decir que iba a ser complicado mantener su temperamento. Phil tenía ese efecto en él. “No te he traído aquí para pelear. Te he traído para preguntarte algo. ¿Te importa Poppy?”

Phil dijo “Me quedo con la quinta estúpida pregunta por quinientos dólares, Alex.” Y aligeró sus hombros como si estuviera a punto de pegarle.

“Porque si es así, tienes que conseguir que hable conmigo. Tú eres el que la convenció de que no me viera, y ahora tienes que decirle que tiene que verme.”

Phil miró alrededor del aparcamiento, como si buscara a algún testigo.

James habló lenta y claramente, pronunciando cada palabra. “Hay algo que puedo hacer para ayudarla.”

“Porque eres Don Juan, ¿Verdad? Vas a curarla con tu amor.” Las palabras eran valientes, pero la voz de Phil era temblorosa. No solo odiaba a James, odiaba al universo entero por hacer que Poppy enfermara.

“No. Te equivocas. Mira, crees que lo estoy haciendo con ella, o que quiero jugar con sus sentimientos. Eso no es lo que pasa. Te dejé que pensaras eso porque estaba cansado de tu interrogatorio – y porque no quería que supieras lo que estamos haciendo.”

“Claro, claro.” Dijo Phil con la voz llena de sarcasmo y desprecio. “¿Entonces qué estáis haciendo? ¿Tomar drogas?”

“Esto.”

James había aprendido algo de su primer encuentro con Poppy en el hospital. Enseñar y decir debía hacerse en ese orden. Esta vez no dijo anda, solo cogió a Phil del pelo e inclinó hacia detrás su cabeza

Solo había una luz detrás de la tienda, pero fue suficiente para que Phil pudiera ver claramente los colmillos que iban hacia él. Y era más que suficiente para James, con su visión nocturna, para ver los ojos verdes de Phillip dilatándose.

Phillip gritó, y se quedó inmóvil.

No de miedo, James lo sabía. No era un cobarde. Con el susto de lo increíble volviéndose real.

Phillip juró. “Eres un...”

“Así es.” James le soltó.

Phil casi se cayó al suelo. Se sujetó a los contenedores para sujetarse. “No me lo creo.”

“Sí, si lo haces.” Dijo James. No había guardado sus colmillos, y sabía que sus ojos estaban plateados. Phil tenía que creer al James que estaba delante de él.

Phil aparentemente tenía la misma idea. Estaba mirando a James como si quisiera apartar la mirada, pero no podía. El color había desaparecido de su cara, y seguía tragando como si estuviera a punto de vomitar.

“Dios.” Dijo finalmente. “Sabía que algo te pasaba. Algo malo. Nunca supe porque me dabas escalofríos. Así que era esto.”

No le gusto, notó James. No es solo odio. Cree que soy menos humano.

Eso no pintaba bien para el resto de los planes de James.

“¿Ahora comprendes como puedo ayudar a Poppy?”

Phil sacudió negativamente su cabeza lentamente. Estaba inclinado sobre la pared, con una mano todavía en el contenedor.

James sintió la impaciencia en su pecho. “Poppy está enferma. Los vampiros no pueden enfermar. ¿Necesitas un mapa?”

La cara de Phil decía que sí.

“Sí” Dijo James entre dientes “Intercambio suficiente sangre con Poppy la convertiré en vampiro, y no tendrá cáncer. Todas las células de su cuerpo cambiarán y terminará siendo un espécimen perfecto: sano. Tendrá poderes que los humanos solo pueden soñar. Y, por lo tanto, será inmortal.”

Hubo un largo, largo silencio mientras James miraba a Phillip. Los pensamientos de Phil estaban demasiado revueltos para que James pudiera sacar nada en claro de ellos, pero los ojos de Phil se agrandaron y su cara pareció más desgastada.

Finalmente Phil dijo “No puedes hacerle eso a ella.”

Fue la forma en que lo dijo.

No como si estuviera protestando porque la idea era demasiado radical, demasiado nueva. No era la reacción que había tenido Poppy.

Lo decía con absoluta convicción y horror. Como si James estuviera amenazando con robarle el alma a Poppy.

“Es la única forma de salvar su vida.” Dijo James.

Phil sacudió su cabeza otra vez, sus ojos grandes y en trance. “No, no. Ella no querría esto. No con ese precio.”

“¿Qué precio?” James estaba más impaciente ahora, estaba a la defensiva y desesperado. Si hubiera notado que esto iba a convertirse en un debate filosófico, hubiera escogido un lugar menos público. Como estaban las cosas, tenía que tener todos sus sentidos puestos en posibles intrusos.

Phil soltó el contenedor y se mantuvo de pie por sí mismo. Había miedo mezclado en sus ojos, pero se enfrentó a James.

“Es lo que – hay cosas que los humanos creen que son más importantes que mantenerse con vida.” Dijo. “Ya lo descubrirás.”

No me puedo creer esto, dijo James. Sonaba como un capitán espacial hablando a los alíen invasores en una película de serie B. Los humanos de la tierra no serán tan fáciles de dominar como crees.

“¿Y qué comes como tentempié de medianoche?” Preguntó Phil con los ojos sombríos y casi infantiles. “¿O los colmillos son pura decoración?”

Directo al grano, pensó James.

Apartó la mirada. “Vale. *Touché*. Hay algunas diferencias. Nunca dije que era humano. Pero no soy ningún tipo de...”

“Si no eres un monstruo, entonces no sé lo que eres.”

No le mates, James se dijo rápidamente. Tienes que convencerle. “Phil, no somos como los que ves en las películas. No somos tan poderosos. No podemos desmaterializarnos y atravesar paredes o ir a través del tiempo, y no necesitamos matar para alimentarnos. NO somos malvados, al menos no todos. No estamos malditos.”

“No eres natural.” Dijo Phillip suavemente, y James podía sentir que lo decía de corazón. “Eres incorrecto. No deberías existir.”

“¿Por qué estamos más arriba en la cadena alimenticia que tú?”

“Porque la gente no está echar para... alimentarse... de otras personas.”

James no dijo que ellos no pensaban en los humanos como personas. Dijo “Solo hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir. Y Poppy ha aceptado.”

Phillip se congeló. “No. No le gustaría ser como tú.”

“Quiere mantenerse viva – o al menos, así era antes de que se enfadara conmigo. Ahora solo está siendo irracional porque no ha tomado suficiente sangre mía para terminar de cambiarla. Gracias a ti.” Se detuvo, y después dijo deliberadamente “¿Alguna vez has visto un cadáver de tres semanas, Phil? Porque en eso se convertirá si no voy con ella.”

La cara de Phil se estremeció. Se giró y golpeó con el puño el contenedor de metal. “¿No crees que se eso? He estado viviendo con eso desde el lunes por la noche.”

James se quedó quier, con el corazón palpitante. Sintiendo la angustia de Phillip y el dolor de su mano. Pasaron varios segundos hasta que pudo hablar de nuevo. “¿Y crees que eso e mejor que lo que yo puedo darle?”

“Es asqueroso. Apesta. Pero sí, es mejor que convertirla en algo que persiga humanos. Que utiliza a la gente. Para eso eran todas tus novias, ¿Verdad?”

De nuevo, James no pudo contestar directamente. El problema de Phil, noó, era que era demasiado listo por su propio bien. Pensaba demasiado. “Sí. Para eso eran las novias.” Dijo al fin cansado. Tratando de no verlo desde el punto de vista de Phil.

“Solo dime una cosa, Rasmussen.” Phillip se enderezó y le miró directamente a los ojos. “¿Te...” se detuvo y tragó saliva. “Alimentaste de Poppy antes de que enfermara?”

“No.”

Phil soltó su aliento “Eso es bueno. Porque si lo hubieras hecho, te hubiera matado ahora mismo.”

James le creía. Él era mucho más fuerte que Phil, más veloz, y nunca había tenido miedo de un humano antes. Pero en ese momento no tenía dudas de que Phil hubiera encontrado la forma de hacerlo.

“Mira, hay algo que no comprendes.” Dijo. “Poppy quería esto, y ya ha comenzado. Solo está empezando a cambiar; si muere ahora, no se convertirá en vampiro. Pero quizás no muera tampoco. Podría terminar siendo un cadáver andante. Un zombi, ¿Sabes? Sin mente. Con el cuerpo pudriéndose pero inmortal.”

La boca de Phil tuvo una convulsión. “Estas diciendo eso solo para asustarme.”

James apartó la mirada. “Lo he visto.”

“No te creo.”

“¡Lo he visto de primera mano!” James se dio cuenta de que le estaba gritando y que le había cogido de la camiseta. Estaba fuera de control - y no le importaba. “Ví como le pasaba a alguien que apreciaba, ¿Vale?”

Y entonces, Phil todavía seguía sacudiendo la cabeza. “tenía solo cuatro años y tenía una niñera. Todos los niños ricos de San Francisco tienen una. Era humana.”

“Suéltame.” Murmuró Phil, tirando de la muñeca de James. Estaba respirando fuerte – no quería escuchar esto.

“Estaba loco por ella. Me daba todo lo que mi madre no. Amor, atención – nunca estaba demasiado ocupada. La llamaba Srta. Emma.”

“Suéltame.”

“Pero mis padres pensaban que me sentía demasiado atraído por ella. Así que me llevaron de vacaciones – y no me dejaron alimentarme. No durante tres días. Cuando volví, estaba muerto de hambre. Enviaron a la Srta. Emma para que me metiera en la cama.”

Phil había dejado de pelear ahora. Estaba de pie con la cabeza inclinada y girada hacia un lado para no tener que mirar a James. James siguió hablándole.

“Solo tenía cuatro años. No pude evitarlo. Y la cosa es, que quería. Si me hubieras preguntado quién prefería que muriera, yo o la Srta. Emma, hubiera dicho yo. Pero cuando estás muerto de hambre, pierdes el control. Así que me alimenté de ella, y estuve llorando todo el tiempo tratando de detenerme. Y cuando finalmente lo hice, sabía que era demasiado tarde.”

Hubo una pausa. James de pronto notó que sus dedos estaban cerrados fuertemente. Soltó la camiseta de Phil lentamente. Phil no dijo nada.

“Estaba tumbada en el suelo. Pensé, espera, si le doy mi sangre será un vampiro y todo estará bien.” Él ya no estaba gritando. Ni siquiera estaba realmente hablando con Phil, miraba hacia el aparcamiento vacío y oscuro. “Entonces me corté y dejé que la sangre llenara su boca. Tragó parte de ella antes de que mis padres vinieran y me detuvieran. Pero no fue suficiente.”

Una pausa más larga – y James recordó porque le estaba contando esa historia. Miró a Phillip.

“Murió esa noche – pero no del todo. Los dos tipos diferentes de sangre estaban peleando en su interior. Así que por la mañana andaba de nuevo – pero ya no era la Srta. Emma. Babeaba y su piel era gris y sus ojos como los de un cadáver. Y cuando empezó a – pudrirse ñ- mi padre la llevó a un descampado y la quemó. La mató primero.” La bilis subió en la garganta de James y añadió casi en un susurro “Espero que la matara primero.”

Phil lentamente se giró para mirarle. Por primera vez en la tarde, había algo más que horro y miedo en sus ojos. Algo como piedad, pensó James.

James respiró profundamente. Después de trece años de silencio finalmente había contado la historia – a Phillip North, de entre toda la gente. Pero no era bueno preguntarse sobre lo absurdo del asunto. Tenía sus motivos.

“Así que quédate con esto. Si no consigues que Poppy me vea, asegúrate de que no le hagan la autopsia. No quieres que vaya por ahí andando sin sus órganos. Y ten una estaca preparada para cuando no puedas soportar mirarla.”

La piedad se desvaneció de los ojos de Phil. Su boca era una línea temblorosa.

“No dejaremos que se convierta en... algún tipo de abominación medio viva.” Dijo. “Ni en un vampiro. Siento lo que le pasó a tu Srta. Emma, pero no cambia nada.”

“Poppy debería ser la que decidiera...”

Pero Phillip había llegado a su límite y ahora simplemente estaba sacudiendo la cabeza. “Solo mantente alejado de mi hermana.” Dijo. “Es lo único que quiero. Si lo haces, te dejaré tranquilo. Y si no...”

“¿Qué?”

“Diré en El Camino lo que eres. Llamaré a la policía y al ayuntamiento y lo gritaré en mitad de la calle si hace falta.”

James sintió sus manos congelarse. Lo que Phil no había notado era que ahora James tenía la obligación de matarle. No era que cualquier humano que supiera lo del Mundo de la Noche tuviera que morir, pero si les amenazaba con contarle debía morir inmediatamente, sin preguntas, sin piedad.

De pronto James estaba tan cansado que no podía ver las cosas claras.

“Vete de aquí, Phil.” Dijo en una voz sin emoción alguna y sin vitalidad. “Ahora. Y si quieres proteger a Poppy, no le dirás nada a nadie, porque te seguirán y también descubrirán los secretos de Poppy. Y la matarán – después de interrogarla. No será divertido.”

“¿Quiénes son ellos? ¿Tus padres?”

“Los moradores de la noche. Estamos por todas partes, Phil. Cualquiera podría ser uno de ellos – incluyendo el alcalde. Así que mantén tu boca cerrada.”

Phillip le miró entrecerrando los ojos. Después se giró y se fue andando hacia la parte delantera de la tienda.

James no podía recordar cuándo se había sentido tan vacío. Todo lo que había hecho le había ido mal. Poppy se encontraba ahora en más tipos de peligro de los que podía contar.

Y Phillip North y pensaba que era antinatural y el mal en persona. Lo que Phil no sabía era que la mayor parte del tiempo James pensaba lo mismo.

Phillip estaba a mitad de camino de casa cuando recordó que había tirado la bolsa con el jugo de arándano y piruletas de cereza de Poppy. Ella apenas había comido durante los últimos dos días, y cuando ella tenía hambre, era de cosas raras.

No – de cosas de color rojo, se dio cuenta mientras pagaba por segunda vez en el 24-horas. Sintió su estómago revolverse. Últimamente todo lo que quería era rojo y, al menos, semilíquido.

¿Poppy se había dado cuenta de eso?

La estudió cuando se fue a su habitación para darle sus piruletas. Poppy pasaba la mayor parte del tiempo en la cama ahora.

Ella estaba tan pálida y quieta. Sus ojos verdes eran lo único en ella que parecía con vida. Dominaban su cara, que brillaba con una conciencia casi salvaje.

Cliff y la madre de Phil hablaban de contratar a alguna enfermera para que estuviera con ella.

"¿No te gustan las piruletas?" Phil preguntó, arrastrándose a una silla para sentarse al lado de su cama.

Poppy las miraba con disgusto. Ella le dio una pequeña lamida y puso una mueca.

Phillip la miró.

Otro lametón. Luego puso la piruleta en un vaso vacío de plástico en su mesa de noche. "No sé. . . Es que no tengo hambre." dijo, mientras apoyaba la espalda contra las almohadas. "Lo siento te he hecho ir para nada."

"No hay problema." Dios, ella se veía enferma, Phil pensó. "¿Hay alguna otra cosa que pueda hacer por ti?"

Con los ojos cerrados. Poppy sacudió la cabeza. Un muy pequeño movimiento. "Eres un buen hermano", dijo distanciadamente.

Ella solía estar tan llena de vida, pensó Phil. Papá decía que estaba siempre hiperactiva. Que podía utilizarla para irradiar energía.

Sin querer hacerlo, se encontró a sí mismo diciendo: "Vi a James Rasmussen hoy."

Poppy se tensó. Sus manos sobre la colcha formando no puños, sino garras. "Será mejor que se mantenga alejado de aquí!"

Había algo erróneo acerca de su reacción. Algo no típico de Poppy. Poppy podía ser fiera, pero Phil nunca había escuchado ese tono animal en su voz.

Una imagen apareció en la mente de Phil. Una criatura de la Noche de los muertos vivientes, caminando a pesar de su intestino derramándose por fuera. Un cadáver viviente igual que la Srta. Emma de James.

¿Qué ocurriría realmente si Poppy si muriera ahora mismo? ¿Ya había cambiado tanto?

"Le sacaré los ojos si se acerca por aquí." Dijo Poppy, sus dedos arañando las sábanas.

"Poppy – me dijo lo que él es realmente."

Extrañamente, Poppy no reaccionó. “Es basura.” Dijo ella. “Es un reptil”

Algo en su voz hizo que Phillip se estremeciera. “Y le dije que tú nunca querías ser como él.”

“No.” Dijo Poppy secamente. “No si eso quiere decir pasar la eternidad junto a él. No quiero verle nunca más.”

Phil la miró largamente. Después se inclinó y cerró los ojos, con un pulgar sobre su frente, donde más le dolía.

No era incorrecto solamente. No quería creerlo, pero Poppy estaba extraña. Irracional. Y ahora que lo pensaba, se había vuelto más extraña con cada hora que había alejada de James.

Así que quizás si estaba en un estado raro. Ni humana ni vampira. E incapaz de pensar claramente. Tan y como James había dicho.

Poppy es la que debería decidir.

Tenía que hacerle la pregunta.

“¿Poppy?” El esperó hasta que le miró, con sus grandes ojos verdes sin parpadear. “Cuando hablamos, James dijo que aceptaste que él te – cambiara. Antes de que te enfadas con él. ¿Es eso cierto?”

Las cejas de Poppy se arquearon. “Estoy molesta con él.” Afirmó, y esa fue la única parte de la pregunta que procesó. “¿Y sabes por qué me gustas? Porque siempre le has odiado. Ahora ambos le odiamos.”

Phil pensó un momento y después dijo “Vale. Pero cuando no estabas molesta con él. ¿Querías que te convirtiera en - lo que es?”

De pronto un brillo de racionalidad apareció en los ojos de Poppy. “No quería morir.” Dijo ella. “Tenia tanto miedo – y quería vivir. Si los médicos pudieran hacer algo por mí, lo hubiera intentado. Pero no pueden.” Ahora estaba sentada, mirando hacia el vacío como si hubiera visto algo terrible. “No sabes lo que se siente saber que vas a morir.” Susurró.

Olas de escalofríos recorriendo a Phil. No, no lo sabía, pero si sabía – podía verlo claramente – lo que iba a ser par él si Poppy muriera. Lo vació que iba a estar el mundo sin ella.

Estuvo sentado en silencio un largo momento.

Entonces Poppy se tumbó de nuevo sobre las almohadas. Philip podía ver el azul pastel bajo sus ojos, como si la conversación la hubiera cansado. “No creo que

importe.” Dijo con una débil pero aterradoramente alegre voz. “No voy a morirme. Los médicos no saben todo.”

Así era como lo soportaba, pensó Phillip. Negación total.

Tenía toda la información que necesitaba. Tenía una visión clara de la situación. Y sabía lo que tenía que hacer ahora.

“Te dejaré para que descanses.” Le dijo a Poppy y le acarició la mano. Se sentía fría y frágil, llena de huesos pequeños como el ala de un ave. “Te veré más tarde.”

Se fue de casa sin decirle a nadie a dónde iba. Una vez estuvo en la carretera, condujo rápidamente. Solo le llevo diez minutos llegar al edificio de apartamentos.

Nunca había estado antes en el apartamento de James.

James respondió la puerta con un frió “¿Qué estás haciendo aquí?”

“¿puedo pasar? Tengo algo que decirte.”

James le miró inexpresivo y le dejó pasar.

El lugar estaba casi vacío. Había una silla junto a una solitaria mesa, una mesa igual de vacía, y un sillón cuadrado. Cajas de cartón llenas de libros y CD's estaban apiladas en las esquinas. Una puerta llevaba a una enorme habitación con una cama.

“¿Qué es lo que quieres?”

“Primero de todo, tengo que explicarte algo. Sé que no puedes evitar ser lo que eres – pero yo tampoco puedo evitar sentir lo que siento. No puedes cambiar y yo tampoco. Necesito que entiendas eso desde el principio.”

James cruzó sus brazos sobre su pecho, cauteloso y desafiante. “Puedes saltarte el sermón.”

“Solo necesito que lo comprendas, ¿Vale?”

“¿Qué es lo *quieres*, Phil?”

Phil tragó saliva. Le llevo dos o tres intentos antes de que pudiera decir las palabras tragándose su orgullo.

“Necesito que ayudes a mi hermana.”

Capítulo 9

Poppy se movió en su cama.

Ella era infeliz. Era una tristeza caliente, agitada que pareció invadirla debajo de su piel. Saliendo de su cuerpo en vez de su mente. Si ella no hubiera sido tan débil, ella habría despertado y hubiera tratado de controlar el sentimiento. Pero ella tenía músculos de espagueti y no se iba a ir a ninguna parte.

Su mente estaba simplemente nublada. Ella no trató de pensar mucho más. Era más feliz cuando estaba dormida.

Pero esta noche no podía dormir. Todavía podría saborear la piruleta de cereza en las esquinas de su boca. Ella habría tratado de quitarse gusto con agua, pero el pensar en agua hacia que le dieran nauseas. El agua no era buena. No era lo que necesitaba.

Poppy se giró y apretó su cara en la almohada. Ella no sabía lo que necesitaba, pero sabía que no lo estaba consiguiendo.

Un suave sonido vino del pasillo. Pasos. Los pasos de por lo menos dos personas. No sonaba como los de su madre o los de Cliff, y ya se habían ido a dormir de todas maneras.

Hubo una ligera llamada en su puerta, y entonces un rayo de luz apareció cuando se abrió la puerta. Phil susurró, “Poppy, ¿Estas dormida? ¿Puedo entrar?”

Ante la indignación de Poppy, estaba entrando, sin esperar la respuesta. Y alguien iba con él.

No era simplemente alguien. Era el alguien. La persona que él había hecho tanto daño. El traidor, James.

La furia le dio la fuerza a Poppy para sentarse en la cama. “¡Márchate! ¡Te haré daño!” el aviso más primitivo. Una reacción animal.

“Poppy, por favor. Deja que hable contigo.” Dijo James. Y entonces algo increíble sucedió. Incluso Poppy, en su estado de rabia, reconoció que era increíble.

Phil dijo, “Por favor, hazlo, Poppy. Escúchale.”

¿Phil del lado de James?

Poppy estaba demasiado confusa para protestar cuando James se acercó y se arrodilló a su lado.

“Poppy, sé que estás molesta. Y es mi culpa; yo cometí un error. No quería que Phil supeira lo que realmente estaba pasando, así que le dije que solo estaba fingiendo preocuparme por ti. Pero no era verdad.”

Poppy frunció el ceño.

“Si miras en tus sentimientos, verás que no es verdad. Te estás convirtiendo en telépata y creo que ya tienes suficiente poder para leerme.”

Detrás de James, Phil se sintió incómodo ante la mención de la telepatía. “Puedo decirte que es verdad.” Dijo, haciendo que Poppy y James le miraran sorprendidos. “Es lo que averigüé al hablar contigo.” Añadió, hablándole a James pero sin mirarle. “Quizás seas algún tipo de monstruo, pero realmente te importa ella. No estás tratando de hacerle daño.”

“¿Ahora lo entiendes? ¿Después de haber causado todo esto...?” James soltó y sacudió su cabeza, centrándose de nuevo en Poppy. “Poppy, concéntrate. Siente lo que yo siento. Encuentra la verdad por ti misma.”

No lo haré y no puedes obligarme, pensó Poppy. Pero la parte de ella quería averiguar si era verdad era más grande que la irracional y furiosa. A tientas buscó la mente de James – no con su mano, pero con su mente. No podía haber descrito como lo hizo. Simplemente lo hizo.

Y encontró la mente de James, brillante como un diamante y ardiendo con intensidad. No era lo mismo que ser uno con él, igual que cuando habían compartido sangre. Era como mirarle desde el exterior, sintiendo sus emociones desde la distancia. Pero fue suficiente. El calor y protección que sentía por ella estaban claros. Al igual que la angustia: el dolor de sentir que le dolía – y que le odiaba.

A Poppy se le llenaron los ojos. “Realmente te importo.” Susurró.

Los grises ojos de James se encontraron con los de ella, y había algo en ellos que Poppy no recordaba haber visto antes. “Hay dos leyes fundamentales en el Mundo de la Noche.” Dijo con calma. “Una es no decirles a los humanos que existe. La otra es no enamorarse de un humano. He roto ambas.”

Poppy sabía, vagamente, que Phillip estaba marchándose de la habitación. La rendija de luz desapareció cuando cerró la puerta tras él. La cara de James estaba parcialmente en las sombras.

“Nunca te pude decir lo que sentía por ti.” Dijo James. “Nunca quise admitirlo. Porque te pone en un gran peligro. No puedes ni imaginártelo.”

“Y a ti también.” Dijo Poppy. Era la primera vez que había pensado en eso. Ahora esa opción emergía de su embarrada mente como una burbuja. “quiero decir.” Dijo

lentamente, aclarándose, “Si va contra las normas decírselo a los humanos o amarlos, y tu las rompes, debe haber algún tipo de castigo para ti...” Al decirlo, notó cual era el castigo.

La cara de James se ensombreció más. “No te preocupes por eso.” Dijo con su antigua voz, la del tipo frio.

Poppy nunca aceptaba consejos, ni siquiera de James. Una ola de irritación y de furia la atravesó – una furia animal, como una fiebre. Podría sentir sus ojos entrecerrarse y sus uñas alargarse.

“¡No me digas que no me preocupe por eso!”

Frunció el ceño. “No me digas que no te diga...” empezó, y se detuvo. “¿Qué estoy haciendo? Todavía estás enferma y cambiando y yo estoy aquí sentado sin más.” Levanto una de las mangas de su abrigo y pasó una uña sobre su muñeca. Donde pasó la uña, salió sangre.

Parecía negra en la oscuridad. Pero Poppy fijó la vista en ese líquido fascinada. Sus labios se abrieron y su respiración se aceleró.

“Venga.” Dijo James, y le puso la muñeca delante de ella. Al siguiente segundo, Poppy estaba con la boca fija sobre la herida como si tratara de sacarle el veneno de mordedura de una serpiente.

Era tan natural, tan sencillo. Esto era lo que necesitaba cuando envió a Phil a buscar piruletas de cereza y jugo de arándano. Esta dulce y embriagadora cosa era lo que necesitaba y nada más se le parecía. Poppy chupó fieramente

Todo era bueno: la cercanía, el rico sabor; la fuerza y la vitalidad que la llenaban, calentándola. Pero lo mejor, lo mejor de todo, era la sensación de tocar la mente de James. Le hizo estremecerse de placer.

¿Cómo podía haberse enfadado con él? Ahora que podía sentirle le parecía ridículo. Nunca conocería a nadie como conocía a James.

Lo siento, pensó hacia él, y sintió como aceptaba sus disculpas. Sujeta gentilmente por la mente de James.

No fue tu culpa, le dijo.

La mente de Poppy parecía estarse aclarando con cada trago.. era como despertarse después de un profundo y largo sueño. *No quiero que esto termine nunca*, pensó, no hacia James, sino en su propia mente.

Pero sintió la reacción en él – y entonces sintió como enterraba la reacción rápidamente. No suficientemente rápido. Poppy lo había sentido.

Los vampiros no se hacen esto unos a otros.

Poppy se asombró. ¿Nunca tendrían este placer después de que ella cambiara? No podía creer eso; se negó. Debía de haber una forma...

De nuevo sintió el comienzo de la reacción de James, pero justo cuando iba tras ella, suavemente alejó su muñeca. “Será mejor que no tomes más esta noche.” Dijo, y su voz real le sonó extraña. No eran tanto el James de su voz mental, y ahora no podía sentirle bien. Eran dos seres diferentes. Estar solo era horrible.

¿Cómo podría sobrevivir si no podía tocar nunca más su mente? Si tenía que usar palabras, lo que de pronto parecía una torpe forma de comunicarse. ¿Si nunca pudiera verle entero, con su ser abierto a ella?

Era cruel e injusto y todos los vampiros debían ser idiotas si se conformaban con algo inferior a eso.

Antes de que pudiera abrir la boca para decir las palabras que estaba pensando para explicárselo a James, la puerta se movió. Phillip miró dentro.

“Puedes pasar.” Dijo James. “Tenemos mucho de lo que hablar.”

Phil miraba a Poppy. “¿Estás...?” Se detuvo y tragó saliva antes de terminar la frase con un ronco suspiro. “¿Mejor?”

No hacía falta ser telepático para ver su asco. Miró a su boca, y después hacia otro lado. Poppy se dio cuenta de lo que había visto. Una mancha como si hubiera comido arándanos. Se frotó los labios con el dorso de la mano.

Lo que quería decir era, no es asqueroso. Es parte de la naturaleza. Es una forma de vivir, vida pura. Es secreta y hermosa. Está bien.

Lo que dijo fue “No opines si no lo has probado.”

La cara de Phillip hizo una mueca de horror. Y lo más extraño fue que James estaba de acuerdo con él. Poppy podía notarlo – James pensaba que compartir sangre era oscuro y malvado también. Estaba lleno de culpa. Poppy dejó escapar un largo y profundo suspiro, y añadió “Chicos.”

“Estás mejor.” Dijo Phil, esbozando la sonrisa que le era tan familiar.

“Supongo que antes estaba muy rara.” Dijo Poppy. “Lo siento.”

“Muy no es la palabra adecuada.”

“No era su culpa.” Dijo James hacia Phil. “Estaba muriendo – y alucinando, más o menos. No tenía suficiente sangre en el cerebro.”

Poppy sacudió su cabeza. “No lo comprendo. No tomaste tanta sangre la última vez. ¿Cómo podía no tener sangre en el cerebro?”

“No es eso.” Dijo James. “Los dos tipos de sangre reaccionan uno con el otro – pelean. Mira, si quieres una explicación científica, es algo así. La sangre de vampiro destruye la hemoglobina – las células rojas – de la sangre humana. Una vez destruye suficientes, dejas de obtener el oxígeno que necesitas para pensar bien. Y cuando destruye más, te deja sin oxígeno para vivir.”

“Así que la sangre de vampiro es como veneno.” Dijo Phil, con un tono que indicaba que siempre lo había sabido.

James se encogió de hombros. No estaba mirando ni a Phil ni a Poppy. “De alguna forma. Pero de otra forma es como una cura universal. Hace que las heridas curen más rápido, hace que la piel se regenere. Los vampiros pueden vivir con muy poco oxígeno porque sus células son muy resistentes. La sangre de vampiro hace todo – menos transportar oxígeno.”

Una pequeña luz se iluminó en la mente de Poppy. Una revelación – el misterio del Conde Drácula explicado. “Espera un momento.” Dijo. “¿Es por eso por lo que necesitáis sangre humana?”

“Ese es uno de los motivos.” Dijo James. “Hay más... la sangre de los humanos también nos hace cosas más místicas, pero mantenernos con vida es lo principal. Tomamos un poco y esa sangre nos lleva oxígeno por el sistema hasta que nuestra propia sangre la destruye. Entonces tomamos un poco más.”

Poppy se sentó de nuevo. “Así es como es. Y es natural...”

“Nada en esto es natural.” Dijo Phil, su asco emergiendo de nuevo.

“No importa lo que sea.” Dijo James. “No podemos sentarnos a hablar del tema. Tenemos que hacer planes.”

Hubo un silencio abrupto cuando Poppy se dio cuenta de qué tipo de planes que estaba hablando. Se podía notar cuando Phil se dio cuenta también.

“Aún no estás fuera de peligro.” dijo James suavemente, su mirada sosteniendo la de Poppy. “Habrá otro intercambio más de sangre, y debes tenerlo lo antes posible. De lo contrario, podrías recaer de nuevo. Pero vamos a tener que planificar el próximo intercambio con cuidado.”

“¿Por qué?” Dijo Phil, con sus mayores ganas de molestar.

"Debido a que va a matarme." dijo Poppy claramente antes de que James pudiera responder. Y cuando Phil se estremeció, siguió sin piedad, "De eso es de lo que se trata, Phil. No es un pequeño juego lo que James y yo estamos haciendo. Tenemos que hacer frente a la realidad y la realidad es que de una u otra manera voy a morir pronto. Y yo prefiero morir y despertar siendo un vampiro que morir y no despertar nunca. "

Hubo otro silencio, en el que James puso su mano sobre ella. Fue sólo entonces cuando se dio cuenta de que Poppy estaba temblando.

Phil miró hacia arriba. Poppy podía ver que su cara estaba chupada, sus ojos oscuros. "Somos gemelos. ¿Así que como te has vuelto más mayor que yo? ", dijo con una silenciosa voz.

Un poco de silencio y, a continuación, James dijo, "Creo que mañana por la noche sería un buen momento para hacerlo. Es viernes y ¿crees que podrías sacar a su mamá y a Cliff fuera de la casa por la noche?"

Phil parpadeó. "Creo que - si Poppy parece estar mejor, podrían salir un rato. Si digo que yo me quedo con ella."

"Convéncelos de que necesitan un descanso. No quiero que ellos estén alrededor."

"¿No puedes simplemente hacerlo sin que note nada? ¿Al igual que lo hiciste con la enfermera en el hospital? "Poppy preguntó.

"No si voy a estar concentrado en ti," dijo James.

"Y hay algunas personas que no pueden ser influenciados mediante el control de la mente, como tu hermano. Tu mamá podría ser igual."

"Muy bien, haré que salgan." dijo Phillip. Tragó saliva, obviamente incómodo y tratando de ocultarlo. "Y una vez que estén fuera... ¿qué?"

James le miró inescrutable. "Entonces Poppy y yo haremos lo que tenemos que hacer. Y después tu y yo veremos la televisión."

"Mirar la televisión," Phil repitió, adormecido.

"Tengo que estar aquí cuando venga el médico y la gente de la funeraria."

Phil le miró totalmente horrorizados por la mención de la funeraria. Poppy tampoco se sentía muy alegre de eso. Si no fuera por la rica sangre que la recorría por dentro, calmándola...

"¿Por qué?" Phillip le exigió a James.

James sacudió la cabeza, muy ligeramente. Su rostro era inexpresivo. "Porque sí." dijo. "Lo entenderás más tarde. Por ahora, sólo confía en mí."

Poppy decidió no seguir insistiendo.

"Así que tendremos que reconciliarnos mañana" dijo. "Delante de Mamá y de Cliff. De lo contrario sería demasiado extraño que estuvierais juntos otra vez."

"Será muy raro sin importar lo que pase." dijo Phil bajo su aliento. "Muy bien. Ven mañana por la tarde y nos reconciliaremos. Conseguiré que nos dejen a solas con Poppy."

James asintió. "Será mejor que me vaya ahora." Se levantó. Phil se apartó para dejarle salir por la puerta, pero James dudó y miró a Poppy.

"¿Estarás bien?" le preguntó en voz baja.

Poppy asintió firmemente.

"Mañana, entonces." Tocó su mejilla con la punta de sus dedos. El breve contacto hizo saltar al corazón de Poppy y convirtió sus palabras en verdad. Estaría bien.

Se miraron unos a otros un momento y, a continuación, James se fue.

Mañana, pensó Poppy, mirando la puerta cerrarse tras él. Mañana será el día en que muera

Una cosa acerca de ello, pensó Poppy era que no muchas personas tenían el privilegio de saber exactamente cuándo se iba a morir. Muchas personas no tuvieron la oportunidad de decir adiós de la forma en que ella tenía previsto.

No importaba que ella no fuera realmente a morir. Cuando una oruga cambia en mariposa que pierde su vida de oruga. No más deslizarse por las ramitas, no más comerse hojas.

No más instituto El Camino, pensó Poppy. No más dormir en esta cama.

Ella iba a tener que dejarlo todo atrás. Su familia, su ciudad natal. Toda su vida humana. Ella estaba empezando un extraño nuevo futuro sin ninguna idea de lo que estaba por delante. Todo lo que podía hacer era confiar en James - y tener confianza en su propia capacidad de adaptación.

Era como mirar una carretera llena de curvas delante de ella, y no ser capaz de ver a dónde iba, ya que desaparecía en la oscuridad.

No más patinaje el malecón de la playa, pensó Poppy. No más húmedos golpes contra el hormigón en la piscina pública. No más compras en el pueblo.

Para decir adiós, miró cada esquina de su habitación. Adiós armario pintado de blanco. Adiós mesa donde había escrito cientos de cartas – cosa que demostraban las manchas de tinta y cera. Adiós cama, adiós cortinas que le hacían sentirse como una princesa árabe. Adiós equipo de música.

Auch, pensó, mi equipo de música. Y mis CD's. No puedo dejarlos aquí, no puedo...

Pero claro que podía. Tendría que hacerlo.

Le hizo frente al equipo de música antes de salir de la habitación. Le animó para empezar a ocuparse de la pérdida de la gente.

"Hola, mamá." Dijo temblando, en la cocina.

"¡Poppy! No sabía que estabas despierta."

La abrazó fuertemente, notando tantas sensaciones: el suelo bajo sus pies, el ligero olor a coco que tenía el pelo de su madre, y el calor de su cuerpo.

"¿Tienes hambre, cariño? Te ves mucho mejor."

Poppy no podía soportar mirar los ansiosos ojos de su madre, y pensar en cómo le daba náuseas. Se enterró de nuevo en el hombro de su madre.

"Espérate un momento." Dijo ella.

Se le ocurrió que después de todo no iba a ser capaz de decirle adiós. No podía terminar con todo en su vida en una tarde. Quizás tuviera el privilegio de saber cuándo iba a morir, pero iba a hacerlo igual que todos – sin estar preparada.

"Solo recuerda que te quiero." Le susurró a su madre en el oído, parpadeando con lágrimas en los ojos.

Dejó que su madre la llevara de nuevo a la cama. Pasó el resto del día haciendo llamadas. Tratando de aprender algo de la vida que iba a terminarse, de la gente que conocía. Tratando de apreciarlo todo, rápidamente, antes de que tuviera que abandonarlos.

"Elaine, te echo de menos." Dijo hacia el teléfono, con los ojos fijos en la luz del sol que entraba por su ventana.

"Cuéntame, Brady, ¿cómo te va?"

"Laura, gracias por las flores."

"¿Poppy, estás bien?" Dijeron todos. "¿Cuándo vamos a verte otra vez?"

Poppy no podía responder. Deseaba haber podido llamar a su padre, pero nadie sabía dónde estaba.

También deseó haber leído la otra de teatro *Nuestra Ciudad* cuando se lo encargaron el año pasado, en vez de leer las notas de Cliff. Notas y pensamientos rápidos para hacer trampas. Todo lo que podía recordar era que era sobre una chica muerta que tuvo la oportunidad de tener un día de su vida y lo apreció mucho. Quizás le hubiera ayudado ahora a aclarar sus sentimientos – pero era demasiado tarde.

Había perdido muchas cosas del instituto, notó Poppy. Usaba mi cerebro para reírse de los profesores – y eso no era muy inteligente.

Descubrió que le tenía un nuevo respeto a Phil, que usaba su cerebro para aprender cosas. Quizás su hermano no era un lamentable vago después de todo. Quizás – oh dios – siempre había tenido razón.

Estoy cambiando tanto, pensó Poppy, y se estremeció.

Si era la extraña sangre de su cuerpo o el cáncer en sí mismo o simplemente una parte de ella, no lo sabía. Pero estaba cambiando.

Sonó el timbre de la puerta. Poppy sabía quién era sin salir de la habitación. Podía sentir a James.

Estaba para empezar el teatro, pensó Poppy y miró su reloj. Increíble. Eran casi las cuatro de la tarde.

El tiempo parecía pasar volando literalmente.

No te asustes. Todavía te quedan horas, se dijo a sí misma, y cogió de nuevo el teléfono. Pero solo parecieron pasar unos minutos cuando su madre llamó a su puerta.

“Querida, Phil dice que deberíamos salir – y James ha venido – pero le dije que no creo que quieras verle – y no te quiero dejar sola por las noches...” SU madre estaba extrañamente agitada.

“No, me alegra ver a James. En serio. Y creo que deberíais tomaros un descanso. En serio.”

“Bueno – me alegro de que os hayáis reconciliado. Pero no sé si...”

Le llevó un buen rato persuadirla de que ella estaba mejor, que le quedaban semanas o meses de vida por delante. Que no había motivo para quedarse esta noche de viernes en particular.

Pero a final la madre de Poppy la besó y aceptó. Ya solo le quedaba despedirse de Cliff. Poppy le llamó y finalmente le perdonó por no haber traído a su padre.

Lo hiciste lo mejor que pudiste, pensó mientras le miraba con su traje oscuro y su sonrisa infantil. Y vas a cuidar bien de mamá – después. Así que te perdono. Estás bien, en serio.

Y entonces Cliff y su madre se marcharon, y fue la última vez, la última que le dijeron adiós. Poppy gritó sus nombres y ambos se giraron y sonrieron.

Cuando se fueron, James y Phil fueron a la habitación de Poppy. Poppy miró a James. Sus ojos grises estaban opacos, sin revelar sus sentimientos.

“¿Ahora?” Dijo ella, y su voz tembló ligeramente.

“Ahora.”

Capítulo 10

“Las cosas tienen que hacerse bien.” Dijo Poppy. “Las cosas tienen que estar bien. Ve a por velas, Phil.”

Phil parecía agitado. “¿Velas?”

“Todas las que puedas encontrar. Y almohadas. Necesito muchas almohadas.” Se arrodilló junto al equipo de música y examinó una montaña de CD's. Phil la miró brevemente y después se fue.

“Estructuras del silencio... no. Demasiado repetitivo.” Poppy dijo, rebuscando en el montón. *“Bosque profundo... no. Demasiado hyper. Necesito algo ambiental.”*

“¿Qué te parece esto?” James cogió un CD. Poppy lo miró.

Música para desaparecer en ella.

Por supuesto. Era perfecto. Poppy cogió el CD y se encontró con la mirada de James. Normalmente se refería a la música ambiental como “Basura New Age”.

“Lo comprendes.” Dijo tranquilamente.

“Sí, pero no vas a morir, Poppy. No estás preparando un lecho de muerte.”

“Pero voy a irme. A cambiar.” Poppy no podía explicarlo exactamente, pero algo en ella le decía que estaba haciendo lo correcto. Estaba enterrando su vieja vida. Era una ocasión solemne, un pasaje.

Y, por supuesto, ninguno de ellos lo mencionó, ambos sabían que podría morir. James había sido muy franco acerca de que algunas personas no conseguían atravesar la transición.

Phil regresó con velas, velas de Navidad, de emergencia, velas perfumadas velas votivas. Poppy las puso por toda la habitación y les iluminó. Ella misma se fue al baño a ponerse su mejor camión. De franela, con estampado de pequeñas fresas.

Imagínate, pensaba cuando salió del baño. Esta es la última vez que voy a bajar nunca a esta sala, la última vez que voy a abrir la puerta de mi dormitorio.

La habitación era hermosa. La suave luz de las velas le daba un aura de santidad, de misterio. La música era sobrenatural y dulce, Poppy consideró que podría caer en ella para siempre, igual que en sus sueños.

Poppy abrió el armario y utilizó como bate una percha para bajar un león de peluche del estante de arriba. Ella lo llevó a su cama y lo puso al lado de los montículos de almohadas. Tal vez fuera estúpido, tal vez fuer infantil, pero los quería con ella.

Se sentó en la cama y miró a James y a Phillip.

Ambos la miraban. Phil estaba claramente perturbado, tocando su boca para detener el temblor. James estaba triste también, aunque sólo alguien que lo conociera tanto como Poppy hubiera sido capaz de decirlo.

"Está bien." les dijo Poppy. "¿No veis? Estoy bien, por lo que no hay motivo para que vosotros no lo estéis."

Y lo extraño era que era cierto. Ella estaba bien. Se sentía tranquila y clara ahora, como si todo se hubiera convertido en algo muy simple. Ella veía su camino, y todo lo que tenía que hacer era seguirlo, paso a paso.

Phil vino a apretar su mano. "¿Cómo... como funciona esto?" le preguntó a James bruscamente.

"Primero vamos a intercambiar sangre", dijo James hablando hacia Poppy. Mirándola sólo a ella. "No tiene que ser mucho, está justo en la frontera de cambiar ya. A continuación, los dos tipos de sangre lucharan su última batalla, si ves lo que quiero decir." Él sonrió débil y dolorosamente, y Poppy asintió.

"Mientras pase te sentirás más y más débil. Y entonces... te dormirás. El cambio ocurre mientras estás dormida."

"¿Y cuando me despertaré?" Poppy preguntó.

"Crearé una especie de frase post-hipnótica para ello. Te diré cuando despertarte cuando vaya a por ti. No te preocupes sobre ello; tengo todos los detalles controlados. Todo lo que tienes que hacer es descansar."

Phil pasaba nervioso sus manos por su cabello, como si estuviera pensando el tipo de detalles con los que él y James iban a tener que lidiar. "Espera un minuto." Dijo casi con un gruñido. "¿Cuándo... cuando dices dormida – parecerá...?"

"Muerta." Le ayudó Poppy cuando se le apagó la voz.

James le dedicó a Phil una fría mirada. "Sí. Ya hemos hablado de esto."

"Y entonces – vamos realmente a - ¿Qué le pasará a ella?"

James le miró.

"Está bien." Dijo Poppy suavemente. "Díselo."

“Sabes lo que va a pasar.” James dijo entre dientes a Phillip. “No puede desaparecer sin ímas. La policía nos seguiría y la gente del Mundo de la Noche también, buscándola. No, tiene que parecer que ha muerto por causa natural, eso quiere decir, que todo tiene que pasar como si ella hubiera muerto.”

La expresión enferma de Phil no era su lado más racional. “¿Estás seguro de que no hay otra manera?”

“No.” Dijo James.

Phil se lamió los labios. “Oh, Dios.”

Poppy no quería pensar tampoco mucho en ello. Dijo fieramente “Asúmelo, Phil. Tienes que hacerlo. Y recuerda, si no sucede ahora sucederá en unas semanas – pero de verdad.”

Phil estaba sujetándose a uno de los postes de la cama tan fuerte que sus nudillos estaban blancos. Pero lo había entendido, y no había nadie mejor que Phil para controlarse. “Tienes razón.” Dijo débilmente, con el fantasma de su vieja eficiencia sobre él. “Está bien, lo asumo.”

“Entonces empecemos.” Dijo Poppy, manteniendo su voz tranquila. Como si estuviera ocupándose fácilmente de ello.

James le dijo a Phil. “No quieres ver esta parte. Vete a ver la tele un rato.”

Phil dudó, después asintió y se marchó.

“Una cosa.” Le dijo Poppy a James mientras se ponía en medio de la cama. Todavía estaba tratando desesperadamente de sonar normal. “Después del funeral... bueno, estaré dormida, ¿Verdad? No me despertaré... ya sabes. En mi precioso ataúd.” Le miró. “Es que soy claustrofóbica, un poco.”

“No te despertarás ahí.” Dijo James. “Poppy, no dejare que te pase nada. Confía en mí; lo he pensado todo.”

Poppy asintió. Confío en ti, pensó.

Después extendió sus brazos hacia él.

Él le toco el cuello, para tirar de su barbilla hacia atrás. Mientras la sangre salía de ella, sintió su mente profundizar en ello.

No te preocupes, Poppy. No tengas miedo. Todos sus pensamientos eran de protección. Y aunque solo confirmaba que había algo de lo que tener miedo, de que podría salir mal, Poppy se sentía tranquila. El directo sentimiento de amor la tranquilizaba, la llenaba de luz

De pronto sintió el ancho, pesado y profundo espacio. Como si sus horizontes se hubieran expandido hasta el infinito en un instante. Como si hubiera descubierto una nueva dimensión. Como si no hubiera límites ni obstáculos para lo que ellos podían hacer juntos.

Se sentía... libre.

Me estoy mareando, pensó. Podía sentir como se desmayaba en los brazos de James. Marchitándose como una flor.

He tomado suficiente, dijo James en su mente. El calor animal de su boca sobre su cuello la hizo regresar. "Ahora te toca a ti."

Esta vez, no se cortó la muñeca. Se quitó la camiseta y con un gesto rápido e impulsivo se hizo un corte con la uña en la base del cuello.

Oh, pensó Poppy. Lentamente, casi haciendo una reverencia, se inclinó hacia delante. La mano de James le sujetaba la cabeza. Poppy le rodeó con sus brazos, sintiendo su desnuda piel bajo su camión de franela.

Era mejor así. Pero James tenía razón, era otra última vez. Ella y James nunca más intercambiarían sangre.

Puedo aceptar eso, pensó Poppy, pero no pudo concentrarse mucho más tiempo. Esta vez, en vez de aclararle la mente, la sangre tóxica de vampiro la estaba confundiendo más. Haciéndola sentir más pesada y dormida.

¿James?

Está bien. Es el comienzo del cambio.

Pesada... dormida... caliente. Agitada por las olas del mar salado.

Casi podía notar la sangre de vampiro corriendo por sus venas, conquistando todo a su paso. Era sangre antigua, primitiva. La estaba cambiando en algo antiguo, en algo que había existido desde el principio del mundo. Algo primitivo y básico.

Cada molécula de su cuerpo, cambiando...

Poppy, ¿puedes escucharme? James la estaba sacudiendo ligeramente. Poppy estaba tan concentrada en lo que sentía que no se había dado cuenta de que ya no estaba bebiendo. James la estaba moviendo.

"Poppy."

Era un gran esfuerzo abrir los ojos. "Estoy bien. Solo... cansada."

Sus brazos la rodearon, después la puso gentilmente sobre las almohadas. “Puedes descansar ahora. Llamaré a Phil.”

Pero antes de que se fuera, la besó en la frente.

Mi primer beso. Pensó Poppy, cerrando los ojos de nuevo. Y estoy comatosa. Genial.

Sentía la cama ceder ante su peso y miró hacia arriba para ver a Phil. Phil parecía muy nervioso, sentado cautelosamente, mirándola. “¿Qué está pasando ahora?” Preguntó.

“La sangre de vampiro la está llenando.” Dijo James.

Poppy dijo. “Estoy muy cansada.”

No había dolor. Solo el sentimiento de que se iba. Su cuerpo se sentía caliente y pesado, como si estuviera rodeado de una espesa nube.

“¿Phil? Se me olvidó decírtelo – gracias. Por ayudarme. Y por todo. Eres un buen hermano, Phil.”

“No tienes que decir eso ahora.” Dijo Phil tensamente. “Puedes decirlo después. Seguiré aquí luego, sabes.”

Pero quizás no, pensó Poppy. Esto es una apuesta. Y nunca la habría aceptado si no fuera la única alternativa para seguir con vida.

Había peleado, ¿Verdad? Al menos había peleado.

“Sí, lo has hecho.” Phil dijo, con la voz temblando. Poppy no se había dado cuenta de que lo había dicho en voz alta. “Siempre has sido una luchadora.” Dijo Phil. “He aprendido muchas cosas de ti.”

Lo que era gracioso, porque ella había aprendido mucho de él, incluso en las últimas veinticuatro horas. Quería decírselo, pero había tanto que decir, y estaba tan cansada. Su lengua estaba espesa, su cuerpo entero débil y lánguido.

"Simplemente... sujeta mi mano ", dijo, y ella pudo ver que su voz no era más fuerte que un soplo. Phillip sostuvo una de sus manos y James la otra.

Eso era bueno. Esta era la manera de hacerlo, y con su león en las almohadas a su lado y con Phil y James sujetando sus manos, manteniéndola segura y anclada.

Una de las velas olía a vainilla, un cálido y meloso olor. Un olor que le recordaba al de un niño. Obleas de pan y siestas. Eso es lo que era esto. Sólo en una siesta en el

jardín de infancia, con el sol atravesando las ventanas y con James tumbado junto a ella.

Tan segura, tan serena...

"Oh, Poppy," Phil susurró.

James dijo, "Lo estás haciendo bien, muchachito. Todo va bien."

Eso era lo que necesitaba oír Poppy. Ella se dejó envolver por la música, y fue como quedarse dormida, sin miedos. Era como una gota de agua cayendo en el amplio océano.

En el último momento pensó, no estoy preparada. Pero ya conocía la respuesta a eso. Nadie estaba nunca preparado.

Pero había sido estúpida – había olvidado la cosa más importante. Nunca le había dicho a James que le quería. Ni siquiera cuando él se lo había dicho.

Trató de coger suficiente aire, fuerza para decírselo. Pero era demasiado tarde. el mundo exterior se había ido y no podía sentir su cuerpo. Estaba flotando en la oscuridad y la música, y solo le quedaba dormirse.

"Duerme." Dijo James, inclinándose sobre Poppy. "No te despiertes hasta que te llame. Solo duerme."

Cada músculo del cuerpo de Phil estaba tenso. Poppy parecía tan serena – pálida, con su pelo recubriendo las almohadas, y sus negras pestañas cerradas y los labios entreabiertos mientras respiraba débilmente. Parecía una muñeca de porcelana. Pero cuanto más pacífica parecía, más se sentía aterrado Phil.

Puedo con esto, se dijo a sí mismo. Tengo que poder.

Poppy soltó una breve exhalación, y de pronto se estaba moviendo. Su pecho se movió, una vez, dos. Su mano apretó la de Phil, y sus ojos se abrieron – pero no parecía ver nada. Simplemente parecía asustada.

"¡Poppy!" Phil la sujetó. Era demasiado frágil y pequeña. "¡Poppy!"

Los gemidos se detuvieron. Por un momento Poppy estuvo suspendida en el aire, después sus ojos se cerraron y se volvió a caer sobre las almohadas. Su mano estaba rígida en la Phil.

Phil perdió todo auto-control.

“Poppy.” Dijo, escuchando el peligroso tono de su voz. “Poppy, venga. ¡Poppy, despierta!” alzando la voz. Sus manos estaban temblando violentamente, agitando los hombros de Poppy.

Otras manos le apartaron. “¿Qué demonios estás haciendo?” Dijo James tranquilamente.

“¿Poppy? ¿Poppy?” Phil seguía mirándola. Su pecho no estaba moviéndose. Su cara parecía – inocente. El tipo de inocencia que se ve en los recién nacidos.

Y estaba – cambiando. Cogiendo un tono blanco y transparente. Como un fantasma, aunque Phil nunca había visto un cadáver, sabía que era la palidez de la muerte.

Poppy había dejado su cuerpo. Su cuerpo era plano y sin movimiento, ya no estaba lleno de vida. Su mano en la de Phil era como de plástico, no una mano humana. Su piel había perdido su brillo, como si alguien se lo hubiera quitado lentamente.

Phil echó la cabeza para atrás y lanzó un grito animal. No era humano. Era un gruñido.

“¡La has matado!” Se levantó de la cama y se fue hacia James. “Dijiste que iba a dormir solamente, ¡pero la has matado! ¡Está muerta!”

James no trató de evitar el ataque, en vez de eso cogió a Phil y le llevó al pasillo.

“El oído es el último sentido que se va.” Le dijo a Phil al oído. “Quizás todavía pueda escucharte.”

Phil se liberó y fue hacia el comedor. No sabía lo que estaba haciendo, solo sabía que tenía que destruir cosas. Poppy estaba muerta. Se había ido. Cogió el sillón y lo giró, después pateó la mesa de café también. Tiró una lámpara, destrozándola y tirándola al fuego.

“¡para!” James gritó por encima del ruido. Phil le vio y fue corriendo hacia él. La fuerza de su carga hizo que James se tambaleara. Se cayeron al suelo juntos.

“¡La has... matado!” Phil gimió, tratando de rodear el cuello de James con sus manos.

Plata. Los ojos de James parecían brillar como plata. Cogió a Phil dolorosamente de las muñecas.

“Para ahora mismo, Phillip.” Siseó.

Algo en la forma en que lo dijo hizo que se detuviera. Casi sollozando, trataba de llenar sus pulmones de aire.

“Te mataré si tengo que hacerlo para mantener a Poppy a salvo.” Dijo James. Su voz todavía era salvaje y amenazadora. “Y solo estará a salvo si paras y hacemos lo que yo te diga. Exactamente lo que yo te diga. ¿Comprendido?” Sacudió a Phil fuerte, casi golpeándole contra la pared.

Extrañamente, era lo que debía decir. James estaba diciendo que se preocupaba por Poppy. Y por extraño que parezca, Phil había llegado a confiar en que James decía la verdad.

El resto de su loca rabia murió en el cerebro de Phil. Respiró profundamente.

“Vale, lo entiendo.” Dijo bruscamente. Estaba acostumbrado a estar a cargo – de él y de los demás. No le gustaba que James le diera órdenes. Pero en ese caso no podía hacer nada. “Pero... está muerta, ¿Verdad?”

“Depende de cómo lo definas.” Dijo James, soltándole y sentándose lentamente en el suelo. Miró la habitación, su boca esbozó una sonrisa. “Nada ha ido mal, Phil. Todo ha ido como debía ir – excepto esto. Iba a dejar que tus padres llegaran y la descubrieran, pero ahora no tenemos otra opción. No hay forma de explicar esto excepto diciendo la verdad.”

“¿Y la verdad es...?”

“Que fuiste arriba, la encontraste muerta y enloqueciste. Y entonces yo llamé a tus padres – sabes en que restaurante están ¿Verdad?”

“En Valentino. Mi madre dijo que tuvieron suerte de conseguir una mesa.”

“Vale. Eso servirá. Pero primero tenemos que limpiar la habitación. Sacar las velas y todo eso. Tiene que parecer que se fue a dormir, como cualquier otra noche.”

Phil miró las puertas de cristal correderas. Estaba empezando a oscurecer. Pero Poppy no había dormido mucho últimamente. “Diremos que estaba cansada y que nos dijo que fuéramos a ver la televisión.” Dijo lentamente, tratando de aclarar su mirada y pensamientos. “y entonces diremos que yo fui a ver como estaba.”

“Vale.” Dijo James, con una débil sonrisa que no llegó hasta su mirada.

No les llevó mucho tiempo limpiar la habitación. Lo más complicado para Phil era mantener la mirada alejada de Poppy, y cada vez que miraba, su corazón le dolía. Parecía tan pequeña, tan delicada. Un ángel de navidad en Junio.

Odiaba quitarle los animales de peluche.

“¿Va a despertarse, verdad?” dijo, sin mirar a James.

“Dios, espero que si.” Dijo James, y su voz sonaba cansada. Sonaba más un rezo que un deseo. “Si no lo hace no hará falta que me persigas con una estaca, Phil. Yo me ocuparé de mi mismo.”

Phil se asombró – y se enfureció. “No seas estúpido.” Dijo brutalmente. “Si Poppy quisiera algo – si quiere algo – es vivir. Desperdiciar tu vida sería como darle una bofetada en la cara. Además, aunque esto vaya mal, lo hiciste lo mejor que pudiste. Culparte es estúpido.”

James le miró detenidamente, y Phil notó que todavía conseguían sorprenderse el uno al otro. Entonces James asintió lentamente. “Gracias.”

Era un milagro. La primera vez que estaban en sintonía. Phillip sintió una extraña conexión entre ellos.

Apartó la mirada y dijo roncamente. “¿Hay que llamar ya al restaurante?”

James miró su reloj. “En unos pocos minutos.”

“Si esperamos mucho igual se han marchado cuando llamemos.”

“Eso no importa. Lo que importa es que no vengán enfermeros para resucitarla, o para llevársela al hospital. Lo que quiere decir que tiene que estar fría para cuando llegue alguien aquí.”

Phil sintió una ola de terror. “Eres una serpiente de sangre fría, después de todo.”

“Sólo soy práctico.” Dijo James, como si le hablara a un niño. Tocó una de las manos blancas de Poppy que estaba encima de la cama. “Está bien. Ya es la hora. Voy a llamar. Puedes volverte loco otra vez si quieres.”

Phil sacudió su cabeza. Ya no tenía más energías. Pero si tenía ganas de llorar, cosa que era buena. Llorar y llorar como un niño al que habían hecho daño.

“Llama a mi madre.” Dijo espesamente.

Se arrodilló en el suelo junto a la cama de Poppy y esperó.

La música de Poppy estaba apagada y se podía escuchar la televisión del comedor. No notó que el tiempo pasara hasta que escuchó un coche frente a la casa.

Puso su cabeza contra las sábanas de la cama de Poppy. Sus lágrimas eran absolutamente reales. En aquel momento estaba seguro de que la había perdido par siempre.

“Prepárate.” Dijo James por detrás. “Aquí vienen.”

Capítulo 11

Las siguientes horas fueron las peores de la vida de Phil.

Lo primero y más importante era su madre. En cuanto entró, las prioridades de Phil cambiaron de buscar consuelo en ella a querer consolarla. Y por supuesto no había forma de hacer aquello. Todo lo que podía hacer era estar con ella.

Es demasiado cruel, pensó. Tiene que haber una forma de decírselo. Pero nunca le creería, y si lo hacía, ella también estaría en peligro.

Los enfermeros llegaron, pero después de llegar el Dr. Franklin.

“Yo le llamé.” Le dijo James a Phil durante una de las interrupciones mientras su madre lloraba sobre Cliff.

“¿Por qué?”

“Para que sea sencillo. En este estado, los médicos establecen la hora de la muerte si la han visto durante los últimos veinte días y saben la causa de la muerte. No queremos que la lleven a un hospital ni nada.”

Phil sacudió su cabeza. “¿Por qué? ¿Cuál es el problema de los hospitales?”

“Mi problema” James dijo, con una distintiva voz. “Es que en los hospitales hacen autopsias.”

Phil se congeló. Abrió su boca pero no salió ningún sonido de ella.

“Y en las funerarias pueden embalsamar a la gente. Por eso tengo que estar por aquí cuando vengán a por el cuerpo. Tengo que influenciar sus mentes para que no le hagan eso, ni le cosan los labios, o...”

Phil se fue hacia el baño y vomitó. Odiaba a James de nuevo.

Pero nadie llevó a Poppy al hospital, y el Dr. Franklin no mencionó nada sobre hacerle una autopsia. Solo sujetó la mano de la madre de Phil y habló lentamente sobre como estas cosas podían pasar y que al menos Poppy se había marchado sin dolor.

“Pero hoy estaba mejor.” Susurró la madre de Poppy entre lágrimas. “Oh, mi niña, mi niña. Había empeorado, pero hoy estaba mejor.”

“A veces pasa eso.” Dijo el Dr. Franklin. “Es casi como el último suspiro de vida.”

“Pero yo no estuve allí con ella.” Dijo la madre de Phil, y ahora no había lágrimas, solo el terrible sonido de la culpabilidad. “Estaba sola cuando murió.”

Phil dijo, “Estaba dormida. Se fue a dormir y nunca se despertó. Si la miras, verás lo pacífica que parece.”

Siguió diciendo cosas así, al igual que Cliff y el médico, y al cabo del rato los enfermeros se marcharon. Y un poco más tarde, cuando su madre estaba sentada en la cama de Poppy acariciando su pelo, la gente de la funeraria vino.

“Dadme unos minutos.” Dijo la madre de Phil, con los ojos secos y pálida. “Necesito unos minutos más a solas con ella.”

Los de la funeraria se quedaron en el comedor, y James les miró. Phil sabía lo que estaba pasando. James fijando su mente sobre ellos para hacer que no la embalsamaran.

“¿Religiosos, eh?” Dijo uno de los hombres a Cliff, rompiendo el largo silencio.

Cliff le miró, con las cejas arqueadas. “¿De qué demonios está hablando?”

El hombre asintió. “Lo comprendo. No hay problema.”

Phil también lo comprendió. Lo que el hombre estaba escuchando, no era Cliff quién lo decía.

“La única cosa es, supongo que querrán hacer el velatorio pronto.” Le dijo el otro hombre a Cliff. “O sino tendrá que ser con el ataúd cerrado.”

“Sí, ha sido inesperado.” Dijo Cliff, con su cara tensándose. “Ha sido una enfermedad muy corta.”

Ahora sí estaba escuchando lo que decían. Phil miró a James y vio como el sudor le recorría la frente. Claramente era complicado controlar tres mentes a la vez.

Al fin Cliff se marchó para ir a buscar a la madre de Phil. La llevó a la habitación principal de la casa para evitar que viera lo que iba a suceder.

Lo que pasó fue que los dos hombres entraron en la habitación de Poppy con una bolsa para el cuerpo y una camilla. Cuando salieron, había un pequeño y delicado bulto en la bolsa.

Phil sintió perder la racionalidad de nuevo. Quería terminar con todo. Quería hacer un maratón para alejarse corriendo de allí.

En vez de eso, sus rodillas empezaron a doblarse y su visión se le fue.

Brazos fuertes le sujetaron, y le llevaron hasta una silla. “Aguanta.” Le dijo James. “Solo unos pocos minutos más. Ya casi se ha terminado.”

En aquel momento Phil casi podría perdonarle por ser un monstruo chupasangres.

Era muy tarde en la noche cuando finalmente todos se fueron a la cama. A la cama, no a dormir. Phil sentía un gran dolor y miseria que le iba de la garganta a los pies, y estuvo despierto toda la noche hasta que salió el sol.

La funeraria era como una mansión, y la habitación en la que estaba Poppy estaba llena de flores y gente. Poppy estaba en un ataúd blanco con bordes dorados, y desde lejos parecía que estuviera durmiendo.

Phil no la miró. En vez de eso miró a los visitantes que venían y llenaban el velatorio. Nunca había notado cuanta gente quería a Poppy.

“Estaba tan llena de vida.” Dijo su profesora de inglés.

“NO puedo creer que se haya ido.” Dijo un tipo del equipo de fútbol de Phil.

“Nunca la olvidaré.” Dijo una de sus amigas, llorando.

Phil llevaba un traje negro y estaba de pie con su madre y Cliff. Era como una cola para las bodas. Su madre no paraba de decir “Gracias por venir.” abrazando a la gente. La gente iba, tocaba el ataúd y lloraba.

Y en medio de todo eso, algo extraño sucedió. Phil se vio arrastrado por los llantos. La realidad de la muerte de Poppy era tan eral que todo el asunto de los vampiros parecía un sueño. Poco a poco, empezó a creerse la historia que estaba fingiendo.

Después de todo, todo el mundo estaba muy seguro. Poppy tenía cáncer, y ahora estaba muerta. Los vampiros eran solo seres de supersticiones.

James no fue al velatorio.

Poppy estaba soñando.

Estaba andando junto al océano con James. Era cálido y podía oler la sal y sus pies estaban mojados y llenos de arena. Llevaba un bañador nuevo, del tipo que cambia de color cuando se moja. Esperaba que james se fijara en el bañador, pero no dijo nada sobre el.

Después se dio cuenta de que él llevaba una máscara. Eso era extraño, porque iba a ponerse moreno de una forma muy extraña, dejándose la cara blanca.

“¿No deberías quitarte eso?” le dijo, pensando que podía ayudar.

“La llevo por mi bien.” Dijo James – solo que no era la voz de James.

Poppy se asustó. Se acercó y le quitó la máscara.

No era James. Era un chico con el pelo rubio cenizo, incluso más claro que el de Phil. ¿Por qué no había notado su color de pelo antes? Sus ojos eran verdes – y azules.

“¿Quién eres tú?” Poppy preguntó. Tenía miedo.

“No te lo voy a decir.” Sonrió. Sus ojos eran violetas. Entonces levantó su mano, y vio lo que estaba sujetando una Poppy. Al menos, tenía forma de Poppy, pero era negra. Le acarició la mejilla con la flor.

“Solo recuerda.” Dijo, todavía sonriente. “A veces pasan cosas malas.”

“¿Qué?”

“A veces pasan cosas malas con la magia.” Dijo, dándose la vuelta y marchándose. Ahora ella estaba sosteniendo la Poppy. Ni siquiera había dejado huellas en la arena.

Poppy estaba sola y el océano estaba furioso. Las nubes se estaban concentrando sobre ella. Quería despertarse ahora, pero no podía, estaba sola y tenía miedo. Soltó la flor y la angustia la recorrió.

“¡James!”

Phil se sentó en la cama, con el corazón acelerado.

¿Dios, qué había pasado? Algo como un grito – la voz de Poppy.

Estoy alucinando.

Cosa que no era sorprendente. Era lunes, el día del funeral de Poppy. En – Phil miró el reloj – cuatro horas tenía que estar en la iglesia. Normal que soñara con ella.

Pero sonaba tan aterrada...

Phil alejó el pensamiento de su mente. No fue complicado. Se había convencido a sí mismo de que Poppy estaba muerta, y los muertos no gritan.

En el funeral, Phil se sorprendió. Su padre estaba allí. Llevaba algo que se parecía a un traje, aunque la chaqueta no iba a juego con los pantalones y la corbata estaba arrugada.

“Vine en cuanto lo escuché....”

“Bueno, ¿Dónde estabas?” Dijo la madre de Phil, las finas líneas de tensión se veían en sus ojos, igual que siempre pasaba cuando estaba con su padre.

“De excursión en las montañas Blue Ridge. La próxima vez, lo juro, dejare un número de contacto. Miraré mis mensajes...” empezó a llorar. La madre de Phil no dijo nada más. Simplemente se acercó, y el corazón de Phil se estremeció cuando se agarraron mutuamente.

Sabía que su padre era irresponsable y que había hecho mal muchas cosas. Pero nunca nadie había amado más a su madre. En ese momento, Phil no podía negarlo, ni siquiera comparándolo con Cliff.

La sorpresa vino cuando su padre se giró hacia Phil antes del oficio. “Sabes, vino a mi la otra noche.” Le dijo en voz baja. “Su espíritu, quiero decir. Me visitó.”

Phil le miró. Ese era el tipo de frases extrañas que habían hecho que se divorciaran. Su padre siempre hablaba de los sueños peculiares y veía cosas que no existían. Sin mencionar que coleccionaba artículos de astrología, numerología y ovnis.

“No la vi, pero la escuché llamándome. Ojala su voz no hubiera sonado tan aterrada. No se lo digas a tu madre, pero creo que no está en paz.” Puso una mano sobre su cara.

Phil sintió cada pelo de su nuca erizarse.

Pero el sentimiento espeluznante desapareció de inmediato cuando comenzó la ceremonia. Escuchando cosas como “Poppy vivirá siempre en nuestros corazones y memorias.” Un séquito plateado les siguió hacia el cementerio de Forest Park, y todo el mundo estuvo bajo el sol de Junio mientras el cura decía las últimas palabras sobre el féretro de Poppy.

Fue un momento terrible. Dos de las amigas de Poppy se desmayaron gimiendo histéricamente. La madre de Phil se inclinó y se apoyó en el ataúd de Poppy. No había tiempo para pensar – entonces o después en su casa.

Pero fue en casa donde los dos mundos de Phil chocaron. En mitad de la confusión, vio a James.

No sabía qué hacer. James no encajaba en lo que estaba pasando. Phil no sabía si decirle que se fuera que la broma se había terminado.

Antes de que pudiera hacer nada, James se acercó y dijo entre susurros “Estate preparado a las once de la noche.”

Phil estaba molesto. “¿Para qué?”

“Solo estate preparado. ¿Vale? Y llévate algo de ropa de Poppy. Lo que no vayan a echar de menos.” Phil no dijo nada, y James le dedicó una mirada exasperada.

“Tenemos que sacarla, idiota. ¿O acaso querías dejarla ahí dentro?”

Crash. Ese fue el sonido de los mundos chocando. Por un momento Phil estaba flotando en el espacio con los pies en el aire.

Entonces con un tono normal de voz, se inclinó sobre la pared y susurró “No puedo. No puedo hacerlo. Estás loco.”

“Tú eres el que está loco. Actúas como si nunca hubiera pasado. Y tienes que ayudarme, porque no puedo hacerlo solo. Al principio estará desorientada, como una sonámbula. Te necesitará.”

Eso galvanizó a Phil. Se incorporó y susurró “¿La escuchaste la otra noche?”

James miró hacia otro lado. “No estaba despierta. Solo estaba soñando.”

“¿Cómo podría escucharla desde tan lejos? Hasta mi padre lo hizo. Mira.” Cogió a James por la solapa de la chaqueta. “¿Estás seguro de que está bien.”

“Hace un minuto estabas seguro de que se había ido para siempre. Ahora quieres que te garantice que está bien. Bueno, no puedo decirte nada.” Miró a Phil con los ojos fríos como hielo gris. “Nunca he hecho esto antes, ¿Vale? Solo sigo las instrucciones. Y hay cosas que pueden salir mal. Pero.” Dijo cuando Phil abrió la boca. “Lo que sé es que si la dejamos donde está, tendrá un despertar muy desagradable. ¿Vale?”

Las manos de Phil se abrieron lentamente y le soltó la chaqueta. “Sí. Lo siento. Es solo que no termino de creerme esto.” Miró hacia arriba para ver la como la expresión de James se había suavizado algo. “Pero si estaba gritando la otra noche, entonces es que está viva, ¿Verdad?”

“Y fuerte.” Dijo James. “Nunca he conocido a una telépata tan fuerte. Va a ser increíble.”

Phil trató de no imaginarse eso. Por supuesto, James era un vampiro, y parecía perfectamente normal – casi todo el tiempo. Pero en la mente de Phil se imaginaba a Poppy como un monstruo de una película de Hollywood. Con los ojos rojos, piel ceniza y con largos dientes goteando sangre.

Si salía así, intentaría amarla. Pero parte de él quizás querría clavarle una estaca.

El cementerio de Forest Park era completamente distinto por la noche. La oscuridad parecía muy espesa. Había una señal en la verja metálica que decía “Nada de visitantes después del anochecer.” Pero la puerta estaba abierta.

No quiero estar aquí, pensó Phil.

James condujo por la carretera que rodeaba al cementerio y aparcó bajo un gran y viejo árbol.

“¿Qué pasa si alguien nos ve? ¿No tienen un guarda o algo?”

“Tienen un vigilante nocturno. Está dormido. Me ocupé de él antes de recogerte.” James salió y empezó a sacar un montón de cosas del asiento trasero del Integra.

Dos pesadas linternas. Una palanca. Algunos paneles. Y dos nuevas palas.

“Ayúdame a llevar todo esto.”

“¿Para qué es todo esto?” Pero Phil le ayudó. La tierra crujía bajo sus pies mientras seguía a James por el estrecho camino. Subieron unas escaleras de madera y al bajar por el otro lado estaban en Juguetelandia.

Así era como alguien del funeral lo había llamado. Phil había escuchado a dos compañeros de trabajo de Cliff hablar de ello. Era una sección donde estaban enterrados los niños. Se notaba solo con mirar las tumbas, porque había pequeños osos esculpidos en ellas.

La tumba de Poppy estaba en el borde de Juguetelandia. No tenía lápida todavía, por supuesto. Había solo una marca de plástico verde.

James tiró todo sobre la hierba y se arrodilló para analizar el suelo con la linterna.

Phil se mantuvo de pie en silencio, mirando el cementerio. Todavía tenía miedo, en parte porque tenía miedo de que les pillaran a medias, y en parte porque no les pillaran. Los únicos sonidos que se escuchaban eran unos grillos y el lejano tráfico. Las ramas de los árboles y las hojas eran agitadas por el viento.

“Está bien.” Dijo James. “Primero tenemos que quitar el suelo falso.”

“¿Eh?” Phil ni siquiera había pensado porque ya había crecido hierba sobre la tumba. Pero por supuesto era falso. James encontró una de las esquinas y lo enrolló como si fuera una alfombra.

Phil encontró otra de las esquinas. Las bandas eran de unos veinte centímetros de ancho y dos metros de largo. Eran pesadas, pero no fue demasiado complicado enrollarlas y dejarlas al lado de la tumba.

“Déjalas ahí. Tendremos que ponerlas después otra vez.” Gruñó James. “No queremos que piensen que alguien ha estado aquí.”

Se encendió una luz en la mente de Phil. “Para eso es todo esto.”

“Exacto. Un poco de suciedad no será sospechoso. Pero si dejamos tierra por todas partes, alguien se hará preguntas.” James dejó los cartones alrededor de la tumba. Phil le ayudó a estirarlos.

Lo que había una vez quitado el suelo falso, era un montón de tierra. Phil apuntó con una linterna y cogió una pala.

No me creo que esté haciendo esto, pensó.

Pero lo estaba haciendo. Mientras todo fuera trabajo físico, cavar en el suelo, estaría bien. Se concentró en eso y clavó una pala.

Se hundió en la tierra, sin oponerse. Fue fácil llenar la pala de tierra y ponerla sobre los cartones. Pero cuando llevaba ya treinta palas, empezó a cansarse.

“Esto es una locura. Necesitamos una excavadora.” Dijo, secándose la frente.

“Puedes descansar si quieres.” Dijo James fríamente.

Phil le comprendió. James era la excavadora. Era la persona más fuerte que Phil había visto nunca. Clavaba pala tras pala sin siquiera mancharse. Hacía que pareciera divertido.

“¿Por qué no estás en ningún equipo deportivo en la escuela?”

“Me gustan más los deportes individuales. Como la lucha.” Dijo James, y sonrió solo un momento, hacia Phil. Era el tipo de comentario que podría ser malinterpretado. Se refería a pelearse, por ejemplo, con Jackyln o Michaela.

Y, en ese momento, Phil no pudo evitar sonreír también. No pudo pensar en nada para reprobárselo.

Incluso con James, les llevó un buen rato quitar la tierra. Era más profundo de lo necesario, pensaba Phil. Cuando por fin la pala tocó algo sólido, comprendió porqué.

“Es la caja.” Dijo James.

“¿Qué caja?”

“La caja del enterramiento. Ponen el ataúd dentro para que no sea aplastado por la tierra. Sal y pásame la palanca.”

Phil salió del agujero y le entregó la pala. Ahora podía ver la caja. Estaba inacabada pero supuso que era una caja rectangular con un candado. James estaba quitando el candado con la palanca.

“Ya está.” Dijo James, con un explosivo gruñido mientras levantó la tapa y la abrió, dejándola junto a la caja. Por eso el agujero era tan ancho, para poder dejar la tapa en un lado y que James estuviera en el otro.

Y ahora, mirando directamente al agujero, Phil podía ver el ataúd. Un ramo de rosas amarillas estaba ligeramente aplastado en la parte superior.

James estaba respirando fuerte, pero Phil no pensaba que fuera del cansancio. Sus propios pulmones estaban siendo aplastados, y su corazón casi se le salía del cuerpo.

“Oh, Dios.” Dijo silenciosamente, sin ponerle énfasis.

James miró hacia arriba. “Sí. Este es.” Apartó las rosas hacia la parte inferior del ataúd. Después, en lo que pareció un lento movimiento, empezó a quitar los clavos del ataúd.

Cuando hizo eso, se detuvo un momento, con ambas manos apoyadas sobre la suave superficie del ataúd. Después levanto la tapa, y Phillip pudo ver lo que había dentro.

Capítulo 12

Poppy estaba tumbada sobre el terciopelo blanco, con los ojos cerrados. Se veía muy pálida y extrañamente hermosa - ¿Pero estaba muerta?

“Despierta.” Dijo James. Puso una mano sobre ella. Phillip tenía el sentimiento de que le hablaba con su mente además de con su voz.

Hubo un agónico minuto en el que no pasó nada. James puso su otra mano bajo el cuello de Poppy, levantándola ligeramente. “Poppy, es la hora. Despierta. Despierta.”

Las pestañas de Poppy vibraron.

Algo rugió violentamente dentro de Phillip. Quería gritar victorioso y golpear la hierba. También quería irse corriendo. Finalmente se estiró junto a la tumba, con las rodillas juntas.

“Venga, Poppy. Levanta. Tenemos que irnos.” James estaba hablando con un tono amable, con la voz insistente como si hablara con alguien que acababa de salir bajo el efecto de la anestesia.

Que era exactamente como Poppy parecía. Mientras Phil la miraba fascinado y aterrado, parpadeó y movió su cabeza ligeramente, entonces abrió los ojos. Los cerró casi inmediatamente, pero James siguió hablándole, y la siguiente vez que los abrió, no los cerró.

Entonces, con James hablándole dulcemente, se sentó.

“Poppy.” Dijo Phil. No lo pudo evitar. Su pecho estaba a punto de estallarle.

Poppy miró hacia arriba, apartó la mirada rápidamente de la luz de la linterna.

“Venga.” Dijo James, ayudándola a salir del ataúd. No fue complicado, Poppy era pequeña, y Phil acercó una mano para ayudarla.

Entonces, con una especie de convulsión, la abrazó.

Cuando se apartó, ella parpadeó al verle. Con el ceño fruncido. Chupó su dedo índice y pasó el húmedo dedo por su cara.

“Estás sucio.” Dijo ella.

Podía hablar. No tenía los ojos rojos ni la piel ceniza. Estaba viva.

Debilitado por la alegría, Phil la abrazó de nuevo. “Oh, Dios. Poppy. Estás bien. Estás bien.”

Casi no notó que ella no le devolvía el abrazo.

James salió del agujero. “¿Cómo te sientes, Poppy?” dijo. Con era educación. Era una pregunta necesaria.

Poppy le miró, y después a Phillip. “Me siento... bien.”

“Eso es bueno.” Dijo James, todavía mirándola como si fuera un gorila esquizofrénico de seiscientos quilos.

“Tengo... hambre.” Dijo Poppy, con el mismo agradable tono de voz que había usado antes.

Phil parpadeó.

“¿Por qué no vienes aquí, Phil?” Dijo James, haciendo un gesto tras el.

Phil estaba empezando a sentirse incómodo. Poppy estaba... ¿Podía estar oliéndole? No muy sonoramente, pero como si fuera un gato. Estaba olisqueando su hombro.

“Phil, creo que deberías acercarte.” James dijo, con más énfasis. Pero lo que sucedió después fue demasiado rápido para Phil.

Unas delicadas manos le agarraron como acero. Poppy le sonrió con los dientes afilados, después fue directamente hacia su cuello.

Voy a morir, pensó Phil con una tranquilidad pasmosa. No podía pelear con ella. Pero su primer intento falló. Los afilados dientes le rozaron el cuello.

“No, no lo harás.” Dijo James. Puso un brazo alrededor de la cintura de Poppy, alejándola de Phil.

Poppy dejó escapar un suspiro de decepción. Mientras Phil se ponía de pie, ella le miraba como si fuera un insecto interesante. Sin apartar la vista de él, ni siquiera cuando James le hablaba.

“Ese es tu hermano, Phil. Tu hermano gemelo. ¿Te acuerdas?”

Poppy miró a Phil con las pupilas dilatadas. Phil notó que no solamente parecía pálida, sino hambrienta y mareada.

“¿Mi hermano? ¿Uno de nuestra especie?” Poppy dijo, sonando asombrada. Su nariz seguía olisqueando y tenía los labios entreabiertos. “No huele como nosotros.”

“No, no es de los nuestros, pero tampoco es para comer. Vas a tener que esperar un poco para alimentarte.” A Phillip le dijo, “Vamos a llenar otra vez el agujero, rápidamente.”

Phillip al principio no pudo moverse. Poppy todavía le estaba mirando intensamente. Se quedó de pie en la oscuridad con su mejor vestido blanco, tan ligero como una flor, con el pelo cayendo sobre su cara. Y le miraba con ojos de jaguar.

Ya no era humana. Era otra cosa. Lo había dicho ella misma, ella y James eran de un tipo y Phil era algo diferente. Ella pertenecía al Mundo de la Noche ahora.

Oh, Dios, quizás debería haberla dejado morir, pensó Phil, y cogió una pala con las manos temblorosas. James ya había puesto la tapa de la caja en su lugar. Phil echó tierra encima sin mirar donde caía. Su cabeza le daba vueltas como si su cuello fuera de plastilina.

“No seas idiota.” Dijo una voz, y unos fuertes dedos se cerraron sobre la muñeca de Phil. Borrosamente, Phil vio a James.

“No está mejor muerta. Ahora solo está confusa. Esto es temporal, ¿Vale?”

Las palabras eran bruscas, pero Phil se sintió aliviado. Quizás James tenía razón. La vida era buena, de todas las formas. Y Poppy había escogido esa.

Aun así, había cambiado, y solo el tiempo diría cuanto.

La única cosa era – que Phil había cometido el error de pensar que los vampiros eran como los humanos. Se había acostumbrado tanto a James que se había olvidado de sus diferencias.

No volvería a repetir ese error.

Poppy se sentía genial – en casi todos los aspectos.

Se sentía fuerte. Se sentía poética y llena de posibilidades. Se sentía como si hubiera salido de su cuerpo como una serpiente, para revelar una nueva piel debajo.

Y sabía, sin estar segura de quién era, que no tenía cáncer.

Se había ido, la cosa terrible que había estado en su interior. Su nuevo cuerpo lo había matado y absorbido de alguna manera. O quizás era que cada célula y molécula de Poppy North había cambiado.

Fuera como fuera, se sentía vibrante y saludable. No solamente mejor que antes de tener cáncer, sino mejor de lo que se había sentido en su vida. Era consciente de todo su cuerpo, y sus músculos parecían estar trabajando de una forma dulce y casi mágica.

El único problema es que tenía hambre. Le estaba costando toda su voluntad no tirarse encima del chico rubio que estaba en el agujero. Phillip. Su hermano.

Sabía que era su hermano, pero también era humano y podía ver el sabroso líquido lleno de vida que recorría sus venas. El fluido electrificante que necesitaba para sobrevivir.

Salta encima de él, parte de ella decía. Poppy se estremeció y trato de alejar ese pensamiento. Sintió algo en su boca al bajar su labio inferior, puso su dedo pulgar encima instintivamente.

Era un diente. Un delicado y curvado diente. Sus caninos eran largos y puntiagudos, y muy sensibles.

Que extraño. Rozó sus nuevos dientes cuidadosamente, después los exploró con su lengua. Los apretó contra sus labios.

Al cabo de un rato volvieron a su tamaño normal. Si pensaba en humanos llenos de sangre como si fueran fresas, volverían a salir.

¡Hey, mira lo que puedo hacer!

Pero no se fijó en los dos pequeños chicos que estaban llenando el agujero. Miró alrededor y trató de distraerse.

Extraño – no parecía ser ni de día ni de noche. Quizás había un eclipse. Era demasiado oscuro para ser de día, pero demasiado claro para ser de noche. Podía ver las hojas de los árboles y el musgo en los troncos. Pequeñas polillas volaban entre ellas, y podía ver sus pálidas alas.

Cuando miró al cielo, se sorprendió. Había algo flotando ahí, un redondo gigante que emanaba luz plateada. Poppy pensó en naves espaciales, en mundos alienígenas, pero pronto se dio cuenta de la verdad.

Era la luna. Solo una normal luna llena. Y el motivo por el que parecía tan grande y luminosa era porque tenía visión nocturna. Por eso también podía ver las polillas.

Todos sus sentidos se habían agudizado. Deliciosos olores llenaban su nariz, los olores de animales excavando, de pájaros volando. Captó el olor de un conejo en el aire.

Y podía escuchar cosas. Una vez giró su cabeza al escuchar un perro ladrar a su lado. Después se dio cuenta de que estaba muy, muy lejos del cementerio. Pero sonaba tan cerca.

Seguro que también puedo correr muy rápido, pensó. Sus piernas le hormigueaban. Quería correr hacia la gloriosa noche, ser una con ella. Ahora ella era parte de la noche.

James, dijo. Y lo extraño es que lo dijo sin pronunciarlo en voz alta. Era algo que sabía hacer sin pensar.

James miró hacia arriba. *Aguanta*, le dijo de la misma manera. *Casi hemos terminado*.

¿Entonces luego me enseñarás como cazar?

Asintió, levemente. Su pelo caía sobre su cabeza y parecía adorable. Poppy se sintió como si nunca le hubiera visto antes – porque ahora le veía con sus nuevos sentidos. James no era solamente pelo castaño y enigmáticos ojos y poco musculoso cuerpo. Era el olor de la lluvia de invierno, el sonido de su corazón de predador, y el aura plateada que podía sentir a su alrededor. Podía sentir su mente, clara y aguda pero amable y piadosa a la vez.

Ahora somos compañeros de caza, le dijo entusiasmada, y él sonrió y asintió. Pero bajo eso sentía que él estaba preocupado. O estaba triste o ansioso sobre algo, algo que le estaba oculto.

No podía pensar en ello. Ya no sentía hambre... se sentía extraña. Como si estuviera teniendo problemas para respirar.

James y Phillip estaban sacudiendo los cartones, desenrollando de nuevo la hierba artificial para cubrir la tumba. Su tumba. Era gracioso que no lo hubiera notado antes. Había estado tumbada en su tumba – debería sentir repulsión o tener miedo.

No era así. No recordaba haber estado ahí – no recordaba nada desde que se había ido a dormir en su habitación hasta que se había despertado cuando James la llamó.

Excepto un sueño...

“Está bien.” DIJO James. Estaba doblando los cartones. “Podemos irnos. ¿Cómo te sientes?”

“Um... algo extraña. No puedo respirar bien.”

“Yo tampoco.” Dijo Phil. Estaba respirando fuertemente y secándose la frente. “No sabía que cavar una tumba fuera un trabajo tan duro.”

James le dedicó a Poppy una mirada interrogativa. “¿Crees que podrás llegar hasta mi apartamento?”

“¿Hmm? Supongo que sí.” Poppy no sabía de lo que estaba hablando. ¿Llegar cómo? ¿Y porqué deberían ir a su apartamento para respirar?

“Tengo un par de donantes seguros en el edificio.” Dijo James. “No quiero que estés en las calles, y creo que allí estarás a salvo.”

Poppy no preguntó a qué se refería. Estaba teniendo problemas en pensar con claridad.

James quería esconderla en el asiento trasero de su coche. Poppy se negó. Necesitaba sentarse delante para sentir el aire en su cara.

“Está bien.” Dijo James finalmente. “Pero al menos tapa tu cara con tus manos. Iré por calles secundarias. No puedes ser vista. Poppy.”

No parecía haber nadie en las calles para verla. El aire que golpeaba sus mejillas estaba frío y le sentaba bien, pero no le ayudaba a respirar. No importa lo mucho que lo intentó, no podía tomar aire.

Estoy hiperventilando, pensó. Su corazón estaba acelerado, sus labios y su lengua parecían secos. Y todavía tenía el sentimiento de estar ahogándose.

¿Qué me está pasando?

Entonces el dolor empezó.

Calambres agónicos en sus músculos – como los que tenía cuando hacía demasiado deporte en la escuela. Vagamente, en mitad del dolor, recordó a su profesor de educación física decirle. *“Los calambres ocurren cuando no llega suficiente sangre a los músculos. Al final los músculos terminan muriendo si no la consiguen.”*

Oh, duele. Duele. Ni siquiera podía pedirle ayuda a James; todo lo que podía hacer era sujetarse al a puerta del coche y tratar de respirar. Estaba jadeando, pero no le servía de nada.

Calambres por todas partes – y ahora estaba tan mareada que las luces de la calle parecían borrosas.

Estaba muriendo. Algo había ido terriblemente mal. Se sentía como si estuviera bajo el agua, tratando de buscar oxígeno desesperadamente – solo que no había oxígeno.

Y entonces vio el camino.

O lo olío, a decir verdad. El coche se detuvo en un semáforo. La cabeza de Poppy y sus hombros sobresalían ahora por la ventanilla – y de pronto vio un atisbo de vida.

Vida. Lo que necesitaba. No se lo pensó, simplemente actuó. Con un movimiento, abrió la puerta del coche y salió fuera.

Escuchó los gritos de Phil tras ella y los de James en su cabeza. Los ignoró a ambos. Nada importaba excepto detener el dolor.

Cogió al hombre que estaba en la acera igual que un ahogado se agarra a un salvavidas. Instintivamente. Era alto y fuerte para ser humano. Llevaba un traje negro y una chaqueta ancha. Tenía algo de barba y su piel no estaba muy limpia, pero eso no era importante. No estaba interesada en el recipiente, solo en la sustancia roja que había dentro.

Esta vez su mordisco fue preciso. Sus maravillosos y afilados dientes se clavaron en la garganta del hombre. El hombre se resistió un poco y luego se quedó rígido.

Y entonces estaba bebiendo, su garganta se llenaba de ese sabor cobrizo y dulce. Un hambre animal la asaltó cuando notó sus venas. El líquido que llenaba su boca era salvaje y primitivo y cada trago la llenaba de vida.

Bebió y bebió, y sintió el dolor desaparecer. En su lugar había una gran euforia. Cuando se detuvo para respirar, pudo sentir como sus pulmones se llenaron de aire, querido aire.

Empezó a beber de nuevo, a chupar, a lamer. El hombre tenía un río entero de líquido dentro de él, y ella lo quería todo.

Entonces fue cuando James trató de soltarla.

Habló tanto en voz alta como en su mente y su voz era intensa. “Poppy, lo siento. Lo siento. Ha sido mi culpa. No debería haberte hecho esperar tanto tiempo. Pero ya has tomado suficiente. Puedes parar.”

Oh... confusión. Poppy era medio consciente de que Phillip, su hermano Phillip, la miraba aterrado. James había dicho que podía parar, pero eso no quería decir que tuviera que hacerlo. No quería. El hombre ya no se resistía. Parecía estar inconsciente.

Se inclinó de nuevo. James la apartó bruscamente.

“Escucha.” Dijo. Sus ojos estaban tranquilos, pero su voz era fuerte. “Ahora es cuando puedes elegir, Poppy. ¿Realmente quieres matarlo?”

Las palabras resonaron en su cabeza y la devolvieron a la realidad. Matar... esa era la forma de conseguir poder, pensó. La sangre era el poder y la vida y la energía. Si

vaciaba al hombre como si fuera una naranja, tendría el poder de su esencia. ¿Quién sabe lo que sería capaz de hacer entonces?

Pero... era un hombre, no una naranja. Un ser humano. Ella había sido uno de ellos antes.

Lentamente, y a su pesar, se apartó del hombre, James dejó escapar un largo suspiro. Le acarició el hombro y se sentó en la acera, como si estuviera demasiado cansado para permanecer de pie.

Phil estaba apoyado contra la pared de un edificio cercano.

Estaba pálido, Poppy podía sentirlo. Podía incluso saber lo que estaba pensando – palabras como asqueroso e inmoral. Una frase que era algo como “¿Merece la pena salvarle la vida si ha perdido su alma?”

James se giró para mirarle, y Poppy pudo sentir su furia y rabia. “¿No lo comprendes, verdad?” Dijo salvajemente. “Podría haberte atacado en cualquier momento, pero no lo hizo, incluso aunque pensaba que se estaba muriendo. No es como tener sed – es como ahogarse. Tus células empiezan a morir por falta de oxígeno, porque tu propia sangre no puede transportarlo. Es el peor dolor que existe, pero no fue a por ti para detenerlo.”

Phillip pareció estupefacto. Miró a Poppy, y después levanto una mano.

“Lo siento...”

“Olvidalo.” Dijo James secamente. Le dio la espalda a Phil y examinó al hombre. Poppy podía sentir como expandía su mente. “Le estoy diciendo que olvide todo esto.” Le dijo a Poppy. “Todo lo que necesita es descansar un poco, quizás pueda hacerlo aquí mismo. Mira, las heridas ya se están curando.”

Poppy lo vio, pero no podía sentirse feliz. Sabía que Phil todavía estaba molesto con ella. No solo por lo que había hecho, sino por lo que era.

¿Qué me ha pasado? Le preguntó a James, lanzándose sobre sus brazos. *¿Me he convertido en algo horrible?*

La sujetó duramente. *Solo eres diferente. No horrible. Phil es un imbécil.*

Quería reírse de eso. Pero podía sentir la tristeza bajo su amor y protección. Era la misma tristeza ansiosa que había sentido en él antes. A James no le gustaba ser un predador, y ahora había convertido a Poppy en una. Su plan había salido bien – y Poppy nunca volvería a ser la de antes.

Y aunque podía escuchar sus pensamientos, no era igual que cuando habían intercambiado sangre. Quizás nunca más volvieran a sentir esa unión.

“No había elección.” Dijo Poppy, y lo dijo en voz alta. “Hicimos lo que había que hacer. Ahora tenemos que sacarle el mejor partido posible.”

Eres una chica valiente, ¿Alguna vez te lo había dicho?

No. Y si lo hubieras hecho, no me importaría escucharlo otra vez.

Pero condujeron al apartamento de James en silencio, con la depresión de Phil llenando el asiento trasero.

“Mira, puedes coger el coche para volver a tu casa.” Dijo James mientras vaciaba el maletero y sacaba la ropa de Poppy. “No quiero que Poppy se acerque demasiado allí, y no quiero dejarla sola.”

Phil miró hacia el edificio como si algo le hubiera golpeado. Entonces se aclaró la garganta. Poppy sabía porqué – el apartamento de Phil era un lugar no recomendable, y nunca la habían dejado ir por las noches. Por lo visto a Phil todavía le preocupaba su hermana pequeña. “Tú, eh, ¿No puedes llevarla a la casa de tus padres?”

“¿Cuántas veces tengo que decirlo? No, no puedo llevarla a casa de mis padres porque no saben que es un vampiro. Ahora mismo es un vampiro ilegal, una renegada, lo que quiere decir que tiene que permanecer oculta, hasta – que arreglemos las cosas, de alguna manera.”

“¿Cómo...?” Phil se detuvo y sacudió la cabeza. “Vale. No esta noche. Hablaremos sobre ello otro día.”

“No, no lo haremos.” Dijo James secamente. “Ya no eres parte de esto. Es cosa de Poppy y mía. Todo lo que tienes que hacer es volver a tu casa y llevar una vida normal, y sobre todo mantener la boca cerrada.”

Phil empezó a decir otra cosa, pero se detuvo. Cogió las llaves de James. Después miró a Poppy.

“Me alegro de que estés viva. Te quiero.” Le dijo.

Poppy sabía que quería abrazarla, pero algo les retuvo a ambos. Había un vacío en el pecho de Poppy.

“Adiós, Phil.” Le dijo, y él entro en el coche y se fue.

Capítulo 13

“Él no lo comprende.” Poppy le dijo a James cuando abrió la puerta de su apartamento. “No comprende que tú también estás arriesgando tu vida.”

El apartamento estaba vacío y parecía solitario. Altos techos y habitaciones espaciales que anunciaban que era muy caro, pero no había muchos muebles. En el comedor había un sofá cuadrado, una mesa con un ordenador, y un par de cuadros de tipo oriental en las paredes. Y libros. Cajas y cajas llenas de libros apiladas en las esquinas.

Poppy se giró hacia James. “Jamie... Lo comprendo.”

James le sonrió. Estaba sudado y sucio y parecía cansado. Pero su expresión le decía a Poppy que había merecido la pena.

“No culpes a Phil.” Dijo, con un esto de desestimación. “Está llevando las cosas muy bien, en realidad. Nunca se lo había contado antes a un humano, pero creo que la mayoría se irían corriendo y no volverían. Al menos el intenta sobrellevarlo.”

Poppy asintió y dejó el tema. James estaba cansado, lo que significa que debía ir a dormir. Ella recogió la bolsa que Phil había llenado con sus ropas y se dirigió al cuarto de baño.

Ella no se cambió de inmediato. Estaba demasiado fascinada por su propio reflejo en el espejo. Así que esto era lo que la vampira Poppy parecía.

Era más bonita, notó con satisfacción. Las cuatro pecas de la nariz se habían ido. Su piel era de color crema pálido, como un anuncio de crema para la cara. Sus ojos eran verdes como joyas. Su pelo era un revoltijo de rizos.

Ya no me parezco a algo que se sienta encima de una seta, pensaba. Me veo salvaje y peligrosa y exótica. Como una modelo. Como una estrella de rock. Al igual que James.

Se inclinó hacia adelante para examinar sus dientes, golpeando los caninos para hacerlos crecer. Luego los escondió de nuevo, jadeando.

Sus ojos. No se había dado cuenta. Oh, Dios, no era de extrañar que Phil se hubiera asustado. Cuando ella hizo eso, el sacar sus dientes, sus ojos habían sido de un color verde plateado, extraño. Al igual que los ojos de un gato cazando.

De pronto se vio superada por el terror. Tuvo que aferrarse al lavabo para permanecer de pie.

No quiero, yo no quiero...

Ah, asúmelo, chica. Dejar de lloriquear. Entonces, ¿qué esperabas, verte como, Shirley Temple? Ahora eres una cazadora. Y tus ojos son de plata y la sangre sabe a cereza. Y eso es todo lo que hay, y la otra opción era el descanso eterno. Así que asúmelo.

Poco a poco su respiración se ralentizó. En los siguientes minutos algo sucedió dentro de ella, lo asumió. Ella encontró... aceptación. Parecía algo que se formaba en su garganta y su estómago. Ella ya no estaba rara y adormilada, como cuando había despertado en el cementerio, ahora podría pensar claramente acerca de su situación. Y ella podía aceptarlo.

Y lo hizo sin correr hacia James buscando ayuda, pensó de repente asustada. Yo no lo necesito para que me reconforte o que me diga que está bien. Yo puedo hacerlo sola, conmigo misma.

Tal vez eso era lo que sucedía cuando te enfrentabas a lo peor del mundo. Había perdido a su familia y su antigua vida y tal vez incluso su infancia, pero se había encontrado a sí misma. Y tendría que apañarse con eso.

Ella se sacó el vestido blanco por su cabeza y se puso una camiseta y pantalones de deporte. Entonces salió para ver James, con la cabeza alta.

Estaba en el dormitorio, acostado en una cama doble con sábanas de hojas de color marrón claro. Todavía llevaba su ropa sucia, y tenía un brazo sobre sus ojos. Cuando Poppy entró, se estiró

"Voy a irme a dormir al sofá." dijo.

"No, no," Poppy dijo con firmeza. Ella se tiró sobre la cama a su lado. "Estás muerto de cansancio. Y sé que estaré a salvo contigo."

James sonrió sin mover el brazo. "¿Porque estoy muerto de cansancio?"

"Porque siempre he estado a salvo contigo." Ella lo sabía. Aun cuando ella era un ser humano y su sangre era una tentación para él, había estado segura.

Ella le miró tumbado, con el pelo marrón agitado, con el cuerpo laxo, las zapatillas desatadas y manchadas de tierra. Notó que sus codos eran adorables.

"Me olvidé de mencionar algo antes." dijo. "Me he dado cuenta de que lo había olvidado... antes de irme a dormir. Se me olvidó mencionar que te quiero."

James se sentó. "Lo único que se te olvidó fue decirlo con palabras."

Poppy sintió como tiraba una sonrisa en sus labios. Eso era lo más sorprendente, lo único puramente bueno acerca de lo que le había sucedido. Ella y James habían llegado juntos. Su relación había cambiado, pero todavía tenía todo lo que valoraba en su antigua relación. El entendimiento, la camaradería. Ahora encima de eso estaba la emoción de descubrirse nuevamente y ser más que amigos.

Y que había visto una parte de él que nunca antes había sido capaz de alcanzar. Ella sabía sus secretos, los conocía completamente. Los seres humanos nunca se conocen entre sí de esa manera. Nunca podrían entrar en la cabeza de otra persona. Toda la palabrería del mundo ni siquiera podía probar que tú y la otra persona veían el mismo color rojo.

Y si ella y James nunca se iban a unir como dos gotas de agua, ella siempre sería capaz de tocar su mente.

Un poco tímida, se inclinó contra él, reposando sobre su hombro. En todas las veces que hubiera estado juntos, nunca se habían besado o sido románticos. Por ahora, estar sentados así era suficiente, la respiración de James y la sensación de escuchar su corazón y absorber su calor. Y su brazo alrededor de sus hombros era casi demasiado, demasiado intenso, pero al mismo tiempo, se sentía seguro y pacífico.

Era como una canción, una dulce, las canciones desgarradoras que hacen que se te ponga de punta el pelo. Que hacen que desees echarte al suelo o solamente gritar. O caerte hacia atrás y entregarte a ella. Una de esas canciones.

James puso su mano sobre sus labios, y besó la palma.

Te lo dije. No amas a alguien por su aspecto o su ropa o su coche. Lo amas porque cantan una canción que solo tú puedes entender.

El corazón de Poppy latía tan fuerte que casi le dolía.

Dijo en voz alta “Siempre comprendíamos la misma canción, incluso cuando éramos pequeños.”

“En el Mundo de la Noche existe algo que llaman el teorema de las almas gemelas. Dice que cada persona tiene un alma gemela ahí fuera, solo una. Y que esa persona es perfecta para ti y es tu destino. El problema es que casi nadie la encuentra nunca, debido a la distancia. Así que mucha gente pasa la vida incompleta.”

“Creo que es verdad. Siempre supe que eras perfecto para mí.”

“No siempre.”

“Oh, sí. Desde que tenía cinco años. Lo supe.”

“Yo sabía que eras perfecta para mí – pero con todo lo que me habían contado sabía que era inútil.” Se aclaró la garganta y añadió “Por eso salía con Michaela y esas otras chicas, sabes. Porque no me importaban. Podía acercarme a ellas sin quebrantar las leyes.”

“Lo sé.” Dijo Poppy. “Quiero decir – creo que siempre supe que pasaba algo así.” Añadió. “¿James? ¿Ahora qué soy?” Algunas cosas las podía adivinar de forma instintiva; podía sentir las en su sangre. Pero quería saber más, y sabía que James comprendería porqué. Esta era su vida ahora. Tenía que aprenderse las normas.

“Bueno.” Se acomodó sobre la cabecera de la cama, con la cabeza inclinada mientras ella descansaba bajo su barbilla. “Eres muy parecida a mí. Excepto porque no puedes envejecer ni tener familia, los vampiros convertidos son básicamente como los lamias.” Se giró. “veamos. Ya sabes lo de que ves y oyes mejor que los humanos. Y se te da bien leer mentes.”

“No la de todo el mundo.”

“Ningún vampiro puede leer la mente de todo el mundo. Muchas veces solo obtengo una imagen general de lo que piensan. La única forma de hacer una conexión es...” James abrió la boca y mordió en el aire. Poppy se rio mientras el sonido le llevaba el cráneo.

“¿Y con cuanta frecuencia tengo que...?” Mordió ella el aire.

“Alimentarte.” Sintió que James se ponía serio de nuevo. “Una vez al día, más o menos. Si no tendrás falta de oxígeno. Puedes comer comida humana si quieres, pero no te proporcionará alimento. La sangre es lo único que necesitamos.”

“Y cuanta más sangre, más poder.”

“Básicamente, sí.”

“Cuéntame algo de los poderes. ¿Podemos... bueno, qué podemos hacer?”

“Tenemos más control sobre nuestro cuerpo que los humanos. Podemos curarnos ante casi cualquier herida rápidamente – excepto de la madera. La madera puede hacernos daño, incluso matarnos.” Se rió. “Es una de las pocas cosas ciertas de las películas – una estaca de madera en el corazón puede, de hecho, matar a un vampiro. Al igual que el fuego.”

“¿Podemos convertirnos en animales?”

“Nunca he conocido a un vampiro tan poderoso. Pero teóricamente es posible, los cambia-formas y los hombres lobo sí pueden hacerlo.”

“¿Convertirnos en niebla?”

“Nunca he visto a nadie que pudiera hacer eso.”

Poppy golpeó la cama con su pie. “Y obviamente no tenemos que dormir en ataúdes.”

“No, y tampoco necesitamos tierra nativa. A mí personalmente me gustan más los edredones de plumas, pero si quieres algo de tierra...”

Poppy le golpeó con el codo. “Um, ¿Podemos caminar sobre el agua?”

“Claro. Y podemos entrar en la casa de la gente sin tener que ser invitados; y comer toneladas de ajo si no nos importa perder a los amigos, claro. ¿Algo más?”

“Sí. Cuéntame algo del Mundo de la Noche.” Ahora era su hogar.

“¿Te he contado algo de los clubs? Tenemos un gran club en cada ciudad. También en muchas de las pequeñas.”

“¿Qué tipo de clubs?”

“Bueno, algunos son como cafeterías, y otros como discotecas, y algunos como posadas – esos son casi siempre para adultos. Conozco uno que es para niños que es una gran casa con rampas y columpios dentro. Puedes hacer monopatín allí. Y hay concursos de poesía todas las semanas en el Iris Negro.”

Iris negro, pensó Poppy Eso le recordaba algo. Algo desagradable....

Lo que dijo fue. “Que nombre tan curioso.”

“Todos los clubs tienen nombres de flores. Las flores negras son el símbolo de la gente del Mundo de la Noche.” Giró su reloj para enseñarle su reloj. Un reloj analógico, con un iris negro en el centro. “¿Ves?”

“Sí. Sabes, noté que era algo negro, pero nunca lo miré antes. Supuse que era un Mickey Mouse.”

La golpeó cariñosamente en la nariz. “Esto es algo serio, chica. Esto te identifica ante otros seres del Mundo de la Noche – incluso si son tan bobos como un hombre-lobo.”

“¿No te gustan los hombres-lobo?”

“Son geniales si te gusta la gente con un CI de dos cifras.”

“Pero les dejan entrar en los clubs.”

“En algunos clubs. La gente de la noche quizás no se case con gente de su propia especie, pero están todos mezclados: lamia, vampiros convertidos, hombres-lobo, ambos tipos de brujas...”

Poppy, quién había estado jugueteando con sus dedos de varias formas, se giró curiosa. “¿Qué tipos de brujas?”

“Oh... Está el tipo que conoce su herencia y que han sido entrenadas, y el tipo que no. El segundo tipo son lo que los humanos llaman psíquicos. Algunas veces tienen talento, y otras no son capaces de encontrar el Mundo de la Noche, así que no pueden entrar.”

Poppy asintió. “vale. Lo entiendo. ¿Pero qué pasa si algún humano entra en uno de esos clubs?”

“Nadie les dejaría entrar. Los clubs no son muy amigables, y siempre tienen un guarda.”

“Pero si lo hacen...”

James se encogió de hombros. Su voz estaba repentinamente sombría. “Les matarían. A no ser que alguien los conservara como un juguete. Eso quiere decir que les lavan el cerebro – viven con vampiros pero no lo saben debido al control mental. Como un sonámbulo. Tuve una niñera una vez...” Su voz se apagó, y Poppy pudo sentir su angustia.

“Puedes contármelo más tarde.” No quería que le volvieran a hacer daño.

“Hm....” Sonaba dormido. Poppy se acomodó a su lado.

Era increíble, considerando la última que se había ido a dormir, que pudiera incluso cerrar los ojos. Pero podía. Estaba con su alma gemela, ¿Qué podría salir mal? Nada podía hacerle daño allí.

Phil estaba teniendo problemas para cerrar sus ojos.

Cada vez que lo hacía, veía a Poppy. Poppy dormida en el ataúd. Poppy mirándole con una mirada de gato hambriento. Poppy levantando la cabeza de la garganta de aquel tipo para mostrar una boca manchada como si ella hubiera estado comiendo bayas.

Ella ya no era humana.

Y sólo porque lo hubiera sabido desde el principio, no lo hacía más fácil de aceptar.

El no podía – no podía – aceptar que le saltara encima a la gente y que les rasgara la garganta para poder cenar. Y él no estaba seguro de que fuera mejor encantar a las personas y morderlas y luego hipnotizarlas para que lo olvidaran. Todo el sistema era aterrador hasta un nivel muy profundo.

Tal vez James tenía razón, los seres humanos no podían hacerle frente a la idea de que había alguien más en la cadena alimenticia. Que habían perdido contacto con sus antepasados cavernícolas, que sabían lo que era ser objeto de caza. Pensaban que todas las cosas primitivas estaban detrás de ellos.

Phillip podría decirles una cosa o dos.

El punto de partida era que él no podía aceptarlo, y Poppy no podía cambiar. Y lo único que hizo que fuera soportable era que de alguna manera él la amaba de todos modos.

Poppy se despertó en la oscura y cerrada habitación al día siguiente y encontró la cama vacía. Pero no se alarmó. Instintivamente buscó con su mente, y... allí. James estaba en la cocina.

Se sentía... enérgica. Al igual que un cachorro que se deja suelto en el campo. Pero tan pronto como entró en la sala de estar, notó que sus poderes eran más débiles. Y le dolían los ojos. Ella se alejó del doloroso brillo de una ventana.

"Es el sol." dijo James. "Inhibe todos los poderes de vampiro, ¿Te acuerdas?" Se fue hacia la ventana y cerró las cortinas – eran del tipo opaco, como las que había en el dormitorio. El sol de la tarde fue tapado. "Esto debería ayudarte un poco, pero más vale que hoy te quedes dentro hasta que oscurezca. Los nuevos vampiros son más sensibles."

Poppy comprendió algo detrás de sus palabras. "¿Vas a salir?"

"Tengo que hacerlo." Él puso una mueca. "Hay algo de lo que me olvidé - mi primo Ash se supone que venía esta semana. Tengo que hablar con mis padres para librarme de él."

"No sabía que tenías un primo."

Él puso una mueca de nuevo. "Tengo muchos, en realidad. Son del Oriente, de un lugar seguro - una ciudad entera que está controlada por el Mundo de la Noche. La mayoría de ellos están bien, pero no Ash."

"¿Qué pasa con él?"

"Está loco. Tiene la sangre fría, es despiadado..."

"Suenas como Phil describiéndote."

"No, Ash es peor. El vampiro supremo. Él no se preocupa de nadie excepto de sí mismo, y le encanta crear problemas."

Poppy estaba dispuesta a amar a todos James primos por su bien, pero tenía que aceptar que Ash sonaba peligroso.

"Yo no confié en nadie para decirles ahora mismo que existes." James dijo, "Y en Ash ni hablar. Le voy a decir a mis padres que no puede venir aquí, eso es todo."

Y entonces ¿Qué haremos? Poppy pensó. Ella no podía permanecer oculta para siempre. Ella pertenecía al Mundo de la Noche, pero no querían aceptarla.

Tenía que haber alguna solución – y solo podía esperar y desear que James la encontrara.

"No te vayas mucho tiempo." Le dijo y le besó en la frente, cosa que se sintió bien. Como si fuera una costumbre.

Cuando se fue, se dio una ducha y se puso ropa limpia. El viejo Phil – le había cogido sus vaqueros favoritos. Se dio una vuelta por el apartamento, porque no quería estar sentada y pensar. Nadie debería tener que pensar el día después de su funeral.

El teléfono estaba al lado del sofá cuadrado y parecía reírse de ella. Trató de resistir el impulso de cogerlo tan frecuentemente que le dolía el brazo.

¿pero a quién iba a llamar? A nadie. Ni siquiera a Phil, porque ¿Qué pasaba si alguien escuchaba la conversación? ¿Y si su madre respondía?

No, no, no pienses en mamá, idiota.

Pero era demasiado tarde. Se vio abrumada, de pronto, por una necesidad desesperante de oír a su madre. Solo escuchar un "Hola". Sabía que no podía decir nada. Solo necesitaba saber que su madre todavía existía.

Cogió el teléfono y marcó sin presárselo dos veces. Contó el número de pitidos. Uno, dos, tres...

"¿Hola?"

Era la voz de su madre. Y ya se había terminado, y no era suficiente. Poppy se sentó tratando de respirar, con lágrimas cayendo por su cara. Se quedó ahí, enrollando la cuerda del teléfono con sus dedos, escuchadnos el silencio al otro lado. Como un preso en un juicio esperando la sentencia.

“¿Hola? Hola.” La voz de su madre sonaba cansada. No molesta. Las bromas telefónicas no eran para tanto si acababas de perder a tu hija.

Después un click y no hubo señal.

Poppy se llevó el teléfono al pecho y lloró, agitándose suavemente. Al final lo volvió a poner en la plataforma.

Bueno, no haría eso otra vez. Era peor que no ser capaz de poder escuchar a su madre. Y no le ayudaba mucho. Le causaba un sentimiento extraño pensar que su madre estaba en casa, que todos estaban en casas, pero que Poppy no. La vida seguía en la casa, pero ya no formaba parte de ella. No podía entrar, igual que en la casa de una familia extraña.

¿Realmente te gusta castigarte, verdad? ¿Por qué no dejas de pensar en eso y haces otra cosa para distraerte?

Estaba mirando los archivos que había en la mesa de James cuando la puerta del apartamento se abrió.

Como escuchó el sonido metálico de las llaves, supuso que era James. Pero, antes de girarse, supo que no era James. No era la mente de James.

Se giró y vio a un chico con el pelo rubio cenizo.

Era hermoso, similar a James, pero un poco más alto, y quizás un año mayor. Su pelo era largo. Su cara tenía una bonita forma, y los ojos parecían algo salvajes.

Pero ese no era el motivo por el que le miraba.

Le dedicó una sonrisa.

“Soy Ash.” Dijo. “Hola.”

Poppy todavía le estaba mirando. “Estabas en mi sueño.” Dijo. “Dijiste, a veces pasan cosas malas con la magia.”

“¿Entonces eres psíquica?”

“¿Qué?”

“¿Tus sueños se hacen realidad?”

“Normalmente no.” Poppy de pronto se detuvo. “Escucha, um, no sé cómo has entrado pero...”

Le puso un llavero delante de la cara. “La tía Maddy me dio esto. Seguro que James te dijo que me dejaras fuera.”

Poppy decidió que la mejor defensa era un buen ataque. “Bueno, ¿Por qué me iba a decir eso él?” Fijo, y cruzó los brazos sobre su pecho.

Le dedicó una salvaje y risueña mirada. Sus ojos parecían llenos de luz, casi dorados. “Soy malo.” Dijo simplemente.

Poppy trató de poner una cara de desprecio – igual que Phil. no funcionó muy bien. “¿James sabe que estas aquí? ¿Dónde está él?”

“No lo sé. La tía Maddy me dio las llaves a la hora de comer, y después se fue a hacer algo de decoración. ¿Con qué soñaste?”

Poppy sacudió la cabeza. Estaba tratando de pensar. Seguramente, James estaba buscando a su madre ahora mismo. Una vez la encontrara, ella le diría que Ash estaba en su casa, regresaría rápido. Lo que quería decir... bueno, Poppy suponía que podía mantener a Ash ocupado hasta que James llegara.

¿Pero cómo? No tenía mucha práctica en estar con hermosos chicos. Y estaba preocupada por hablar demasiado. Quizás se desvelara como nuevo vampiro.

Oh, bueno. Cuando tengas dudas, cierra los ojos y afronta las cosas.

“¿Conoces algún buen chiste sobre hombres-lobo?” Dijo ella.

Se rió. Tenía una bonita sonrisa, y sus ojos no eran de color avellana después de todo. Eran grises, como los de James.

“Todavía no me has dicho tu nombre, soñadora.” Dijo.

“Poppy.” Poppy dijo inmediatamente y deseó no haberlo hecho. ¿Qué pasaba si la Sra. Rasmussen había mencionado que una de las amigas de James llamada Poppy acababa de morir? Para tapar su nerviosismo, se acercó a la puerta.

“Buen nombre de lamia.” Dijo. “No me gusta cuando toman nombres de los humanos, ¿Y a ti? Tengo tres hermanas, y las tres tienen nombres antiguos. Rowan, Kestrel, Jade. Mi padre se quemaría las venas si una de ellas de pronto quisiera llamarse Susan.”

“¿O Maddy?” Poppy preguntó, intrigada.

“¿Eh? Es la versión corta de Madder.”

Poppy no estaba segura de lo que era un madder. Una planta, pensó.

“Por supuesto no digo nada contra james.” Ash dijo, y quedó muy claro por su tono de voz que estaba diciendo algo contra él. “Las cosas son diferentes en California.

Tienes que mezclarte más con los humanos. Quizás tener un nombre de insecto haga las cosas más fáciles...” Se encogió de hombros.

“Oh, si, son insectos es verdad.” Poppy dijo al azar. Estaba pensando, está jugando conmigo. ¿No está jugando conmigo?

Tenía el sentimiento de que sabía todo. La agitación le hizo moverse. Se fue hacia el equipo de música de James.

“¿Así que te gusta la música de insectos?” Dijo. “¿Techno? ¿Jazz? ¿Trip-hop?” le enseñó un vinilo. “Esto es algo muy bueno.” Él parpadeó. “Oh, y esto es un ruido de industria genial. Y esto es house ácido con algo de madcore en él...”

Ahora le tenía a la defensiva. Nadie podía parar a Poppy cuando se ponía así. Abrió los ojos mirándole, como si supiera que no sabía nada.

“Y digo que el estilo libre va a volver. Algo underground, de momento, pero ahí está. Pero claro el Euro-dance por otro lado...”

Ash se estaba sentando en el sillón cuadrado, con las piernas estiradas delante. Sus ojos eran azul profundo y acristalados.

“Querida.” Dijo finalmente. “Odio interrumpirte. Pero tenemos que hablar.”

Poppy era demasiado lista para preguntarle porqué. “.... Este tipo de vacíos que dejan entre los gruñidos de las canciones te hacen preguntar si hay alguien ahí.” Terminó, y entonces tuvo que respirar. Ash la interrumpió.

“Realmente tenemos que hablar.” Dijo. “Antes de que regrese James.”

Ya no había forma de evitarlo. La boca de Poppy estaba seca. Se inclinó hacia delante, sus ojos azules-verdes como agua tropical. Y sí, podían cambiar de color, pensó Poppy.

“No es tu culpa.” Dijo él.

“¿Qué?”

No es tu culpa. Que no puedas poner un escudo en tu mente. Aprenderás como hacerlo, dijo y Poppy se dio cuenta a la mitad de que no lo estaba diciendo en voz alta.

Oh... mierda. Debería haber pensado en eso. Debería haberse concentrado en ocultar sus pensamientos. Trató de hacerlo en ese momento.

“Escucha, no te molestes. Sé que no eres una lamia. Eres una convertida, una ilegal. James ha sido un chico malo.”

Ya que no tenía sentido negarlo, Poppy levantó la barbilla y entrecerró los ojos mientras le miraba. “Entonces lo sabes. ¿Qué vas a hacer al respecto?”

“Eso depende.”

“¿De qué?”

Sonrió. “De ti.”

Capítulo 14

“Sabes, me gusta James.” Dijo Ash. “Creo que es algo suave con los insectos, pero no quiero que se meta en problemas. Y te aseguro que no quiero verle muerto.”

Poppy se sintió igual que la noche anterior cuando su cuerpo necesitaba aire. Estaba congelada, demasiado para poder respirar.

“Quiero decir, ¿Tú quieres verle muerto?” Ash preguntó, como si fuera la pregunta más razonable del mundo.

Poppy sacudió la cabeza negativamente.

“Bueno, entonces.” Dijo Ash.

Poppy al fin pudo respirar. “¿Qué estás diciendo?” Entonces, sin esperar a que respondiera, dijo “Estás diciendo que le van a matar si averiguan algo sobre mí. Pero no tienen porqué saberlo. A no ser que tú se lo digas.”

Ash miró sus uñas pensativo. Puso una cara para mostrarle que eso era tan doloroso para ella como para él.

“Repasemos los hechos.” Dijo. “Tú eres, de hecho, una humana.

“Oh, sí. Fui un insecto, cierto.”

Le dedicó una mirada curiosa. “No te lo tomes tan en serio. Es lo que eres ahora lo que importa. Pero James, de hecho, te cambió sin decírselo a nadie. ¿Verdad? Y lo que sí hizo fue contarte algo del Mundo de la Noche antes de cambiarte. ¿Verdad?”

“¿Cómo lo sabes? Quizás solo me cambió sin decirme nada.”

Sacudió un dedo. “Ah, pero James no haría eso. Tiene ideas muy permisivas sobre que los humanos tengan voluntad propia.”

“Si ya lo sabes todo, ¿Porqué preguntas?” dijo Poppy tensa. “Y si quieres decir algo más...”

“La cosa es que, por lo menos, ha cometido dos pecados capitales. Tres, supongo.” Puso de nuevo esa salvaje sonrisa. “Debe de haber estado enamorado de ti para hacer el resto.”

Algo se agitó dentro de Poppy como un pájaro tratando de salir de su interior. Gruñó. “No veo porqué no está permitido que se enamoren. ¡es una locura!”

“¿Pero no ves el porqué? Tú eres el ejemplo perfecto. Porque debido al amor, James te lo contó todo y te transformó. Si hubiera aplastado sus sentimientos desde el principio, entonces nada de esto hubiera pasado.”

“¿Pero y si no puede aplastarlos sin más? No se puede obligar a la gente a dejar de sentir.”

“Por supuesto que no.” Dijo Ash, y Poppy se detuvo en seco. Le miró.

Sus labios se curvaron y le miró. “Te contaré un secreto. Los Ancianos saben que no pueden hacer leyes sobre lo que se puede sentir. Lo que sí pueden hacer es aterrorizarte tanto que no te atrevas a mostrarlo – que ni siquiera puedas decírtelo a ti mismo.”

Poppy retrocedió. Nunca se había sentido tan perdida. Hablar con Ash le hacía sentirse mareada, como si fuera tan joven y estúpida para no estar segura de nada.

Hizo un gesto desesperado e inútil. “¿Pero qué hago ahora? No puedo cambiar el pasado....”

“No, pero si el presente.” Se puso de pie de forma grácil y empezó a andar. “Entonces. Tenemos que pensar rápido. Todo el mundo aquí piensa que estás muerta.”

“Sí, pero...”

“Entonces la respuesta es muy sencilla. Tienes que salir de aquí y esconderte. Ve a algún lugar donde no te reconozcan, donde a nadie le importe si eres legal o ilegal. Brujas. ¡Eso es! Tengo unas primas cruzadas en Las Vegas que se ocuparán de ti. Lo más importante es que te marches ahora.”

La cabeza de Poppy no estaba pensando, estaba enloqueciendo. Se sentía mareada y físicamente enferma, como si acabara de bajarse de una montaña rusa. “¿Qué? No siquiera entiendo lo que estás diciendo.” Dijo débilmente.

“Te lo explicaré por el camino. Venga, ¡Rápido! ¿Tienes algo de ropa que quieras llevarte?”

Poppy plantó sus pies sólidamente sobre el suelo. Sacudió su cabeza y trató de despejarse. “Mira, no sé lo que está diciendo, pero ahora no me puedo ir a ninguna parte. Tengo que esperar a James.”

“¿pero no lo ves?” Ash dejó de andar y se paró a su lado. Sus ojos eran verdes e hipnóticamente brillantes. “Eso es justamente lo que no puedes hacer. James ni siquiera puede saber a dónde vas.”

“¿Qué?”

“¿No lo ves?” Dijo Ash de nuevo. Extendió sus manos y casi habló de forma compasiva. “Tú eres lo que pone a James en peligro. Mientras estés aquí, cualquiera puede verte y juntar las piezas del puzzle. Eres una prueba circunstancial de que ha cometido un crimen.”

Poppy comprendía eso. “Pero puedo esperar a que venga y luego marcharnos juntos. El querría eso.”

“Pero no funcionaría.” Dijo Ash suavemente. “No importa a donde vayas; si estáis juntos, él estará en peligro. Con solo mirarte un vampiro decente podría averiguar la verdad.”

Las rodillas de Poppy parecían de gelatina.

Ash habló soberbiamente. “No estoy diciendo que estarás sola. Tú también tendrás tu propio peligro, por lo que eres. Pero mientras estés lejos de James, nadie puede conectarte con él. Es la única forma de mantenerle a salvo. ¿NO lo ves?”

“Sí, sí, ahora sí.” El suelo parecía haber desaparecido debajo de los pies de Poppy. Se estaba dejando llevar, no por la música, sino por una oscura voz. No había nada a lo que agarrarse.

“Pero, claro, es mucho pedir, decirte que le olvides. Quizás no quieras hacer ese sacrificio...”

La barbilla de Poppy se levantó. Estaba ciega, y vacía, pero le habló a Ash con gran desprecio, escupiendo cada palabra. “¿Después de todo lo que ha sacrificado por mí? ¿Quién te crees que soy?”

Ash inclinó su cabeza. “Eres valiente, pequeña soñadora. No puedo creer que antes fueras humana.” Después miró hacia arriba y habló bruscamente. “¿Entonces vas a hacer las maletas?”

“No tengo muchas cosas.” Dijo Poppy, lentamente, moverse y hablar le dolían. Anduvo por la habitación como si el suelo estuviera cubierto de cristales rotos. “Casi nada. Pero tengo que escribirle una nota a James.”

“No, no.” Dijo Ash. “Eso es lo último que quieres hacer. Bueno, después de todo.” Añadió mientras ella se giraba para mirarle. “Como James es tan noble y todo eso – si le dices a donde vas, irá a por ti. ¿Y entonces qué pasaría?”

Poppy sacudió la cabeza. “Yo... vale.” Todavía sacudiendo la cabeza, fue hacia el dormitorio.

No iba a discutir con nadie, pero tampoco iba a seguir su consejo. Cerró la puerta de la habitación y trató de bloquear su mente lo más fuerte que pudo. Se imaginó un muro de piedra rodeando sus pensamientos.

Poner los pantalones, camisetas y el vestido blanco dentro de una bolsa le costó treinta segundos. Entonces encontró un libro en la mesilla de noche y un bolígrafo en el cajón. Rompió una hoja del libro y escribió rápidamente.

Querido James.

Lo siento mucho pero si me quedo para explicarte esto sé que trataras de detenerme. Ash me ha hecho comprender la verdad – que siempre y cuando yo esté aquí te estaré poniendo en peligro. Y no puedo hacer eso. Si algo te pasa por mi culpa, moriría. En serio.

Ahora me marchó. Ash me lleva a algún lugar lejano donde no me podrás encontrar. Donde no les importe quién soy. Estaré a salvo allí. Tú estarás a salvo aquí. Y aunque no estemos juntos, nunca estaremos realmente separados.

Te quiero. Te querré siempre. Pero tengo que hacer esto.

Por favor, dile adiós a Phil.

Tu alma gemela, Poppy.

Lágrimas estaban cayendo en el papel cuando lo firmó.

Puso la hoja sobre la almohada y se fue con Ash.

“Oh, ya, ya.” Dijo. “No llores. Estás haciendo lo correcto.” Puso un brazo sobre sus hombros. Poppy se sentía demasiado miserable como para apartarlo.

Le miró. “Una cosa. ¿No te pondré a ti en peligro si voy contigo? Quiero decir, quizás alguien piense que fuiste tú el que me convirtió ilegalmente en vampiro.”

La miró, con los ojos afilados. En ese momento eran violetas azules.

“Estoy dispuesto a correr ese riesgo.” Dijo. “Te tengo mucho respeto.”

James subió las escalera de dos en dos, enviando pensamientos y negarse a creer lo que sus sentidos le decían.

Tenía que estar ahí. Tenía que...

Empujó la puerta al mismo tiempo que metió la llave en la cerradura. Al mismo tiempo estaba gritando mentalmente.

¡Poppy! ¡Poppy, responde! ¡Poppy!

Y entonces, cuando la puerta se abrió y sus pensamientos rebotaron en el vacío apartamento, todavía no quería creerlo. Corrió alrededor, buscando en cada habitación, con el corazón agitado en su pecho. Su maleta se había ido. Su ropa también. Se había marchado.

Terminó contra el cristal de la ventana del comedor. Podía ver la calle y no había señales de Poppy.

Ni de Ash.

Era la culpa de James. Había estado siguiéndole la pista a su madre toda la tarde, de trabajo en trabajo de decoración, tratando de alcanzarla. Solo para averiguar, una vez la encontró, que Ash ya estaba en El Camino, y que había, de hecho, sido enviado a casa de James hace horas. Con una llave.

Eso le dejaba a solas con Poppy.

James había llamado al apartamento de inmediato. Sin respuesta. Había sobrepasado todos los límites de velocidad para llegar hasta allí. Pero era tarde.

Ash, serpiente, pensó. Si le haces daño, si pones un dedo sobre ella...

Recorrió de nuevo el apartamento, buscando pistas de lo que había pasado. Entonces, en la cama, notó que había algo pálido sobre la almohada marrón.

Una nota. La cogió y la leyó. Y se enfrió más y más con cada línea. Cuando había llegado al final, estaba hecho de hielo y listo para matar.

Había pequeñas manchas redondas donde la tinta se había corrido. Iba a romperle todos los huesos a Ash por cada una de ellas.

Dobló la nota y la puso cuidadosamente en su bolsillo. Entonces cogió algunas cosas de su armario y llamó con su teléfono móvil mientras bajaba las escaleras del apartamento.

“Mamá, soy yo.” Dijo, después de la señal del contestador. “Voy a estar fuera unos días. Me ha surgido algo. Si ves a Ash, déjame un mensaje. Tengo que hablar con él.”

No dijo por favor. Sabía que su voz sonaba tensa y afilada. No le importaba. Esperaba que su tono la asustara.

En ese momento se sentía dispuesto a ocuparse de su madre, de su padre y de todos los vampiros del Mundo de la Noche. Con una estaca para cada uno de ellos.

Ya no era un niño. En la última semana había pasado por todo. Se había enfrentado a la muerte y había encontrado el amor. Era un adulto.

Y estaba lleno de furia que destruiría todo a su paso. Todo lo necesario para poder llegar hasta Poppy.

Hizo otras llamadas mientras guiaba al Integra ágilmente a través las calles de El Camino. Había llamado al Iris Negro para asegurarse de que Ash no había ido allí. Había llamado a otros clubs de flores negras, incluso aunque no esperaba encontrar nada. Poppy había escrito que Ash le iba a llevar lejos.

¿pero a donde?

Maldito Ash, pensó. ¿A dónde?

Phil estaba mirando la televisión sin realmente verla. ¿Cómo podía fingir interés en programas de debate especialmente cuando lo único en lo que podía pensar era su hermana? ¿Su hermana que quizás estaba tal vez mirando el mismo programa o tal vez mordiendo a la gente?

Escuchó como el coche frenaba y se detenía justo delante y estuvo de pie antes de darse cuenta. Lo extraño era que sabía exactamente quién era. Debía de haberse acostumbrado al sonido del motor del Integra.

Abrió la puerta justo cuando James subía al porche. “¿Qué pasa?”

“Ven.” James ya estaba dirigiéndose hacia el coche. Había una energía mortal en sus movimientos, un poder casi descontrolado, que Phil nunca antes había visto. Furia ardiente, atada pero expectante.

“¿Qué está pasando?”

James se giró hacia el asiento del copiloto. “¡Poppy ha desaparecido!”

Phil miró a su alrededor. No había nadie en la calle, pero la puerta de la casa estaba abierta. Y James estaba gritando como si no le importara quién les escuchara.

Entonces las palabras salieron. “LO que quieres decir es que está...” Phil soltó y cerró la puerta de la casa. Entonces se fue hacia el Integra. James ya había abierto la puerta del copiloto.

“¿Qué quieres decir con que ha desaparecido?” Phil dijo tan pronto como entró al coche.

James encendió el motor. “Mi primo Ash se la ha llevado a alguna parte.”

“¿Quién es Ash?”

“Está muerto.” Dijo James, y de alguna forma Phillip sabía que James no quería decir que Ash fuera uno de los muertos vivientes. Quería decir que iba a estar muerto, totalmente muerto, en algún momento, muy pronto.

“Bueno, ¿A dónde se la ha llevado?”

“No lo sé.” Dijo James entre dientes. “No tengo ni idea.”

Phil le miró un momento y luego dijo “Vale. Vale.” No comprendía lo que estaba pasando, pero podía ver una cosa. James estaba demasiado enfadado y con demasiadas ganas de venganza para pensar lógicamente. Quizás pareciera racional, pero era estúpido conducir a doscientos kilómetros por hora en una zona residencial sin ninguna idea de a dónde ir.

Era extraño que Phil se sintiera comparativamente tranquilo – parecía como si hubiera pasado la última semana enloquecido mientras James se ocupaba de todo. Pero tener a alguien histérico siempre le hacía controlarse.

“Vale, mira.” Dijo. “Vayamos poco a poco. Ralentiza. ¿Vale? Quizás estemos yendo en dirección contraria.” Ante eso, James dejó de presionar tanto el acelerador.

“Vale, cuéntame algo de Ash. ¿Por qué se ha llevado a Poppy a algún lugar? ¿La ha secuestrado?”

“No. La convenció para marcharse. Le dijo que era peligroso si se quedaba aquí. Era la única cosa que iba a garantizar que se fuera con él.” Con una mano en el volante, James metió la mano en el bolsillo y le entregó un trozo de papel doblado a Phil.

Era una página arrancada de un libro. Phillip leyó la nota y tragó saliva. Miró a James, que estaba mirando a la carretera.

Phil se movió, avergonzado por haberse metido en terreno personal, avergonzado de mirarle a los ojos. *Tu alma gemela, Poppy*. Vaya, vaya.

“Te quiere mucho.” Dijo finalmente, de forma extraña. “Y me alegro de que me dijera adiós.” Dobló la nota con cuidado y la puso bajo el freno de mano. James la cogió y la volvió a poner en su bolsillo.

“Ash utilizó sus sentimientos para llevársela. Nadie puede hacer eso como él.”

“¿Pero por qué haría eso?”

“Primero, porque le gustan las chicas. Es un verdadero Don Juan.” James miró a Phil cáusticamente. “Y ahora está a solas con ella. Y segundo, porque le gusta jugar con las cosas. Como un gato con un ratón. Jugueteará con ella un rato, y después cuando se cansé, la entregará.”

Phillip se quedó quieto. “¿A quién?”

“A los Ancianos. Alguien que pueda ver que es una vampira renegada.”

“¿Y entonces qué?”

“Y entonces la matarán.”

Phillip se agarró al salpicadero. “Espera un momento. ¿Me estás diciendo que tu primo va a entregar a Poppy para que la maten?”

“Es la ley. Cualquier buen vampiro haría lo mismo. Mi propia madre lo haría, sin pensárselo dos veces.” Su voz era amarga.

“Y es un vampiro, Ash.” Dijo Phil estúpidamente.

James le dedicó una mirada. “Todos mis primos son vampiros.” Dijo con una corta sonrisa. Después su expresión cambió, y apretó el acelerador.

“¿Pero qué...? Hey, esa era una señal de Stop.” Gritó Phil.

James pisó el freno y giró en seco en la calle. Pasó por encima del jardín de alguien.

“¿Qué pasa?” Dijo Phil tenso, todavía agarrado al salpicadero.

James se veía casi distraído. “Acabo de caer en la cuenta de a dónde han ido. A donde la ha llevado. Le dijo un lugar en el que estaría a salvo, donde la gente no supiera quién era. Pero que a los vampiros si les importaría.”

“¿Entonces está con humanos?”

“No. Ash odia a los humanos. Quiere llevarla a algún lugar del Mundo de la Noche, un lugar donde es un tipo importante. Y el lugar más cercano controlado por el Mundo de la Noche es Las Vegas.”

Phil dejó caer su mandíbula. ¿Las Vegas? ¿Controlada por el Mundo de la Noche? De pronto tuvo el impulso de reír. Claro, como no. “Y yo que siempre pensé que era la Mafia.” Dijo.

“Lo es.” Dijo James seriamente, cogiendo una salida de la autopista. “Solo que es una mafia diferente.”

“Pero hey, espera. Las Vegas es una gran ciudad.

“No lo es, realmente. Pero no importa. Sé donde están. Porque no todos mis primos son vampiros. Algunos son brujas.”

Phil frunció la frente. “¿Oh, sí? ¿Y cómo hiciste eso?”

“No fui yo. Mis bisabuelos lo hicieron, hace unos cien años. Hicieron una ceremonia de sangre con una familia bruja. Las brujas no son mis primas reales; no tenemos lazos de sangre. Son primos cruzados. Familia adoptada. Probablemente no se les ocurra que Poppy no sea legal. Y allí es donde Ash iría.”

“Son primos cruzados.” Ash le dijo a Poppy. Iban conduciendo el Mercedes dorado de los Rasmussen, Ash insistió en que su tía Maddy hubiera querido que se lo llevara. “No sospecharán de ti. Y las brujas no buscan las señales de un nuevo vampiro como hacen los vampiros.”

Poppy simplemente miraba al horizonte. Ya era por la tarde, y el sol rojizo caía detrás de ellos. A su alrededor había un paisaje alienígena: no tan marrón como Poppy esperaba que fuera un desierto. Era más verdoso, con manchas de gris. Los árboles de Josué eran extrañamente hermosos, pero también la cosa más parecida a un árbol con tentáculos que había visto.

Casi todo lo que crecía tenía espinas.

Era un lugar para exiliarse. Poppy sentía que no estaba dejando atrás solamente su vieja vida, pero todo lo que encontraba familiar en la tierra.

“Cuidaré de ti.” Dijo Ash cariñosamente.

Poppy ni siquiera parpadeó.

Phillip vio Nevada como una línea de luces en la oscuridad. Mientras se acercaban al límite de los estados, las luces se convirtieron en mensajes de neón, brillando, parpadeando. Whiskey de pete, anunciaban. Buffalo Bill. El Prima Donna.

¿Un tipo con la reputación de ser un Don Juan estaba llevando a Poppy en esa dirección?

“Conduce más rápido.” Le dijo a James cuando dejaron las luces atrás y volvieron al oscuro desierto. “Venga. Este coche puede ir a doscientos.”

“Aquí estamos. Las vegas.” Dijo como si le regalara a Poppy a la ciudad. Pero Poppy no veía una ciudad, solo una nube de luz sobre el cielo, la luna, pensó. Entonces, según se curvaba la autopista, vio que no era la luna, era el reflejo de la ciudad. Las Vegas era una piscina brillante entre las montañas.

Algo se agitó dentro de Poppy. Siempre había querido ver mundo. Lugares lejanos. Exóticos. Y esto hubiera sido perfecto – si James hubiera estado con ella.

Pero de cerca, la ciudad no era tan encantadora como parecía desde lejos. Ash salió de la autopista y Poppy fue sumergida en un mundo de luces y movimiento – y de mal gusto.

“El Strip.” Ash dijo. “Ya sabes, donde están los casinos. No existe otro lugar como ese.”

“Seguro.” Dijo Poppy, mirando. A un lado había un hotel con forma de pirámide negra con una gran esfinge delante. Salían láser de los ojos de la esfinge. Al otro lado había un cartel sobre un motel que decía “Habitación, 18\$.”

“Así que este es el Mundo de la Noche.” Dijo, con un toque de cinismo y diversión que le hizo sentirse muy adulta.

“Nah, esto es para los turistas.” Dijo Ash. “Pero es un buen negocio, y se pueden ganar grandes cantidades. Pero te mostraré el Mundo de la Noche real. Primero, quiero ver a mis primos.”

Poppy pensó en decirle que no le importaba mucho que le enseñara el Mundo de la Noche. Algo en la forma en que actuaba Ash estaba empezando a molestarle. Actuaba más como si estuvieran en una cita que como si la estuviera ayudando a escaparse.

Pero es la única persona que conozco aquí, notó con un creciente dolor en su estómago. Y no es que tenga dinero, ni nada, ni siquiera dieciocho dólares para ese asqueroso motel.

Había algo peor. Estaba hambrienta desde hacía un rato, y ahora estaba empezando a no poder respirar. Pero no era el enloquecido animal que había sido la otra noche. No quería atacar a un humano en mitad de la calle.

“Aquí es.” Dijo Ash. Era una calle lateral, oscura y vacía no como el Strip. Se fue hacia el callejón. “Espera, voy a ver si están aquí.”

A ambos lados había altos edificios con grandes paredes. Encima, cables de tensión oscurecían el cielo. Ash llamó a la puerta que estaba en el edificio más oscuro – una puerta sin manillar fuera. No había carteles en la puerta tampoco. Solo un grafiti. Era una imagen de una dalia negra.

Poppy miró al contenedor tratando de controlar su respiración Dentro, fuera. Lento y profundo. Está bien, hay aire. Quizás no lo parezca, pero es aire.

La puerta se abrió y Ash hizo una señal con la cabeza hacia ella.

“Esta es Poppy.” Dijo Ash, poniendo un brazo a su alrededor mientras Poppy iba dentro. El lugar parecía como una tienda – una tienda con hierbas y velas y cristales. Y muchas cosas extrañas que no pudo reconocer. Cosas de brujería.

“Y estas son mis primas. Esa es Blaise, y esa Thea.” Blaise era una llamativa chica con pelo negro y muchas curvas. Thea era más delgada y rubia. Ambas desaparecían de su vista mientras se le nublaba.

“Hola.” Dijo ella, el saludo más largo que pudo conseguir.

“¿Ash, qué te pasa? Está enferma. ¿Qué le has hecho?” Thea estaba mirando a Poppy con sus ojos marrones.

“¿Eh? Nada.” Dijo Ash, pareciendo sorprendido como si notara por primera vez el estado de Poppy. Poppy supuso que no era del tipo que se preocupa por la comodidad de los demás. “Tiene hambre, supongo. Tendremos que salir y alimentarnos...”

“Oh, no, no lo harás. No por aquí. Además, no lo conseguirá.” Dijo Thea. “Ven, Poppy. Seré donante esta vez.”

Cogió a Poppy del brazo y la llevó por unas cortinas hasta otra habitación contigua. Poppy se dejó arrastrar. No podía pensar más – y su cuerpo entero le dolía. Incluso la palabra hambre alargaba sus colmillos.

Necesito... tengo que...

Pero no sabía cómo. Tenía una imagen de ella misma ante un espejo, con los ojos plateados y salvajes caninos. No quería ser un animal otra vez y saltar encima de Thea y rasgarle la garganta. Y no podía preguntar cómo – eso le daría una pista segura de que era una vampira nueva. Se quedó de pie, temblando, incapaz de moverse.

Capítulo 15

“Venga, está bien.” Dijo Thea. Parecía tener la misma edad que Poppy, pero tenía un aire amable y de sabiduría que le daba autoridad. “Siéntate. Aquí.” Puso a Poppy sobre un sofá y extendió su muñeca. Poppy miró su muñeca un momento y luego recordó.

James, dándole sangre de su brazo. Así era como se hacía. De forma amigable y civilizada.

Podía ver sus pálidas y azules venas bajo su piel. Y esa simple visión alejó cualquier duda. Se dejó llevar por su instinto y cogió el brazo de Thea. Lo siguiente que supo es que estaba bebiendo.

Dulzura caliente y salada. Vida. El dolor se fue. Era tan bueno que Poppy casi podía llorar. Normal que los vampiros odiaran a los humanos, pensó oscuramente. Los humanos no tenían que cazar esta cosa maravillosa, estaban llenos de ella.

Pero, otra parte de su mente dijo, Thea no es humana. Era una bruja. Extraño, porque su sangre sabía exactamente igual. Los sentidos de Poppy lo confirmaron.

Así que las brujas son como los humanos, pero humanos con poderes especiales, pensó Poppy. Interesante.

Le llevó un gran esfuerzo controlarse, para saber cuándo parar. Pero lo hizo. Soltó la muñeca de Thea y se sentó, algo avergonzada, lamiendo sus labios y dientes. No quería mirar a Thea a los ojos.

Entonces fue cuando se dio cuenta de que había mantenido sus pensamientos bajo un escudo durante el proceso entero. No había existido una conexión mental igual que cuando compartió sangre con James. Así que ya había conseguido manejar un poder más de vampiro. Más rápido de lo que James o Ash hubieran esperado.

Y ahora se sentía bien. Con suficiente energía para ponerse a bailar. Segura de sí misma para sonreírle a Thea.

“Gracias.” Dijo.

Thea le devolvió la sonrisa, como si pensara que Poppy era extraña, pero amable. No parecía tener sospecha alguna. “Está bien.” Dijo. Doblando la muñeca y gimiendo ligeramente.

Por primera vez, Poppy pudo mirar a su alrededor. Esta habitación era más como un comedor que como parte de una tienda. Al lado del sofá había una televisión y varias sillas. En uno de los extremos había una mesa con velas e incienso.

“Esta es la habitación de clase.” Dijo Thea. “La abuela hace conjuros aquí y deja que los estudiantes miren.”

“y la otra parte es la tienda.” Dijo Poppy, con cuidado porque no sabía lo que debía saber.

Thea no pareció sorprendida. “Sí. Sé que igual piensas que no hay suficientes brujas por aquí para mantener el negocio, pero vienen de todo el país. La abuela es famosa. Y sus estudiantes compran mucho también.”

Poppy asintió, pareciendo impresionada. No se atrevía a hacer más preguntas, pero su frío corazón se había calentado un poco. Toda la gente del Mundo de la Noche no eran aterradores o malvados. Tenía el sentimiento de que podrían ser amigas si se daba la oportunidad. Quizás pudiera sobrevivir en el Mundo de la Noche.

“Bueno, gracias de nuevo.” Murmuró suavemente.

“No importa. Pero no dejes que Ash te arrastre así. Es muy irresponsable.”

“Me haces daño, Thea, de verdad que sí.” Dijo Ash. Estaba en el umbral de la puerta, sujetando la cortina abierta con una mano. “Pero ahora que lo pienso, yo también me siento algo débil...” Levantó sus cejas de forma insinuante.

“Ve a tirarte al lago, Ash.” Dijo Thea dulcemente.

Ash parecía inocente y anhelante. “Solo un poquito. Una pizca. Una gota.” Dijo. “Tienes una garganta tan blanca...”

“¿Quién tiene qué?” Dijo Blaise, haciéndose hueco al otro lado de la cortina. Poppy tenía el sentimiento de que solo estaba hablando para que centraran su atención en ella. Se quedó de pie en mitad de la habitación y sacudió su largo pelo negro como una chica que le gusta ser el centro.

“Ambas.” Dijo Ash de forma galante. Entonces pareció recordar a Poppy. “Y, por supuesto, esta pequeña soñadora tiene todo blanco.”

Blaise, que había estado sonriendo, ahora parecía amarga. Miró a Poppy largamente y duramente. Con disgusto – y algo más.

Sospechas. Grandes sospechas.

Poppy podía sentirlo. Los pensamientos de Blaise eran afilados y malvados, como cristal roto.

De pronto Blaise sonrió de nuevo. Miró a Ash “Supongo que has venido para la fiesta.” Dijo.

“No. ¿Qué fiesta?”

Blaise suspiró de una forma que enfatizó su corta camiseta. “La fiesta del solsticio, por supuesto. Thierry va a dar una gran fiesta. Todo el mundo estará allí.”

Ash pareció tentado. Bajo la escasa luz de la habitación sus ojos parecían negros. Después sacudió la cabeza.

“No, no podrá ser. Lo siento. Voy a enseñarle a Poppy la ciudad.”

“Bueno, puedes hacer eso y venir a la fiesta más tarde. no empezará realmente hasta medianoche.” Blaise estaba mirando a Ash con gran insistencia. Ash se mordió el labio, después sacudió la cabeza de nuevo, sonriendo.

“Bueno, quizás.” Dijo. “Según como vayan las cosas.”

Poppy sabía que estaba diciendo algo entre líneas. Un mensaje no pronunciado que parecía estar dirigido a Blaise. Pero no era telepática, y Poppy no lo pudo ver.

“Bueno, pasadlo bien.” Dijo Thea, y le dedicó a Poppy una breve sonrisa mientras Ash la empujaba fuera.

Ash miró al Strip. “Si nos damos prisa podremos ver el volcán en erupción.” Dijo. Poppy le miró, pero no preguntó nada.

En vez de eso dijo, “¿Qué es la fiesta del solsticio?”

“El solsticio de verano. El día más largo del año. Es como vacaciones para la gente del Mundo de la Noche. Como el día de la marmota para los humanos.”

“¿Por qué?”

“Oh, siempre lo ha sido. Es muy mágico, sabes. Me gustaría llevarte, pero sería demasiado peligroso. Thierry es un Anciano vampiro.” Entonces dijo, “Ahí está el volcán.”

Era un volcán. Delante del hotel. Cascadas caían a sus lados, y rojas luces salían del cono. Ash aparcó en doble fila en la calle.

“Ves, desde aquí tenemos una buena vista.” Dijo. “Como si estuviéramos en casa.”

El volcán emitía rugidos. Mientras Poppy miraba incrédula, algo se encendió arriba. Fuego real. Después las cataratas prendieron fuego. Rojas y doradas llamas se extendían a ambos lados de la roca negra, hasta que el lago entero estaba ardiendo.

“Inspirador, ¿Verdad?” Ash preguntó, cerca de su oído.

“Bueno.... Es....”

“¿Amenazador?” Ash preguntó. “¿Estimulante? ¿Excitante?” Su brazo la estaba rodeando, y su voz era dulcemente hipnótica.

Poppy no dijo nada.

“Sabes.” Dijo Ash. “Se puede ver mucho mejor desde allí. No me importa meterme entre la gente.” Su brazo la estaba empujando para acercarla. Podía notar su aliento en su pelo.

Poppy le clavó un codo en el estómago.

“¡Hey!” gimió Ash – con dolor verdadero. Pensó Poppy. Bien.

Quitó su brazo y ahora la miraba con grandes ojos marrones. “¿Porqué has hecho eso?”

“Porque me apetecía.” Dijo Poppy inteligentemente. Estaba llena de nueva sangre y lista para pelear. “Mira, Ash, no sé qué te ha hecho pensar que soy tu cita. Pero te voy a decir ahora mismo que no lo soy.”

Ash inclinó la cabeza y sonrió dolorosamente. “No me conoces lo suficiente.” Dijo. “Cuando nos conozcamos mejor...”

“No. Nunca. No me interesa nadie. Si no puedo tener a James...” Poppy tuvo que detenerse y bajar la voz. “No hay nadie más a quien quiera.” Dijo finalmente. “Nadie.”

“Bueno, ahora no, pero quizás...”

“Nunca.” No sabía cómo explicarlo. Entonces tuvo una idea. “¿Conoces lo de las almas gemelas?”

Ash abrió la boca y luego la cerró. La abrió de nuevo. “Oh, no. No esa basura.”

“Sí, James es mi alma gemela. Lo siento si suena estúpido, pero es la verdad.”

Ash puso una mano en su frente. Después empezó a reírse. “Lo dices en serio.”

“Sí.”

“Y esa es tu última palabra.”

“Sí.”

Ash se rió de nuevo, y mantuvo la mirada alta. “Está bien. Vale. Debería haberlo sabido.”

Poppy se sintió aliviada. Había tenido miedo de que se enfadara o bueno – fuera cruel. A pesar de su encanto, siempre podía sentir algo frío bajo la superficie de Ash, como un río de hielo.

Pero ahora parecía alegre. “vale.” Dijo. “Si el romance no está en el menú, vámonos a la fiesta.”

“pensé que habías dicho que era peligroso.”

Sacudió el aire con una mano. “Dije eso para estar contigo a solas, sabes.” La miró de lado. “Lo siento.”

Poppy dudó. No le importaba la fiesta. Pero tampoco quería estar a solas con Ash.

“Quizás deberías llevarme de nuevo a la tienda de tus primas.”

“No estarán allí.” Dijo Ash. “Estoy seguro de que ya se han ido a la fiesta. Oh, venga, será divertido. Dame una oportunidad de arreglar las cosas.”

La incomodidad se alzaba dentro de Poppy, pero Ash parecía tan persistente y persuasivo... ¿y qué otra cosa podía hacer?

“Vale.” Dijo finalmente. “Pero solo un rato.”

Ash le dedicó una gran sonrisa. “Solo un pequeño momento.” Dijo.

“Así que podría estar en cualquier lado del Strip.” Dijo James.

Thea suspiró. “Lo siento. Debería haber sabido que Ash planeaba algo. Pero robar a tu novia...” Levantó las manos en un gesto que decía que vendrá después. “Por lo que sé, no parecía muy interesada en él. Si está planeando hacer algo con ella, se va a sorprender.”

Sí, pensó James, y ella también. Poppy solo le era útil a Ash mientras pensara que podía jugar con ella. Una vez se diera cuenta de que no...

No quería pensar en lo que pasaría después. Una visita rápida a los Ancianos, pensó.

Su corazón estaba acelerado, y había un zumbido en sus oídos.

“¿Blaise se ha ido con ellos?” Preguntó.

“No, ha ido a la fiesta del solsticio. Trató de convencer a Ash, pero dijo que quería enseñarle la ciudad a Poppy.” Thea se detuvo, levantando un dedo. “Espera... Quizás deberías mirar en la fiesta. A lo mejor Ash va más tarde.”

James trató de obligarse a respirar. Entonces dijo, muy amablemente. “¿Y quién da esa fiesta?”

“Thierry Descouedres. Siempre son las mejores.”

“Y es un Anciano.”

“¿Qué?”

“Nada. No importa.” James salió de la tienda. “Gracias por la ayuda. Nos mantendremos en contacto.”

“James....” Le miró inútilmente. “¿Quieres entrar y sentarte? No parece estar bien...”

“Estoy bien.” Dijo James, ya fuera de la puerta.

EN el coche dijo. “Puedes levantarte ahora.”

Phillip salió del suelo de la parte trasera y se sentó. “¿Qué está pasando? Has estado fuera mucho tiempo.”

“Creo que sé dónde está Poppy.”

“¿Solo lo cree?”

“Cállate, Phil.” no tenía energía suficiente para intercambiar insultos. Estaba completamente centrado en Poppy.

“Está bien. ¿Dónde está?”

James habló lentamente. “O lo está ahora, o lo estará más tarde, en una fiesta. Una gran fiesta, llena de vampiros. Y por lo menos habrá uno de los Ancianos. El lugar perfecto para mostrarla.”

Phil tragó saliva. “¿Y crees que eso es lo que hará Ash?”

“Se que Ash va a hacer eso.”

“Entonces tenemos que detenerle.”

“Quizás lleguemos demasiado tarde.”

La fiesta era extraña. Poppy estaba asombrada de lo jóvenes que eran casi todos. Había unos cuantos adultos, pero muchos más adolescentes.

“Vampiros convertidos.” Explicó Ash. Poppy recordó lo que James había dicho – los vampiros convertidos siempre mantienen su edad de muerte, pero los lamia también podían dejar de envejecer. Supuso que eso quería decir que James podía ser tan mayor como quisiera, mientras que ella siempre tendría dieciséis. No es que importara. Si ella y James iban a estar juntos, ambos podrían ser jóvenes – pero separados, quizás él querría crecer.

Pero era extraño ver a un chico que parecía tener diecinueve llevando a un niño pequeño que parecía tener cuatro. El niño era mono, con piel blanca y brillantes ojos, pero había algo a la vez inocente y cruel en esa mirada.

“Veamos, ese es Circe. Una bruja muy conocida. Y esa es Sekhmet, una cambia formas. No quieres que se enfade, créeme.” Ash dijo genialmente. Él y Poppy estaban en una pequeña antesala, un nivel por debajo de la casa principal. De la , mansión, mejor dicho. Era una de las residencias privadas más grandes que había visto – y había visto Bel Air y Beverly Hills.

“Vale.” Dijo Poppy mirando en las direcciones que le señalaba. Vio a dos altas chicas hablando alegremente, pero no tenía ni idea de cuál era cual.

“Y ese es Thierry, nuestro huésped. Es un Anciano.”

¿Un Anciano? El tipo que Ash señalaba no parecía tener más de diecinueve. Era hermoso, como todos los vampiros, alto rubio y pensativo. Casi triste.

“¿Cuántos años tiene?”

“Oh, lo olvidé. Fue mordido por uno de mis ancestros hace mucho tiempo. Cuando la gente vivía en cuevas.”

Poppy pensó que estaba bromeando. Pero quizás no lo hacía.

“¿Qué hacen exactamente los Ancianos?”

“Solo hacen las leyes. Y se aseguran de que la gente las cumpla.” Una extraña sonrisa apareció en los labios de Ash. Se giró para mirar directamente a Poppy.

Con los ojos negros de una serpiente.

Entonces fue cuando Poppy lo supo.

Retrocedió rápidamente. Pero Ash fue tras ella, igual de rápidamente. Vio una puerta en el otro lado de la antesala y fue hacia ella. Consiguió salir. Para darse cuenta de que daba a un balcón.

Con sus ojos, midió la distancia hasta el suelo. Antes de que pudiera hacer nada más, Ash la cogió del brazo.

No pelees todavía, se dijo a sí misma desesperadamente. Es fuerte. Busca una mejor oportunidad.

Se relajó en una fracción de segundo y miró los ojos oscuros de Ash. “Me has traído aquí.”

“Sí.”

“Para entregarme.”

Sonrió.

“¿Pero por qué?”

Ash inclinó su cabeza hacia atrás y se rió. Era una adorable melodía, y eso hizo enfermar a Poppy.

“Eres humana.” Dijo. “O deberías serlo. James nunca debería haber hecho lo que hizo.”

El corazón de Poppy estaba acelerado, pero su mente estaba muy clara. Quizá había sabido todo el tiempo que esto iba a pasar. Quizás era lo correcto. Si no podía estar con James ni con su familia, ¿Lo demás realmente importaba? ¿Quería vivir en el Mundo de la Noche si estaba lleno de gente como Blaise y Ash?

“Entonces tampoco te importa James.” Dijo. “Estás dispuesto a ponerle en peligro para librarte de mí.”

Ash lo pensó, después sonrió. “James puede arreglárselas solo.” Dijo.

Cosa que era la filosofía de Ash. Todo el mundo se ocupa de sí mismo, y nadie ayuda a nadie.

“Y Blaise también lo sabía.” Dijo Poppy. “Sabía lo que ibas a hacer y no le importó.”

“Blaise no se entera de mucho...” Ash dijo. Empezó a decir algo más – y Poppy vio su oportunidad.

Le pateó – fuerte. Y se giró al mismo tiempo. Tratando de saltar sobre el balcón.

“Quédate aquí.” LE dijo James a Phil antes de que el coche se detuviera. Estaban delante de una gran mansión rodeada de palmeras. James abrió la puerta, pero se tomó su tiempo para decir “Quédate aquí. NO importa lo que pase, no entres en la casa. Y si alguien que no soy yo se acerca al coche, aléjate conduciendo.”

“Pero...”

“Solo hazlo, Phil. A no ser que quieras ver la muerte... hoy.”

James se fue corriendo hacia la mansión. Estaba demasiado concentrado para escuchar tras él el sonido de una puerta de coche abriéndose.

"Y parecías una buena chica," Dijo Ash. Ambos brazos de Poppy estaban detrás de su espalda y estaba tratando de escaparse. "No - no, deja eso, ahora."

Era demasiado fuerte. No había nada que Poppy pudiera hacer. Centímetro a centímetro fue arrastrada de nuevo hacia la antesala.

Es posible que debas darte por vencida, la mente de Poppy dijo. Es inútil. Se ha terminado.

Podía imaginarse todo: a sí misma siendo arrastrada en frente a todas las elegantes y guapas personas del Mundo de la Noche y ser mostrada. Podía imaginarse sus despiadadas miradas. Aquel pensativo tipo iría hasta ella y su cara cambiaría, y ya no se vería pensativo. Se vería salvaje. Sus ojos se volverían plateados. Sus dientes crecerían. Entonces gruñiría y – la mordería.

Y ese sería el final de Poppy.

Quizás así no era como lo hacían, quizás los ejecutaban como si fuera criminales. Pero no sería agradable, fuera lo que fuera.

¡Y no lo haré fácil para ti! Pensó Poppy. Lo pensó directamente hacia Ash, lanzándole toda su furia y su traición. Instintivamente. Como un niño gritando enfadado.

Excepto que tuvo un efecto que los gritos no solían tener.

Ash se estremeció. Casi la soltó en aquel momento.

Solo fue una debilidad momentánea, pero fue suficiente para que Poppy lo notara,.

Le duele. ¡Le duele!

Dejó de pelear mentalmente en aquel mismo instante. Se concentró, toda su energía, en una explosión mental. Una bomba de pensamiento.

¡SUELTAME VAMPIRO ESTÚPIDO Y PODRIDO!

Ash se tambaleó. Poppy lo repitió, esta vez haciendo de su mente un cañón, con más poder que un bombardero.

¡SUELTAMEEEEEEE!

Ash la soltó. Entonces, Poppy se fue corriendo, trató inútilmente de alcanzarla.

“Yo no lo haría.” Dijo una voz fría como el acero. Poppy trató de mirar en la antesala y vio a James.

Su corazón se agitó violentamente. Y entonces, sin darse cuenta de que se estaba moviendo, estaba en sus brazos.

Oh, James. ¿Cómo me has encontrado?

Todo lo que él decía era *¿Estás bien?*

“Sí.” Dijo Poppy finalmente en voz alta. Era indescriptiblemente bueno estar de nuevo con él, ser abrazada por él. Como salir de una pesadilla y despertarte para ver a tu madre sonriendo. Enterró su cara en su cuello.

“¿Estás segura de que estás bien?”

“Sí, sí.”

“Bien. Entonces espera un momento mientras mato a este tipo y nos iremos.”

Lo decía completamente en serio. Poppy lo podía sentir en su mente, en cada músculo de su cuerpo. Quería matar a Ash.

Levantó la cabeza al escuchar la risa de Ash.

“Bueno, será una buena pelea.” Dijo Ash.

No, pensó Poppy. Ash se veía sedoso y peligroso de una forma muy mala. Y aunque James pudiera con él, iba a salir mal parado.

“Vámonos.” Le dijo a James. “Rápido.” Añadió en silencio. *Creo que quiere que nos quedemos por aquí hasta que alguien de la fiesta venga.*

“No, no.” Dijo Ash entusiasmado. “Hagamos esto como los vampiros.”

“mejor no.” Dijo una voz familiar. La cabeza de Poppy se giró. Escalando el balcón, polvoriento pero triunfante, estaba Phil.

“¿Nunca escuchas lo que te dicen?” Le dijo James.

“Vaya, vaya.” Dijo Ash. “Un humano en la casa de un Anciano. ¿Qué vamos a hacer con eso?”

“Mira, chaval.” Dijo Phil, todavía sin aliento, limpiándose las manos. “No sé quién eres ni qué caballo te ha traído hasta aquí. Pero mi hermana está en medio, y supongo que lo primero que tengo que hacer es arrancarte la cabeza.”

Hubo una pausa mientras Poppy, James y Ash le miraron. La pausa continuó. De pronto Poppy tuvo un inapropiado impulso de reírse. Entonces se dio cuenta de que James estaba luchando por no sonreír.

Ash solo miró a Phil de arriba abajo, después miró a James.

“¿Este tipo sabe algo de los vampiros?” Dijo.

“Oh, sí.” Dijo James secamente.

“¿Y va a arrancarme la cabeza?”

“Sí.” Dijo Phil, e hizo crujir sus nudillos. “¿Qué te sorprende tanto?”

Hubo otra pausa. Poppy podía sentir los temblores de James. Risa contenida. Al final James dijo, admirablemente tranquilo, “Phil quiere mucho a su hermana.”

Ash miró a Phil otra vez, después a James, y finalmente a Poppy. “Bueno... vosotros sois tres.” Dijo.

“Sí, lo somos.” Dijo James, genuinamente tranquilo ahora. Sonriendo.

“Así que supongo que estoy en una situación de desventaja. Está bien, me doy por vencido.” Levantó sus manos y las dejó caer. “Venga, grita. No pelearé.”

“Y tampoco nos vas a delatar.” Dijo James. No era una petición.

“No iba a hacerlo.” Dijo Ash. Había puesto su expresión más sincera y libre de culpas. “Sé que crees que traje aquí a Poppy para delatarla, pero no lo iba a hacer. Era solo para divertirme un rato. Todo era una broma.”

“Oh, seguro.” Dijo Phil.

“No te molestes en mentir.” Dijo James.

Pero Poppy, extrañamente, no estaba tan segura de que lo estuviera haciendo. Miró a los grandes ojos de Ash – ahora eran violetas – y sintió la duda corroerla por dentro.

Era complicado leerle, como siempre. Quizás porque siempre decía la verdad cuando la decía – o quizás porque quizás nunca la decía. No importaba lo que fuera, era la persona más irritante que había conocido.

“Vale, ahora nos iremos.” Dijo James. “Vamos a atravesar tranquilamente esa habitación hasta el pasillo, no nos vamos detener por nada – Phillip. A no ser que quieras que nos vayamos por dónde has venido.” Añadió.

Phil sacudió la cabeza. James cogió a su Poppy con su brazo de nuevo, pero se detuvo para mirar a Ash.

“Sabes, nunca te ha importado nadie.” Dijo. “Pero algún día lo hará, y te hará daño. Te dolerá – mucho.”

Ash le devolvió la mirada, y Poppy no pudo ver nada en sus cambiantes ojos. Pero justo cuando James se giró dijo, “Creo que eres un mal profeta. Pero tu novia es una buena. Quizás debería preguntarle sobre sus sueños.”

James se detuvo. Frunció el ceño. “¿Qué?”

“Y tú, pequeña soñadora, quizás deberías revisar tu árbol genealógico. Gritas demasiado alto.” Le sonrió a Poppy agradablemente. “Ahora, adiós.”

James se quedó allí un minuto más, mirando a su primo. Ash le devolvió tranquilamente la mirada. Poppy contó los latidos de su corazón mientras los dos estaban inmóviles.

Entonces James se sacudió ligeramente y llevó a Poppy hacia la antesala. Phil les siguió.

Atravesaron la casa tranquila y calmadamente. Nadie trató de detenerles.

Pero Poppy no se sintió a salvo hasta que no estuvieron en la carretera.

“¿Qué dijo sobre el árbol genealógico?” Preguntó Phil desde el asiento trasero.

James le dedicó una extraña mirada, pero respondió con una pregunta. “Phil, ¿Cómo sabías donde encontrar a Poppy dentro de la casa? ¿La viste en el balcón?”

“No, solo seguí los gritos.”

Poppy se giró para mirarle.

James dijo, “¿Qué gritos?”

“Los gritos. Los de Poppy. *‘Suéltame, vampiro estúpido y podrido.’*”

Poppy se giró hacia James. “¿Debería haber sido capaz de escucharlo? Pensé que solo le estaba gritando a Ash. ¿Todo el mundo en la fiesta lo escuchó?”

“No.”

“Pero, entonces...”

James la cortó. “¿De qué sueños hablaba Ash?”

“Tuve un sueño.” Dijo Poppy, desconcertada. “Soñé con él antes de conocerle.”

La cara de James ahora era particular. “Oh, ¿En serio?”

“Sí. James, ¿De qué va todo esto? ¿Qué quería decir con que debería revisar mi árbol genealógico?”

“Quería decir que tú – y Phil – no sois humanos después de todo. En vuestros ancestros hay alguna bruja.”

Capítulo 16

“Tienes que estar de broma.” Dijo Poppy.

Phil solo gimió.

“No. Lo digo en serio. Sois brujos de segundo tipo. ¿Recuerdas lo que te dije?”

“Que hay dos tipos de brujas, las que conocen su herencia y son entrenadas – y las que no. Que solo tienen poderes. Y los humanos las llaman...”

“¡Psíquicas!” James dijo con ella. “Telépatas. Videntes.” Siguió solo. Había algo en su voz entre la risa y el llanto. “Poppy, eso es lo que eres. Por eso conseguiste utilizar la telepatía tan rápido. Por eso tuviste sueños de vidente.”

“Y por eso Phil me escuchó.” Dijo Poppy.

“Oh, no.” Dijo Phil. “No.” Se recostó de nuevo en su sitio. “No.” Dijo de nuevo, pero más débilmente.

“¿Pero de qué lado lo tenemos?” Se preguntó Poppy.

“Del de papá. Seguro.” La voz del asiento trasero era débil.

“Bueno, eso sería lógico, pero...”

“Es la verdad. ¿No te acuerdas de cómo papá siempre decía que veía cosas raras? Y, Poppy, te escuchó gritar en sus sueños. Cuando llamabas a James. James lo escuchó, y yo también, y papá también.”

“Eso lo aclara todo. Oh, y explica otras cosas nuestras – cuando sentíamos cosas – presentimientos, lo que sea. Hasta tú los tienes, Phil.”

“Tuve uno en el que James era aterrador, tenía razón.”

“Phil...”

“Y quizás algunos mas.” Dijo Phil terriblemente. “Sabía que era James quien había llegado esta tarde. Pensé que solo atenía buen oído para los motores de los coches.”

Poppy tenía escalofríos, asombrada, pero no podía comprender a James. James estaba casi en trance. Lleno de euforia incrédula que podía sentir como si fueran fuegos artificiales. “¿Qué pasa, James?”

“¿Poppy, no lo ves?” James golpeó el volante alegremente. “Quiere decir que antes de que fueras un vampiro, eras una persona del Mundo de la Noche. Una bruja secreta. Tienes derecho a estar en el Mundo de la Noche. Pertenece a él.”

El mundo se dio la vuelta y Poppy no podía respirar. Al final susurró. “Oh...”

“Y podemos estar juntos. Nadie puede separarnos. No tenemos que escondernos.”

“Oh...” Susurró Poppy de nuevo. Después dijo “James, aparca el coche. Quiero besarte.”

Cuando estuvieron de nuevo en marcha, Phil dijo. “¿Pero a donde vais a ir ahora? Poppy no puede volver a casa.”

“LO sé.” Dijo Poppy suavemente. Lo había aceptado. No iba a tener de vuelta su vieja vida, se había terminado. No podía hacer otra cosa que construir una nueva.

“Y no puedes ir de lugar en lugar.” Phil dijo, persistentemente.

“No lo haremos.” Dijo Poppy tranquilamente. “Iremos con papá.”

Era perfecto. Poppy podía notar como James pensaba, *por supuesto*.

Irían con su padre, el padre que siempre llegaba tarde, que siempre era poco práctico pero siempre la quería. Su padre el brujo, que no sabía que lo era. Quien probablemente pensaba que estaba loco cuando sus poderes actuaban.

Les daría un lugar para estar, y eso era todo lo que necesitaban. Eso y el uno al otro. El Mundo de la Noche entero estaría ante ellos, cuando quisieran explorarlo. Quizás irían a visitar a Thea alguna vez. Quizás podrían ir a una de las fiestas de Thierry.

“Si podemos encontrar a papá, claro.” Dijo Poppy, alarmada.

“Puedes.” Dijo Phil. “Se fue en un vuelo la otra noche, pero dejó una dirección. Por primera vez.”

“Quizás esté con alguien que conoce.” Dijo James.

Condujeron un rato, y entonces Phil se aclaró la garganta y dijo. “Sabes, estaba pensando en algo. No quiero mi parte del Mundo de la Noche, sabes – no me importa cuál sea mi herencia. Quiero vivir como un humano – y quiero que todo el mundo sepa eso...”

“Lo tenemos claro, Phil.” James le interrumpió. “Créeme. Nadie te obligará a entrar en el Mundo de la Noche. Puedes vivir con un humano mientras evites a la gente del Mundo de la Noche y mantengas la boca cerrada.”

“Vale, bien. Pero esto es lo que creo. Todavía no acepto a los vampiros, pero pienso que no es tan malo como parece. Quiero decir, los vampiros no tratan a la comida pero que los humanos. Cuando piensas en las vacas... al menos no meten a los humanos en un matadero.”

“Yo no diría lo contrario.” Dijo James, alegremente. “He escuchado rumores del pasado en los que...”

“Siempre tienes que discutir, ¿Verdad? Pero también pienso que son parte de la naturaleza, y la naturaleza es como es. No siempre es bonito, pero... bueno, es lo que hay.” Dijo él. “Quizás no tenga sentido algo.”

“para mí sí.” Dijo James, seriamente.

“Y... gracias.” Se detuvo para mirar a Phil con gratitud. Poppy notó un ardor en sus ojos. Si reconoce que somos parte de la naturaleza, pensó, quizás ya no crea en lo sobrenatural.

Significaba mucho.

Ella dijo. “Bueno, sabes, yo también he estado pensando. Y pienso que quizás haya otro tipo de alimentación posible que saltar sobre los humanos cuando no se lo esperan. Como los animales, quiero decir, ¿Porqué su sangre no iba a funcionar?”

“No es igual que la de los humanos.” Dijo James. “Pero es una posibilidad. Me he alimentado de animales. Los ciervos están bien. Los conejos también. Las zarigüeyas apestan.”

“Y debe de haber mucha gente dispuesta a ser donante. Thea me dio su sangre. Se podría preguntar a otras brujas.”

“Tal vez.” Dijo James. De pronto sonrió. “Conocí a una bruja en casa que estaba dispuesta. Se llamaba Gisele. Pero no se les puede pedir todos los días, sabes. Necesitan tiempo para recuperarse.”

“Lo sé, pero se podrían alternar. Animales un día y brujas al otro. Hey, ¡quizás hasta hombres-lobo los fines de semana!”

“Prefiero morder una zarigüeya.” Dijo James.

Poppy le golpeó en el brazo. “La cosa es, que quizás no tengamos que ser horribles monstruos chupasangres. Quizás podamos ser decentes monstruos chupasangres.”

“Tal vez.” Dijo James silenciosamente, casi con nostalgia.

“Escucha, escucha.” Dijo Phil seriamente desde la parte trasera.

“Y podríamos hacerlo juntos.” Poppy le dijo a James. Apartó la mirada de la carretera un momento y le sonrió. Y no había nada nostálgico en su mirada. Nada frío o misterioso.

“Juntos” Dijo en voz alta. Y mentalmente añadió. *No puedo esperar. Con tu poder de telepatía... ¿Te das cuenta de lo que podemos llegar a hacer?*

Poppy le miró, y sintió un rubor efervescente que casi la hizo querer saltar del coche. *Oh James - ¿Tu crees?*

Estoy seguro. Lo único que hace que intercambiar sangre sea tan especial es que fomenta la telepatía. Pero no necesitas eso – pequeña soñadora.

Poppy se sentó bien y trató de calmar su corazón.

Serían capaces de unir sus mentes de nuevo. Cuando quisieran. Podía imaginárselo, dejarse llevar por la mente de James, mostrándole sus pensamientos.

Uniéndose como dos gotas de agua. Creo que me va a gustar ser una bruja.

Phil se aclaró la garganta. “Si queréis algo de privacidad....”

“No podemos tenerla.” Dijo James. “No contigo cerca, obviamente.”

“No puedo evitarlo.” Dijo Phil entre dientes. “Sois vosotros los que estáis gritando.”

“No gritamos. Tu eres el que espía.”

“Dejadlo de una vez.” Dijo Poppy. Pero sintió un calor llenándola. No podía resistir añadir “Entonces, si nos quieres dejar algo de privacidad, eso quiere decir que confías en James para que esté a solas conmigo...”

“No he dicho eso.”

“No tienes que hacerlo.” Dijo Poppy.

Estaba feliz

Era el día siguiente, tarde por la noche. Casi medianoche, de hecho. La hora de las brujas. Poppy estaba de pie en un lugar que pensaba que no volvería a ver, la habitación de su madre.

James estaba fuera esperando, con el maletero lleno de cosas, incluyendo los CD's de Poppy, que Phil les había guardado. En unos pocos minutos James y Poppy irían hacia la costa este para buscar al padre de Poppy.

Pero primero, Poppy tenía algo que hacer.

Se deslizó cuidadosamente hacia la cama doble, sin hacer más ruidos que la sombra, sin molestar a los que dormían. De detuvo ante la silueta durmiente de su madre.

Se quedó de pie mirando hacia abajo, y después habló con su mente.

Se que crees que esto es un sueño, Mamá. Sé que no crees en los espíritus. Pero tengo que decirte que estoy bien. Estoy bien, y soy feliz, y aunque no lo comprendas, por favor, créelo. Solo esta vez, cree en lo que no puedes ver.

De detuvo, después añadió. *Te quiero, mamá. Siempre te querré.*

Cuando abandonó la habitación, su madre todavía estaba dormida – y sonriendo.

Afuera, Phil estaba junto al Integra. Poppy le abrazó y él le devolvió el abrazo, fuertemente.

“Adiós.” Susurró. Entró al coche.

James sacó una mano por la ventanilla hacia Phil. Phil la cogió sin dudar.

“Gracias.” Dijo James. “Por todo.”

“No, gracias a ti.” Dijo Phil. Su sonrisa y su voz temblaban. “Cuida de ella... y de ti.” Retrocedió, parpadeando.

Poppy le lanzó un beso a través del aire. Entonces ella y James condujeron juntos hacia la noche.

--FIN--